Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes

CARTAS PASTORALES AÑO 1998

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Cartas Pastorales - 1998

fecha	Título	FIRMA	Sello Obispo	Sello Obispado	Observaciones
1998/01/29	Saludo con ocasión del "Día Mundial de los Enfermos"	NO	SI	NO	Cuenta con anexos. Referida en la circular N° 6/98
1998/02/12	Carta pastoral de Cuaresma	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 9/98
1998/02/14	Exhortac. Pastoral recomendando la "Cuaresma de la Fraternidad 98"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 11/98
1998/03/02	Comunicados sobre la delegación de áreas Pastorales al Padre Obispo Coadjutor, Mons. Gerardo Tomás Farrell	SI	SI	SI	Referida en la circular N° 20/98
1998/03/19	Mensaje de Pascua	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 25/98
1998/03/27	Mensaje del Papa 13" Jornada Mundial de la Juventud (05.04.98)	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 26/98
1998/03/30	Mensaje a los Enfermos	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 27/98
1998/04/09	Instrucción Pastoral sobre Visita Pastoral (Canon 396)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 31/98
1998/04/25	Exhortación pastoral para la celebración de la 38º Jorn. Mundial oración por las Vocaciones	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 38/98
1998/05/24	Mensaje de Pentecostés	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 46/98
1998/06/19	Instrucción Pastoral sobre los Movimientos Eclesiales	NO	SI	NO	Cuenta con anexos. Referida en la circular N° 58/98
1998/07/09	Carta a los Enfermos	NO	SI	NO	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 63/98
1998/07/16	Mensaje a las Comunidades. Pquiales. San Cayetano (Quilmes oeste, Berazategui, Fcio. Varela)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 66/98
1998/07/27	Mensaje para el "Día del Niño"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 69/98
1998/08/06	Carta Pastoral a los participantes de la 20a Peregrinación diocesana a Luján	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 74/98
1998/08/20	Exhortación Pastoral para el "Día de la Vida Consagrada" (08.09.98)	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 78/98

1998/08/20	Exhortación Pastoral para el "Día Nacional del Migrante" (06.09.98)	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 79/98
1998/08/31	Exhortación Pastoral para la Colecta Más x Menos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 81/98
1998/09/03	Mensaje a los Jóvenes que participan en la 24º Peregrinación a Luján (3 y 4.10.98) Carta Pastoral con ocasión del Oía Biblico	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 84/98
1998/09/17	Exhortación Pastoral para el ”Domingo Mundial de las Misiones" (11.10.98)	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 92/98
1998/09/19	Carta Pastoral con ocasión del Día Bíblico Nacional (27.9.98): el Espíritu Santo y las Santas Escrituras	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 89/98
1998/09/28	Exhortación Pastoral para "La Jornada por la Vida" (18.10.98)	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 94/98
1998/10/26	Exhortación Pastoral "Día del Enfermo"	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 106/98
1998/11/10	Carta Pastoral de Adviento	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 112/98
1998/11/11	Exhortac. Pastoral para la celebración de las Fiestas Patronales diocesanas de la lnmaculada Concepción (08.12.98)	NO	SI	NO	Referida en la circular N° 113/98
1998/11/12	Instrucción Pastoral sobre Derechos Humanos	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 114/98
1998/12/18	Carta Pastoral de Navidad	NO	SI	SI	Referida en la circular N° 128/98
1998/12/24	Mensaje del Año Nuevo	NO	SI	SI	Cuenta con anexo. Referida en la circular N° 130/98

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 6/98

A los Enfermos

Ref.: Saludo con ocasión del "Día Mundial de los Enfermos"

Queridos hermanos:

La Iglesia católica celebra el 11 de febrero la Jornada Mundial del Enfermo. Entre nosotros, por razones pastorales, la Jornada Nacional del Enfermo ha pasado al segundo domingo de noviembre.

Les escribo para la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes, con la intención de manifestar nuestra comunión con las miles de Iglesias diocesanas que en esa fecha se convocan en torno a sus enfermos.

La enfermedad no da tregua y persiste en su molestia y dolor también en los meses que muchos dedican a un descanso necesario y legítimo. Siéntanse ustedes acompañados espiritualmente con nosotros, los Obispos, con nuestros sacerdotes y diáconos, por las personas consagradas y por tantos voluntarios y profesionales.

En esta ocasión dejo la palabra al más autorizado de los Pastores, el Papa Juan Pablo II. En su Mensaje por la Jornada Mundial del Enfermo encontrarán ustedes palabras de aliento y de consuelo. En su discurso al mundo del dolor, pronunciado en Cuba el sábado pasado, 24 del corriente, recogerán ecos mucho más cercanos a nuestra situación latinoamericana.

Que la Virgen María, que recibe anualmente a millones de enfermos en Lourdes y en los demás santuarios que le están dedicados, los estreche junto a su corazón, tan sensible al dolor y tan eficaz en su poder intercesor.

Los bendigo,

Afme.

+ Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 29 de enero de 1998.

Anexos: 1) Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Enfeermo '98
2) Discurso de Juan Pablo II al mundo del dolor

Archivo Diocesano de Quilmes

sobre sus heridas, benéfico, el bálsamo de la consolación y de la esperanza y que su dolor, unido al de Jesús, se transforme en instrumento de redención.

Que tu ejemplo nos guíe para que nuestra existencia sea una continua alabanza al amor de Dios. Haz que estemos atentos a las necesidades de los demás, y que seamos solícitos para ayudar a los que sufren, capaces de acompañar al que está sólo, constructores de esperanza allí donde se desarrollan los dramas del hombre.

En cada etapa, alegre o triste, de nuestro camino, con amor de madre muéstranos, a "tu Hijo Jesús, ¡oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!" Amén.

Joannes Paulus PP. II

Agencia Informativa Católica Argentina
Rivadavia 413, 4° piso, 1002 Buenos Aires. Tel. 334-0162/343-4397 - Fax: 334-4202

AICA-DOC 415

Suplemento del boletín informativo AICA N° 2121, del 13 de agosto de 1997.

JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 1998

1) ANEXO CIRCULAR N° 6/98

Archivo Diocesano de Quilmes

VI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II dado en Roma el 29 de junio de 1997, para la VI Jornada Mundial del enfermo que se celebrará en el santuario de la Virgen de Loreto el 11 de febrero de 1998.

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. La celebración de la próxima *Jornada Mundial del Enfermo*, el 11 de febrero de 1998, tendrá lugar en el santuario de Loreto. Al recordar el momento en el que el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, el lugar que ha sido elegido nos invita a fijar nuestra mirada en el misterio de la Encarnación.

En mis diversas peregrinaciones a este primer santuario de alcance internacional dedicado a la Virgen y, por varios siglos, auténtico centro mariano de la cristiandad siempre he sentido la cercanía especial de los numerosos enfermos que acuden aquí con gran confianza. ¿Dónde podrían ser acogidos mejor que en la casa de Aquella que precisamente las letanías lauretanas nos llevan a invocar como *Salud de los enfermos y Consuelo de los afligidos*?

La elección de Loreto, por consiguiente, se armoniza bien con la larga tradición de la amorosa atención de la Iglesia hacia los que sufren en el cuerpo y en el espíritu. Este lugar estimulará la oración que los fieles elevan al Señor por los enfermos, confiando en la intercesión de María. Asimismo, esta importante cita es para la comunidad eclesial una ocasión para detenerse con devoto recogimiento ante la santa casa, imagen de un acontecimiento y de un misterio fundamental cual es la encarnación del Verbo, para aceptar la luz y la fuerza del Espíritu, que transforma el corazón del hombre en morada de esperanza.

2. *"Y el Verbo se hizo carne"* (Jn 1, 14). En el santuario de Loreto, más que en otros lugares, es posible comprender el profundo sentido de estas palabras del evangelista Juan. Dentro de las paredes de la santa Casa, Jesucristo, "Dios con nosotros", nos habla con especial vigor sobre el amor del Padre (cfr. Jn 3, 16), que en la Encarnación redentora encontró su

AICA-DOC 415

a la fe en la victoria de Cristo sobre la muerte, espera con confianza el momento en el que el Señor "transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio" (Flp 3, 21).

A diferencia de los que "no tienen esperanza" (cfr. 1 Ts 4, 13), el creyente sabe que el tiempo del sufrimiento representa una ocasión de vida nueva, de gracia y de resurrección. Expresa esta certeza por medio del compromiso terapéutico, la capacidad de acogida y de seguimiento, la participación en la vida de Cristo comunicada en la oración y en los sacramentos. Ocuparse del enfermo y del moribundo, ayudar al *hombre exterior* que se va desmoronando, para que el *hombre interior* se renueve cada día (cfr. 2 Co 4, 16), ¿no es, quizás, cooperar en el *proceso de resurrección* que el Señor ha puesto en la historia de los hombres con el misterio pascual y que encontrará su plena realización al final de los tiempos? ¿No es dar razón de la esperanza (cfr. 1P 3, 15) que nos ha sido dada? En cada lágrima enjugada está presente el anuncio de los tiempos últimos, una anticipación de la plenitud final (cfr. Ap 21, 4 e Is 25, 8).

Consciente de esto, la comunidad, cristiana hace todo lo que está a su alcance para asistir a los enfermos y promover la calidad de vida, colaborando con todos los hombres de buena voluntad. Realiza su delicada misión al servicio del hombre tanto en la confrontación respetuosa y firme con las fuerzas que expresan diferentes visiones morales, como en su contribución efectiva a la legislación sobre el ambiente, en el apoyo a una distribución equitativa de los recursos sanitarios y en la promoción de una mayor solidaridad entre pueblos ricos y pobres (cfr. *Tertio millennio adveniente*, 46).

10. Confío a María, Consuelo de los afligidos, a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu, al igual que a los agentes sanitarios y a todos cuantos generosamente se dedican a la asistencia de los enfermos.

A ti, Virgen de Loreto, dirigimos con confianza nuestra mirada.

A ti, *"vida dulzura y esperanza nuestra"*, te pedimos la gracia de saber esperar el alba del tercer milenio con los mismos sentimientos que vibraban en tu corazón, mientras esperabas el nacimiento de tu Hijo Jesús.

Que tu protección nos libere del pesimismo, haciéndonos entrever en medio de las sombras de nuestro tiempo las huellas luminosas de la presencia del Señor.

A tu ternura de madre confiamos las lágrimas, los suspiros y las esperanzas de los enfermos. Te pedimos que descienda

Archivo Diocesano de Quilmes

AICA-DOC 415

más alta manifestación. Buscando al hombre, Dios mismo se hizo hombre, estableciendo un puente entre la trascendencia divina y la condición humana. "A pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango (...), se rebajó hasta someterse a la muerte, y una muerte de cruz" (Flp 2, 6-8). Cristo no vino para eliminar nuestras penas, sino para compartirlas y, asumiéndolas, darles un valor salvífico; haciéndose partícipe de la condición humana, con sus límites y sus dolores, él la redimió. La salvación realizada por él, ya prefigurada en las curaciones de los enfermos, abre horizontes de esperanza a quienes se encuentran en el difícil tiempo del sufrimiento.

3. *"Por obra del Espíritu Santo"*. El misterio de la Encarnación es obra del Espíritu, que en la Trinidad es "la Persona-amor, el don increado (...), fuente eterna de toda dádiva que proviene de Dios en el orden de la creación, el principio directo y , en cierto modo, el sujeto de la autocomunicación de Dios en el orden de la gracia" (*Dominum et vivificantem*, 50). A él ha sido dedicado el año 1998, segundo de la preparación inmediata al jubileo del 2000.

Derramado en nuestros corazones, el Espíritu Santo hace que sintamos de manera inefable al "Dios cercano" que Cristo nos ha revelado: "La prueba de que ustedes son hijos es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: "¡Abbá, es decir, ¡Padre!", (Ga 4, 6). El es el verdadero *custodio de la esperanza* de todas las criaturas humanas y, de manera especial, de las que "poseen las primicias del Espíritu" y "anhelan la redención de su cuerpo" (cfr. Rm 8, 23). Como proclama la Secuencia litúrgica de la solemnidad de Pentecostés, en el corazón del hombre el Espíritu Santo se convierte en verdadero "padre de los pobres, dador de dones, luz de los corazones"; se vuelve "dulce huésped del alma" que da "descanso" en la fatiga, "frescura" en el "calor" del día, "consuelo" en las inquietudes, en las luchas y en los peligros de todo tiempo. Es el Espíritu quien da al corazón humano la fuerza para afrontar las situaciones difíciles y para superarlas.

4. *"En el seno de la Virgen María"*. Al contemplar las paredes de la santa Casa, nos parece escuchar aún el eco de las palabras con las que la Madre del Señor dio su consentimiento y su cooperación en el proyecto salvífico de Dios: *heme aquí*, el abandono generoso; *hágase*, la misión confiada. Siendo *capacidad pura de Dios*, María hizo de su vida una cooperación constante en la obra salvífica realizada por su Hijo Jesús.

cado nuevo al sufrir, transformándolo en *camino de salvación*, en ocasión de evangelización y redención. En efecto, "el sufrir puede tener también un significado positivo para el hombre y para la misma sociedad, llamado como está a convertirse en una forma de participación en el sufrimiento salvador de Cristo y en su alegría de resucitado y, por tanto, una fuerza de santificación y edificación de la Iglesia" (*Christifideles laici*, 54; cfr. *Salvifici doloris*, 23). Vuestra experiencia del dolor, a ejemplo de la de Cristo y habitada por el Espíritu Santo, proclamará la fuerza victoriosa de la Resurrección.

8. La contemplación de la santa Casa nos lleva naturalmente a detenernos en la *Familia de Nazaret*, en la que no faltaron las pruebas: en un himno litúrgico se le llama "experta en el sufrir" (*Breviario Romano*, Oficio de lectura en la solemnidad de la Sagrada Familia). Sin embargo, esa "santa y dulce morada" vivía también en la alegría del más límpido gozo.

Mi deseo es que de esa morada llegue a cada familia humana, herida por el sufrimiento, el don de la serenidad y de la confianza. Al mismo tiempo que invito a la comunidad eclesial y civil a ocuparse de las difíciles situaciones en las que se encuentran muchas familias bajo el peso impuesto por la enfermedad de un pariente, recuerdo que el mandamiento del Señor de visitar a los enfermos se dirige en primer lugar a los familiares del enfermo. La asistencia a los familiares enfermos, realizada con un espíritu de amorosa entrega de sí y sostenida por la fe, por la oración y por los sacramentos, puede transformarse en instrumento terapéutico insustituible para el enfermo y ser para todos ocasión para descubrir preciosos valores humanos y espirituales.

9. En este marco, dirijo un pensamiento especial a los *agentes sanitarios y pastorales*, a los profesionales y a los voluntarios, que viven continuamente pendientes de las necesidades de los enfermos. Deseo animarlos para que mantengan siempre un elevado concepto de la tarea que les ha sido confiada y nunca se dejen agobiar por las dificultades y las incomprensiones. Estar comprometidos en el mundo sanitario no sólo quiere decir combatir el mal, sino sobre todo promover la calidad de la vida humana. Asimismo, el cristiano, consciente de que la "gloria de Dios es el hombre vivo", honra a Dios en el cuerpo humano tanto en sus aspectos exaltantes de fuerza, vitalidad y belleza como en los de fragilidad y desmoronamiento. Proclama siempre el valor trascendente de la persona humana, cuya dignidad permanece intacta no obstante la experiencia del dolor, de la enfermedad y del avanzar de los años. Gracias

Archivo Diocesano de Quilmes

En este segundo año de preparación para el jubileo, debemos contemplar e imitar a María "sobre todo como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, *mujer de esperanza*, que supo acoger como Abraham la voluntad de Dios "esperando contra toda esperanza" (Rm 4, 18)" (*Tertio millennio adveniente*, 48). Cuando se declaró *esclava del Señor*, María sabía que se ponía también al servicio de su amor a los hombres. Mediante su ejemplo ella nos ayuda a comprender que la aceptación incondicional de la soberanía de Dios pone al hombre en una actitud de total disponibilidad. De este modo, la Virgen se convierte en *modelo* de la atención vigilante y de la compasión por el que se sufre. Después de haber acogido con generosidad el mensaje del ángel, tiene un significado especial el hecho de que inmediatamente la Virgen se dirigió para servir a Isabel. Más tarde, ante la situación embarazadora de los esposos en Caná de Galilea, captará su petición de ayuda, convirtiéndose así en el reflejo elocuente del amor benévolo de Dios. El *servicio* de la Virgen encontrará su manifestación máxima al participar en el sufrimiento y en la muerte de su Hijo cuando, al pie de la cruz, aceptará la misión como Madre de la Iglesia.

Contemplando a la Virgen, *Salud de los enfermos*, muchos cristianos, a lo largo de los siglos, han aprendido a revestir de ternura materna su asistencia a los enfermos.

5. La contemplación del misterio de la Encarnación, que con tanta inmediatez nos recuerda la Casa de Loreto, hace revivir la fe en la obra salvífica de Dios, que ha liberado en Cristo al hombre del pecado y de la muerte y a abierto el corazón a la esperanza de unos cielos nuevos y una tierra nueva (cfr. 2P 3, 13). En un mundo lacerado por sufrimientos, contradicciones, egoísmos y violencias, el creyente está convencido de que "la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto" (Rm 8, 22) y asume el compromiso de ser, con su palabra y con su vida, testigo de Cristo resucitado.

Por esta razón, en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente* he invitado a los creyentes a valorar "los signos de esperanza presentes en este final de siglo, a pesar de las sombras que con frecuencia los esconden a nuestros ojos", y a poner particular atención en "los progresos realizados por la ciencia, por la técnica y sobre todo por la medicina al servicio de la vida humana" (n. 46). Sin embargo, los resultados positivos obtenidos para eliminar las enfermedades y aliviar los sufrimientos no deben hacernos olvidar las numerosas situaciones en las que se ignora y atropella el valor central y la dignidad de

AICA-DOC 415

la persona humana, como sucede cuando se considera la sanidad como un lucro y no como un servicio solidario; cuando se deja sola a la familia ante los problemas de la salud; o cuando las personas más débiles de la sociedad se ven obligadas a soportar las consecuencias de una injusta falta de atención y de discriminaciones.

Con ocasión de esta *Jornada mundial del enfermo* deseo animar a la comunidad eclesial y renovar el compromiso para transformar la sociedad humana en una *casa de esperanza*, en colaboración con todos los creyentes y los hombres de buena voluntad.

6. Este compromiso requiere que la *comunidad eclesial* viva la comunidad: sólo donde los hombre y las mujeres, mediante la escucha de la Palabra, la oración y la celebración de los sacramentos, se vuelven "un solo corazón y una sola alma", se desarrolla la solidaridad fraterna, se comparten los bienes y se cumple lo que San Pablo recuerda a los cristianos de Corinto: "Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él" (1 Co12, 26).

La Iglesia, mientras se prepara para el gran jubileo del año 2000, está llamada a intensificar sus esfuerzos para traducir en proyectos concretos la comunión sugerida por las palabras del Apóstol. Las diócesis, las parroquias y todas las comunidades eclesiales han de hacer lo posible para presentar los temas de la salud y de la enfermedad a la luz del Evangelio; han de animar la promoción y la defensa de la vida y de la dignidad de la persona humana, desde su concepción hasta su fin natural; deben realizar de manera concreta y visible la opción preferencial por los pobres y los marginados y, entre estos, dedicar una amorosa atención a las víctimas de las nuevas enfermedades sociales, a los minusválidos, a los enfermos crónicos, a los moribundos y a los que a causa de desórdenes políticos y sociales se ven obligados a abandonar su tierra y a vivir en condiciones precarias o incluso inhumanas.

Las comunidades que saben vivir la auténtica *diaconía* evangélica, viendo en el pobre y en el enfermo "a su Señor y Amo", son el anuncio valeroso de la resurrección y contribuyen a renovar eficazmente la esperanza "en la llegada definitiva del reino de Dios".

7. Queridos *enfermos*: en la comunidad eclesial se les reserva un puesto especial. La condición de sufrimiento en la que viven y el anhelo de recuperar la salud los hacen particularmente sensibles al valor de la esperanza. Confío a la intercesión de María vuestra aspiración al bienestar del cuerpo y del espíritu y los exhorto a iluminarla y a elevarla con la virtud teologal de la *esperanza*, don de Cristo.

Ella los ayudará a otorgar un signifi-

Archivo Diocesano de Quilmes

2.) ANEXO CIRCULAR N° 6/98

DISCURSO CON EL MUNDO DEL DOLOR (San Lazaro, 24 de Enero)

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En mi visita a esta noble tierra no podía faltar un encuentro con el mundo del dolor, porque Cristo está muy cerca de todos los que sufren. Los saludo con todo afecto, queridos enfermos acogidos en el cercano Hospital Doctor Guillermo Fernández Hernández-Baquero, que hoy llenan este Santuario de San Lázaro, el amigo del Señor. En Ustedes quiero saludar también a los demás enfermos de Cuba, a los ancianos que están solos, a cuantos padecen en su cuerpo o en su espíritu. Con mi palabra y afecto quiero llegar a todos siguiendo la exhortación del Señor: "Estuve enfermo y me visitaron" (Mt 25, 36). Los acompaña también el cariño del Papa, la solidaridad de la Iglesia, el calor fraterno de los hombres y mujeres de buena voluntad.

Saludo a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que trabajan en este Centro, y en ellas a las demás personas consagradas pertenecientes a diversos Institutos religiosos, que trabajan con amor en otros lugares de esta hermosa Isla para aliviar los sufrimientos de cada persona necesitada. La comunidad eclesial les está muy agradecida, pues contribuyen así a su misión desde su carisma particular, ya que "el Evangelio se hace operante mediante la caridad, que es gloria de la Iglesia y signo de su fidelidad al Señor" (Vita consecrata, 82).

Quiero saludar también a los médicos, enfermeros y personal auxiliar, que con competencia y dedicación utilizan los recursos de la ciencia para aliviar el sufrimiento y el dolor. La Iglesia estima su labor pues, animada por el espíritu de servicio y solidaridad con el prójimo, recuerda la obra de Jesús que curaba a los enfermos (cf. Mt 8, 16). Conozco los grandes esfuerzos que se hacen en Cuba en el campo de la salud, a pesar de las limitaciones económicas que sufre el País.

2. Vengo como peregrino de la verdad y la esperanza a este Santuario de San Lázaro, como testigo, en la propia carne, del significado y el valor que tiene el sufrimiento cuando se acoge acercándose confiadamente a Dios, "rico en misericordia". Este lugar es sagrado para los cubanos, porque aquí experimentan la gracia quienes se dirigen con fe a Cristo con la misma certeza de San Pablo: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Flp 4,13). Aquí podemos repetir las palabras con las que Marta, hermana de Lázaro, expresó a Jesucristo su confianza, arrancándole así el milagro de la resurrección de su hermano: "Sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá" (Jn 11,22); y las palabras con las que le confesó a continuación: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, el que tenía que venir al mundo" (Jn 11,27)

3. Queridos hermanos, todo ser humano experimenta, de una forma u otra, el dolor y el sufrimiento en la propia vida y no puede dejar de interrogarse sobre su significado. El dolor es un misterio, muchas veces inescrutable para la razón. Forma parte del misterio de la persona humana, que sólo se esclarece en Jesucristo, que es quien revela al hombre su propia identidad. Sólo desde Él podremos encontrar el sentido a todo lo humano.

"El sufrimiento - como he escrito en la Carta Apostólica Salvifici doloris - no puede ser transformado y cambiado con una gracia exterior sino interior... Pero este proceso interior no se desarrolla siempre de igual manera ... Cristo no responde directamente ni en

Archivo Diocesano de Quilmes

abstracto a esta pregunta humana sobre el sentido del sufrimiento. El hombre percibe su respuesta salvífica a medida que él mismo se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo. La respuesta que llega mediante esta participación es... una llamada: "Sígueme", "Ven", toma parte con tu sufrimiento en esta obra de salvación del mundo, que se realiza a través de mi sufrimiento. Por medio de mi cruz" (n. 26).

Éste es el verdadero sentido y el valor del sufrimiento, de los dolores corporales, morales y espirituales. Ésta es la Buena Noticia que les quiero comunicar. A la pregunta humana, el Señor responde con un llamado, con una vocación especial que, como tal, tiene su base en el amor. Cristo no llega hasta nosotros con explicaciones y razones para tranquilizarnos o para alienarnos. Más bien viene a decirnos: Vengan conmigo. Síganme en el camino de la cruz. "Todo el que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame" (Lc 9, 23). Jesucristo ha tomado la delantera en el camino de la cruz; Él ha sufrido primero. No nos empuja al sufrimiento, sino que lo comparte con nosotros y quiere que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. Jn 10, 10).

El sufrimiento se transforma cuando experimentamos en nosotros la cercanía y la solidaridad del Dios vivo: "Yo sé que mi redentor vive, y al fin... yo veré a Dios" (Jb 19, 25.26). Con esa certeza se adquiere la paz interior. De la alegría espiritual, sosegada y profunda que brota del "Evangelio del sufrimiento" se adquiere la conciencia de la grandeza y dignidad del hombre que sufre generosamente y ofrece su dolor "como hostia viva, consagrada y agradable a Dios" (Rm 12, 1). Así, el que sufre ya no es una carga para los otros, sino que con su sufrimiento contribuye a la salvación de los demás.

El sufrimiento no es sólo de carácter físico, como puede ser la enfermedad. Existe también el sufrimiento del alma, como el que padecen los segregados, los perseguidos, los encarcelados por diversos delitos o por razones de conciencia, por ideas pacíficas aunque discordantes. Estos últimos sufren un aislamiento y una pena por la que su conciencia no los condena, mientras desean incorporarse a la vida activa en espacios donde puedan expresar y proponer sus opiniones con respeto y tolerancia. Aliento a promover esfuerzos en vista de la reinserción social de la población penitenciaria. Esto es un gesto de alta humanidad y es una semilla de reconciliación, que honra a la autoridad que la promueve y fortalece también la convivencia pacífica en el País. A todos los presos, y a sus familias que sufren la separación y anhelan su reencuentro, les mando mi cordial saludo, animándolos a no dejarse vencer por el pesimismo o el desaliento.

Queridos hermanos: los cubanos necesitan de la fuerza interior, de la paz profunda y de la alegría que brota del "Evangelio del sufrimiento". Ofrézcanlo de modo generoso para que Cuba "vea a Dios cara a cara", es decir, para que camine a la luz de su Rostro hacia el Reino eterno y universal y cada cubano, desde lo más profundo de su ser, pueda decir: "Yo sé que mi Redentor vive" (Jb 19, 25). Ese Redentor no es otro que Jesucristo, Nuestro Señor.

4. La dimensión cristiana del sufrimiento no se reduce sólo a su significado profundo y a su carácter redentor. El dolor llama al amor, es decir, ha de generar solidaridad, entrega, generosidad en los que sufren y en los que se sienten llamados a acompañarlos y ayudarlos en sus penas. La parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 29ss), que nos presenta el Evangelio de la solidaridad con el prójimo que sufre, "se ha convertido en uno de los elementos esenciales de la cultura moral y de la civilización universalmente

Archivo Diocesano de Quilmes

humana" (Salvifici doloris, 29). En efecto, en esta parábola Jesús nos enseña que el prójimo es todo aquel que encontramos en nuestro camino, herido y necesitado de socorro, al que se ha de ayudar en los males que le afligen, con los medios adecuados, haciéndose cargo de él hasta su completo restablecimiento. La familia, la escuela, las demás instituciones educativas, aunque sólo sea por motivos humanitarios, deben trabajar con perseverancia para despertar y afinar esa sensibilidad hacia el prójimo y su sufrimiento, de la que es símbolo la figura del samaritano. La elocuencia de la parábola del Buen Samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente ésta: el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento. "Las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir al corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno" (Ibíd. 29).

Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero vale todavía más si se trata de los múltiples sufrimientos morales y del alma. Por eso cuando sufre una persona en su alma, o cuando sufre el alma de una nación, ese dolor debe convocar a la solidaridad, a la justicia, a la construcción de la civilización de la verdad y del amor. Un signo elocuente de esa voluntad de amor ante el dolor y la muerte, ante la cárcel o la soledad, ante las divisiones familiares forzadas o la emigración que separa a las familias, debe ser que cada organismo social, cada institución pública, así como todas las personas que tienen responsabilidades en este campo de la salud, de la atención a los necesitados y de la reeducación de los presos, respete y haga respetar los derechos de los enfermos, los marginados, los detenidos y sus familiares, en definitiva, los derechos de todo hombre que sufre. En este sentido, la Pastoral sanitaria y la penitenciaria deben encontrar los espacios necesarios para realizar su misión al servicio de los enfermos, de los presos y de sus familias.

La indiferencia ante el sufrimiento humano, la pasividad ante las causas que provocan las penas de este mundo, los remedios coyunturales que no conducen a sanar en profundidad las heridas de las personas y de los pueblos, son faltas graves de omisión, ante las cuales todo hombre de buena voluntad debe convertirse y escuchar el grito de los que sufren.

5. Amados hermanos y hermanas: en los momentos duros de nuestra vida personal, familiar o social, las palabras de Jesús nos ayudan en la prueba: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú" (Mt 26,39). El pobre que sufre encuentra en la fe la fuerza de Cristo que le dice por boca de Pablo: "Te basta mi gracia" (2Co 12, 9). No se pierde ningún sufrimiento, ningún dolor cae en saco roto: Dios los recibe todos, como acogió el sacrificio de su Hijo, Jesucristo.

Al pie de la Cruz, con los brazos abiertos y el corazón traspasado, está nuestra Madre, la Virgen María, Nuestra Señora de los Dolores y de la Esperanza, que nos recibe en su regazo maternal henchido de gracia y de piedad. Ella es camino seguro hacia Cristo, nuestra paz, nuestra vida, nuestra resurrección. María, Madre del que sufre, piedad del que muere, cálido consuelo para el desalentado: ¡mira a tus hijos cubanos que pasan por la dura prueba del dolor y muéstrales a Jesús, fruto bendito de tu vientre! Amén.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 9/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Carta Pastoral de Cuaresma**

Hermanos:

al iniciarse la Cuaresma resuena con particular eficacia la exhortación de Jesús: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Marcos 1,15). Cuando le comentaban acontecimientos desastrosos, respondía: "Si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera" (Lucas 13,5).

1. Siguiendo la genuina tradición.

Cuando se estructuraba el período cuaresmal en forma definitiva, San León Magno decía: "Si bien lo que nos hace hombre nuevos es principalmente el baño de regeneración, sin embargo, como nos es también necesaria a todos la cotidiana **renovación** contra la herrumbre de nuestra condición mortal, y nadie hay que no tenga el deber de afanarse continuamente por una mayor perfección, es necesario un esfuerzo por parte de todos para que el día de nuestra redención nos halle a todos renovados".

El mismo Papa decía en otro sermón: "Si bien todo tiempo es bueno para ejercitarse en la virtud de la **caridad**, estos días cuaresmales nos invitan a ello de un modo más apremiante. Si deseamos llegar a la Pascua santificados en el alma y en el cuerpo, debemos poner un interés especialísimo en la adquisición de esta virtud, que contiene en sí a toda las otras y cubre la multitud de los pecados".

Por el mismo tiempo, el Obispo San Pedro Crisólogo explicaba la estrecha relación que media entre los tres ejercicios penitenciales que nos propone la Iglesia en la liturgia del miércoles de ceniza: **Limosna, oración y ayuno.** Decía: "El ayuno es el alma de la oración, la misericordia es lo que da vida al ayuno. Nadie intente separar estas cosas, pues son inseparables. El que sólo practica una de ellas, o no las practica simultáneamente, es como si nada hiciese. Por tanto, el que ora que también ayune, el que ayuna que practique a sí mismo la misericordia. Quien desea ser escuchado en sus oraciones que escuche él también a quien le pide, pues el que no cierra sus oídos a las peticiones del que le suplica abre los de Dios a sus propias peticiones".

Archivo Diocesano de Quilmes

2. Encuentro con Jesucristo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América.

La Cuaresma de este año nos invita a recoger el eco del Sínodo para América, celebrado el 16 de noviembre al 12 de diciembre del año pasado. Recordemos el Mensaje final que nos dejaron.

Conversión: *"Si llegamos a este encuentro con Cristo resucitado como María Magdalena y los Apóstoles después de la Resurrección, nos encontraremos transformados. Debemos llevar a cabo la llamada conversión, a un cambio de vida, a un comenzar de nuevo en gracia. Este cambio de corazón no sólo toca nuestras vidas individuales, sino que desafía a nuestra sociedad, a la Iglesia misma, a nosotros como Pastores, y al mundo entero, a dejar atrás sus cautelosos y dubitativos pasos para correr con gozo junto a Jesús hacia la Vida eterna. Esta conversión ha de tocar las vidas de los ricos y de los pobres, de los poderosos y de los débiles. Ha de recordar a los políticos su responsabilidad de promover el bien común y desafiar a los economistas a buscar caminos para resolver las desigualdades materiales de nuestra sociedad".*

Comunión: *"Si salimos con valentía a este encuentro personal con Cristo, habremos de descubrir allí la irresistible llamada a la comunión, a semejanza y modelo de aquella íntima comunión de las Divinas Personas de la Santísima Trinidad. En el poder del Espíritu Santo, fuente divina de la comunión, seremos conducidos hacia una más profunda relación de amor y cooperación entre nosotros, tanto individualmente como entre los grupos que representamos. La ferviente llamada a esa comunión ha de unir a las Iglesias locales del continente en una creciente cooperación entre las Conferencias episcopales y entre las Iglesias católicas de ritos distintos. Esa misma aspiración a la comunión nos ha de conducir, lo mismo que a nuestros hermanos y hermanas cristianos de América, más cerca de la unidad querida por el Señor. Hemos apreciado mucho la presencia entre nosotros, durante este Sínodo, de los delegados fraternos de otras Iglesias y comuniones eclesiales. Por caminos todavía desconocidos las mismas preocupaciones nos guiarán, por el camino del amor, hacia un sentido mayor de familia con otras comunidades religiosas, especialmente con los judíos, nuestros hermanos y hermanas mayores en la fe".*

Solidaridad: *"Finalmente, el encuentro personal con Jesucristo conduce a la solidaridad, que es una exigencia de la caridad, que debe ser practicada hoy en todos los campos de las relaciones humanas. La solidaridad, comprendida en su totalidad, es compartir lo que somos, lo que creemos y lo que tenemos. El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de esto ya que El se despojó de sí mismo para hacerse en todo semejante a nosotros menos en el pecado. La solidaridad nos impulsa a considerarnos los unos a los otros como hermanos, así como Jesús lo hizo. Nos llama a amarnos mutuamente y a compartir los unos con los otros. Abarca desde la caridad personal que nos obliga con el hermano pobre en nuestra comunidad, hasta el llamamiento del Santo Padre a la solidaridad con los pobres del mundo entero en preparación de la celebración del Gran Jubileo. A la luz de esta solidaridad, la guerra y los conflictos, las carreras armamentistas no tienen cabida en este mundo creado por un Dios de amor".*

Archivo Diocesano de Quilmes

3. Opción por los pobres

En su mensaje para esta Cuaresma el Santo Padre nos alienta a renovar, con hechos nuestra opción preferencial por los pobres.

Tengamos presente esta orientación de la Carta Apostólica **"Mientras se aproxima el Tercer Milenio"**: "Recordando que Jesùs vino a evangelizar a los pobres, ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del jubileo" (N° 51).

En el **Mensaje para la Cuaresma**, cuyo texto anexo a esta Carta Pastoral, Juan Pablo II expresa:

- "La falta de medios materiales suficientes, que para muchos de nuestros hermanos llega hasta la miseria, constituye un escándalo. Se manifiesta de múltiples formas y está en conexión con muchos y dolorosos fenómenos, como la carencia del necesario sustento y de la asistencia sanitaria indispensable; la falta o la penuria de vivienda, con la consecuente condiciones de promiscuidad ..."

- "La pobreza que afecta al espíritu provoca gravísimos sufrimientos. Tenemos ante nuestros ojos las consecuencias, frecuentemente trágicas, de una vida vacía de sentido ... A esta pobreza se responde con el anuncio del Evangelio que salva ..."

- "La revelación del Nuevo Testamento nos enseña a no despreciar al menesteroso, porque Cristo se identifica con él ... No podemos olvidar que El mismo se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza".

En nuestra Diócesis la Cuaresma sirve de marco para la **Campaña de la Fraternidad** organizada por la Cáritas Diocesana. Les hago llegar una Exhortación pastoral para animar este gesto de solidaridad, expresión evidente de nuestra obediencia a Cristo y a la Iglesia.

4. Opción por los jóvenes

El domingo de Ramos, por invitación del Santo Padre, celebramos en nuestra Diócesis de todo el mundo **la Jornada Mundial de la juventud.** Juan Pablo II ha irradiado un mensaje a propósito, cuyo texto les haré llegar oportunamente. En nuestra preparación al Jubileo la Pastoral de los jóvenes ha de ocupar un puesto muy particular: "El futuro de mundo y de la Iglesia pertenece a las jóvenes generaciones que, nacidas en este siglo, serán maduras en el próximo, el primero del nuevo milenio. Cristo escucha a los jóvenes ...." (Carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio", N° 58).

En su reciente viaje apostólico a Cuba Juan Pablo II, dirigiéndose a los jóvenes católicos dijo: "La fe y el obrar moral están unidos. En efecto, el don recibido nos conduce a una conversión permanente para imitar a Cristo y recibir las promesas divinas. Los cristianos, por respetar los valores fundamentales que configuran una vida limpia, llegan a veces a sufrir, incluso de modo heroico, marginación o persecución, debida a que esa opción moral es opuesta a los comportamientos del mundo. Este testimonio de la cruz de Cristo en la vida cotidiana es también una semilla segura y fecunda de nuevos cristianos. Una vida plenamente humana y comprometida con Cristo tiene ese precio de generosidad y entrega" (N° 3).

Archivo Diocesano de Quilmes

En su **Mensaje a todos los jóvenes cubanos** el Papa proclamó principios que también en Argentina tienen acuciante vigencia. Meditemos este párrafo: "Les quiero hablar también de compromiso. El compromiso es la respuesta valiente de quienes no quieren malgastar su vida, sino que desean ser protagonistas de la historia personal y social. Los invito a asumir un compromiso concreto, aunque sea humilde y sencillo, pero que emprendido con perseverancia se convierta en una gran prueba de amor y en el camino seguro para la propia santificación. Asuman un compromiso responsable en el seno de sus familias, en la vida de sus comunidades, en el entramado de la sociedad civil y también, a su tiempo, en las estructuras de decisión de la Nación" (N° 4).

5. En el Año del Espíritu Santo

Esta Cuaresma ha de vivirse y celebrarse acentuando el culto al Espíritu Santo. En la **oración compuesta por Juan Pablo II** rezamos: "Espíritu de Verdad que conoce las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la humanidad para que reconozcan en Jesús de Nazaret al Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la Historia .... Espíritu de Consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor".

No podemos olvidar a **nuestra Madre la Virgen María.** Ella está presente en nuestra preparación al Jubileo de modo "transversal". "María, que concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y se dejó guiar después en toda su existencia por su acción interior, será contemplada e imitada a lo largo de este año, sobre todo como la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha, mujer de esperanza ..." (Carta "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" , N° 48).

Como todos los años hago **un llamado muy especial a los sacerdotes**. En particular les ruego que sean generosos en administrar el sacramento de la reconciliación. Les ruego dedicar esta página de Juan Pablo II: "Reflexionando sobre la función de este sacramento, la conciencia de la Iglesia descubre en él, además de juicio en el sentido indicado, un carácter terapéutico o medicinal. Y esto se relaciona con el hecho de que es frecuente en el Evangelio la presentación de Cristo como médico, mientras su obra redentora es llamada a menudo, desde la antigüedad cristiana, "medicina de la salud". "Yo quiero curar, no acusar", decía San Agustín refiriéndose a la práctica de la pastoral penitencial; y es gracias a la medicina de la confesión que la experiencia del pecado no degenera en desesperación" (Exhortación Apostólica "Reconciliación y Penitencia", N° 31).

Hermanos:

Que Dios que, cumplido el itinerario cuaresmal, adoctrinado por la Palabra salvífica y renovados con la gracia de los sacramentos, lleguemos a la Pascua con la experiencia de los dos discípulos de Emaús: "¿no ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lucas 24,32).

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 12 de febrero de 1998.

Anexo: **Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma 1998**

Archivo Diocesano de Quilmes

rado como una amenaza. La Palabra del Señor adquiere así nueva actualidad ante las necesidades de tantas personas que piden una vivienda, que luchan por un puesto de trabajo, que reclaman educación para sus hijos. Respecto a estas personas, la acogida sigue siendo un reto para la comunidad cristiana, que no puede dejar de sentirse comprometida en lograr que cada ser humano pueda encontrar condiciones de vida acordes con su dignidad de hijo de Dios.

Exhorto a cada cristiano, en este tiempo cuaresmal, a hacer visible su conversión personal con un signo concreto de amor hacia quien está en necesidad, reconociendo en él el rostro de Cristo que le repite, casi de tú a tú: «Era pobre, estaba marginado... y tú me recibiste».

5. Gracias a este compromiso, se volverá a encender la luz de la esperanza para muchas personas. Cuando, con Cristo, la Iglesia sirve al hombre en necesidad, abre los corazones para entrever, más allá del mal y el sufrimiento, más allá del pecado y la muerte, una nueva esperanza. En efecto, los males que nos afligen, la dimensión de los problemas, el número de aquellos que sufren, representan una frontera humanamente infranqueable. La Iglesia ofrece su ayuda, también material, para aliviar estas dificultades. Pero sabe que puede y debe dar mucho más; lo que se espera de ella es sobre todo **una palabra de esperanza.** Allí donde los medios materiales no son capaces de mitigar la miseria, como, por ejemplo, en el caso de las enfermedades del cuerpo o del espíritu, la Iglesia anuncia al pobre la esperanza que viene de Cristo. En este tiempo de preparación a la Pascua, quiero repetir este anuncio. En el año que la Iglesia, como preparación al Jubileo del 2000, dedica a la virtud de la esperanza, repito a todos los hombres, pero especialmente a quien se siente más pobre, solo, afligido, marginado, las palabras de la Secuencia pascual: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». Cristo ha vencido el mal que incita al hombre al embrutecimiento, al pecado que atenaza el corazón en el egoísmo y al temor de la muerte que lo amenaza.

En el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, nosotros vislumbramos una luz para cada hombre. Este mensaje cuaresmal es una invitación a abrir el corazón a la pobreza de muchos. Quiere indicar también un camino para encontrar en la Pascua al Cristo que, dándose como alimento, inspira confianza y esperanza en nuestros corazones. Espero, pues, que la Cuaresma de este año 1998 sea para cada cristiano una ocasión para hacerse pobre con el Hijo de Dios, para ser instrumento de su amor al servicio del hermano necesitado.

Vaticano, 9 de setiembre de 1997.

Joannes Paulus PP. II

Agencia Informativa Católica Argentina
Rivadavia 413, 4°, 1002 Buenos Aires, Tel. 334-0162/343-4397/342-2151 - Fax: 334-4202
E-mai: info@aica.org - *Web site:* www.aica.org

Suplemento del boletín informativo AICA N° 2143, del 14 de enero de 1998.

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA CUARESMA 1998

Archivo Diocesano de Quilmes

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA CUARESMA 1998

¡Vengan, benditos de mi Padre, porque era pobre y marginado, y ustedes me recibieron!

Queridos hermanos y hermanas:

1. La Cuaresma nos propone cada año el misterio de Cristo «conducido por el Espíritu en el desierto» (Lc 4,1). Con esta singular experiencia, Jesús dio testimonio de su entrega total a la voluntad del Padre. La Iglesia ofrece este tiempo litúrgico a los fieles para que se renueven interiormente, mediante la Palabra de Dios, y puedan manifestar en la vida el amor que Cristo infunde en el corazón de quien cree en Él.

Este año la Iglesia, preparándose al Gran Jubileo del 2000, contempla **el misterio del Espíritu Santo.** Por él se deja guiar «en el desierto», para experimentar con Jesús la fragilidad de la criatura, pero también la cercanía de Dios que nos salva. El profeta Oseas escribe: «yo la seduciré; la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón» (Os 2,16). La Cuaresma es, pues, un camino de conversión en el Espíritu Santo, para encontrar a Dios en nuestra vida. En efecto, el desierto es un lugar de aridez y de muerte, sinónimo de soledad, pero también de dependencia de Dios, de recogimiento y retorno a lo esencial. La experiencia del desierto significa para el cristiano sentir en primera persona la propia pequeñez ante Dios y, de este modo, hacerse más sensible a la presencia de los hermanos pobres.

2. Este año deseo proponer a la reflexión de todos los fieles las palabras, inspiradas en el Evangelio de Mateo: «Vengan, benditos de mi Padre, porque era pobre y marginado, y ustedes me recibieron» (cf. Mt. 25, 34-36).

La pobreza tiene diversos significados. El más inmediato es la **falta de medios materiales suficientes.** Esta pobreza, que para muchos de nuestros hermanos llega hasta la miseria, constituye un escándalo. Se manifiesta de múltiples formas y está en conexión con muchos y dolorosos fenómenos: la carencia del necesario sustento y de la asistencia sanitaria indispensable; la falta o la penuria de vivienda, con las consecuentes situaciones de promiscuidad; la marginación social para los más débiles y de los procesos productivos para los desocupados; la soledad de quien no tiene a nadie con quien contar; la condición de prófugo de la propia patria y de quien sufre la guerra o sus heridas; la desproporción en los salarios; la falta de una familia, con las graves secuelas que se pueden derivar, como la droga y la violencia. La privación de lo necesario para vivir humilla al hombre; es un drama ante el cual la conciencia de quien tiene la posibilidad de intervenir no puede permanecer indiferente.

Existe también otra pobreza, igualmente grave, que consiste en la carencia, no de medios materiales, sino de un alimento espiritual, de una respuesta a las cuestiones esenciales, de una esperanza para la propia existencia. Esta **pobreza que afecta al espíritu** provoca gravísimos sufrimientos. Tenemos ante nuestros ojos las consecuencias, frecuentemente trágicas, de una vida vacía de sentido. Tal forma de miseria se manifiesta sobre todo en los ambientes donde el hombre vive en el bienestar, materialmente satisfecho, pero espiritualmente desprovisto de orientación. Se confirma la palabra del Señor en el desierto: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt. 4,4). En lo íntimo de su corazón, el ser humano pide sentido y pide amor.

AICA-DOC 434

A esta pobreza se responde con el anuncio, corroborado con los hechos, del Evangelio que salva, que lleva luz también a las tinieblas del dolor, porque comunica el amor y la misericordia de Dios. En última instancia lo que consume al hombre es el hambre de Dios; sin el consuelo que proviene de El, el ser humano se encuentra abandonado a sí mismo, necesitado porque falto de la fuente de una vida auténtica.

Desde siempre **la Iglesia combate todas las formas de pobreza,** porque es Madre y se preocupa de que cada ser humano pueda vivir plenamente su dignidad de hijo de Dios. El tiempo de Cuaresma es especialmente indicado para recordar a los miembros de la Iglesia este compromiso suyo en favor de los hermanos.

3. La Sagrada Escritura contiene continuos llamamientos a la **solicitud para con el pobre,** porque en él se hace presente Dios mismo: «El que se apiada del pobre, presta al Señor, y él le devolverá el bien que hizo» (Prov. 19,17). La revelación del Nuevo Testamento nos enseña a no despreciar al menesteroso, porque Cristo se identifica con él. En las sociedades opulentas, y en un mundo cada vez más marcado por un materialismo práctico que invade todos los ámbitos de la vida, no podemos olvidar las enérgicas palabras con las que Cristo amonesta a los ricos (cfr. Mt. 19,23-24; Lc. 6,24-25; Lc. 16, 19-31). No podemos olvidar, especialmente, que El mismo «se hizo pobre» para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9). El Hijo de Dios «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor... y se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz» (Fl.2,7-8). La asunción por Cristo de la realidad humana en todos los aspectos, incluidos el de la pobreza, el sufrimiento y la muerte, hace que en Él pueda reconocerse toda persona.

Haciéndose pobre, Cristo ha querido identificarse con cada pobre. Por este motivo, también el juicio final, cuyas palabras inspiran el tema de este Mensaje, presenta a Cristo bendiciendo a quien ha reconocido su imagen en el indigente: «cuanto hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt.25,40). Por eso, el que verdaderamente ama a Dios, acoge al pobre. Sabe, en efecto, que Dios ha tomado esa condición y lo ha hecho para ser solidario hasta el extremo con los hombres. La acogida del pobre es signo de la autenticidad del amor a Cristo, como demuestra San Francisco que besa al leproso porque en él ha reconocido a Cristo que sufre.

4. Todo cristiano está llamado a compartir las penas y las dificultades del otro, en el cual Dios mismo se encuentra oculto. Pero al abrirse a las necesidades del hermano implica una acogida sincera, que sólo es posible con una actitud personal de **pobreza de espíritu.** En efecto, no hay únicamente una pobreza de signo negativo. Hay también una pobreza que es bendecida por Dios. El Evangelio la llama «dichosa» (cf. Mt 5,3). Gracias a ella el cristiano reconoce que la propia salvación proviene exclusivamente de Dios y, al mismo tiempo, se hace disponible para acoger y servir a los hermanos, a los que considera «superiores a sí mismo» (Fl. 2,3). La pobreza espiritual es fruto del corazón nuevo que Dios nos da; en el tiempo de Cuaresma, este fruto debe madurar en actitudes concretas, tales como el espíritu de servicio, la disponibilidad para buscar el bien del otro, la voluntad de comunión con el hermano, el compromiso de combatir el orgullo que nos impide abrirnos al prójimo.

Este clima de acogida es tanto más necesario en nuestros días, en que se constatan **diversas formas de rechazo del otro.** Éstas se manifiestan de manera preocupante en el problema de los millones de refugiados y exiliados, en el fenómeno de la intolerancia racial, incluso respecto de personas cuya única «culpa» es la de buscar trabajo y mejores condiciones de vida fuera de su patria, en el miedo a cuanto es distinto y, por ello, conside-

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 11/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral recomendando la "Cuaresma de la Fraternidad `98**

Hermanos:

los Obispos reunidos en el reciente Sínodo para América dijeron en su mensaje final: *"Hemos tomado conciencia de las cargas que soportan las familias pobres en muchos lugares donde procuran encontrar oportunidades para mejorar su vida sin hallar satisfacción" (N° 16).*

Juan Pablo II, en su reciente visita apostólica a Cuba, en el Encuentro con el mundo del dolor (24.1.98) advirtió: *"La indiferencia ante el sufrimiento humano, la pasividad ante las causas que provocan las penas de este mundo, los remedios coyunturales que no conducen a sanar en profundidad las heridas de las personas y de los pueblos, son faltas graves de omisión, ante las cuales todo hombre de buena voluntad debe convertirse y escuchar el grito de los que sufren".*

La pobreza continúa instalada entre nosotros. Incluso continúa, implacable e insaciable, conquistando nuevos espacios. Somos uno de los graneros del mundo y acabamos de levantar una cosecha récord. La sociedad, organizada democráticamente, ha de velar por una equitativa distribución de este don de Dios. De no hacerlo el Señor pedirá rigurosa cuenta a los responsables.

Mientras aguardamos la aplicación de la justicia distributiva los pobres nos interpelan como Iglesia. Recorriendo vivamente la Campaña que, como todos los años, organizó Cáritas diocesana: "Cuaresma de la Fraternidad `98". Recordemos el consejo bíblico: *"da limosna de tus bienes y no lo hagas de mala gana. No apartes tu rostro del pobre y el Señor no apartará su rostro de ti" (Tobías 4,7).*

¡Que Dios bendiga a los bienhechores de nuestros pobres, a sus servidores y defensores!

Afme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 14 de febrero de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 20/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vlrg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: Comunicado sobre la delegación de Areas Pastorales al Padre Obispo Coadjutor, Mons. Gerardo Tomás Farrell

Hermanos:

Hace pronto un año, más exactamente el Sábado Santo 29 de marzo, se publicó la grata noticia de que el Santo Padre me había nombrado como Obispo Coadjutor al Presbítero Gerardo Tomás Farrell. Fue ordenado el 12 de abril y el 1° de mayo hizo efectivo su traslado a la Curia de nuestra Diócesis.

El año transcurrido me ha permitido valorar el espíritu y la capacidad operativa en tareas pastorales que caracteriza a Monseñor Gerardo Tomás. Después de conversarlo más de una vez, hemos acordado la delegación de algunas áreas a su responsabilidad Episcopal. Esa ha sido, sin duda, la intención del Santo Padre al ponerlo a mi lado, con el derecho de sucesión..

Comunico, en consecuencia, a la Comunidad Diocesana que Monseñor Gerardo Tomás Farrell tendrá a su cargo los siguientes campos:

- Educación
- Catequesis
- Pastoral Social
- Cáritas
- Medios de Comunicación
- Fundación "Jorge Novak"
- Administración

Esta disposición entra en vigor a partir de la fecha.

Afme.

+Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 2 de marzo de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98 dedicado al "ESPÍRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 25/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Mensaje de Pascua**

1. El Señor resucitado

En la Ultima Cena, en su oración sacerdotal, Jesús había pedido al Padre: "que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto" (Juan 17,13).

Al presentarse a sus discípulos, cuando ya atardecía el primer día de la Pascua cristiana, nuestro Salvador saludó a los suyos con el deseo de la paz. El evangelista apunta: "Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor" (Juan 20,20).

Los dos peregrinos de Emaús acababan de experimentar idénticos sentimientos: "¿no ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lucas 24,32).

Repitiendo, después de 20 siglos, como sucesor de los Apóstoles, el saludo del Resucitado: "¡La paz esté con ustedes!", también pido al Señor los haga rebosar de alegría. La paz es la que Cristo nos dejó en la Ultima Cena: "Les dejo la paz, les doy mi paz ...; no se inquieten ni teman!" (Juan 14,27).

La alegria es la de los primeros cristianos, de quienes afirma Pedro: "Ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indescriptible y lleno de alegria" (1 Pedro 1,8).

2. El Espíritu de la alegría

Juan al reseñarnos la aparición del Señor a sus discípulos, escribe: "al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: "Reciban el Espíritu Santo" (Juan 20,21). Al predecirles la tristeza que los invadiría con ocasión de su transitoria ausencia, el maestro había agregado: "Les digo la verdad, les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes" (Juan 16,7).

Pablo, describiendo el proceso de nuestra justificación, habla del fruto del Espíritu: "Amor, alegría y paz .. si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por El" (Gálatas 15,22.25).

En su carta a los cristianos de Roma el Apóstol concluye: "El Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo. El que sirve a Cristo de esta manera es agradable a Dios y goza de la aprobación de los hombres" (Romanos 14,16-18).

Archivo Diocesano de Quilmes

Como iniciados en la vida de Jesús participamos del gozo mesiánico que nos hace vibrar en la alabanza al Padre por su maravilloso designio de salvación, cuando encuentra un corazón humilde, pobre y hambriento de Dios (ver Lucas 10,21).

Cuando Pedro y Juan quedaron libres de la cárcel, la comunidad, levantando la voz, oró con un solo corazón: "Señor, tu hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos ..." Luego "todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios" (Hechos 4,24.31).

Sobre todo en nuestras asambleas litúrgicas, dejemos que el Señor Jesús, como regalo de su encuentro, nos enriquezca cada vez con una nueva y más plena donación del Espíritu Santo.

3. Visita Pastoral

Esta Pascua me resulta propicia para anunciarles la Visita Pastoral que haremos, nuestro Obispo Coadjutor Gerardo y el que les escribe. Solemos estar siempre en contacto con varias comunidades de parroquias y capillas los fines de semana, con ocasión de las Confirmaciones, de las fiestas patronales o de otros acontecimientos salvíficos locales.

La visita pastoral sistemática es una institución que el "Directorio para el Ministerio pastoral de los Obispos" recomienda fervorosamente. Leemos (N° 166): "La visita pastoral es uno de los modos, por cierto peculiar, con que el Obispo, entre un Sínodo y otro, promueve los encuentros personales con el clero y demás fieles del Pueblo de Dios, para conocerlos y orientarlos, para exhortarlos a la fe y al ejercicio de la vida cristiana. Lo mismo para verificar y evaluar en su verdadera eficacia las estructuras y los instrumentos destinados al servicio pastoral".

Descendiendo a lo más medular se dice (siempre en el N° 166): "La caridad pastoral es como el alma de la visita; su objetivo busca el bien de las comunidades y de las instituciones de la Iglesia. La visita pastoral es una obra apostólica, un acontecimiento de la gracia, en referencia a la imagen de aquella visita única y admirable, con la que el "jefe de los Pastores" (1 Pedro 5,4), el pastor y guardián de nuestras almas (ver 1 Pedro 2,25) Cristo Jesús visitó y obró la redención de su pueblo (ver Lucas 1,68).

El Código de Derecho Canónico se ocupa de la visita pastoral en los cánones 396-398. Les comunicaré, para el Jueves Santo, la documentación doctrinal, el esquema básico y el calendario de las visitas pastorales de este cuatrimestre.

Como el Santo Padre me ha dado un valioso colaborador en la persona de nuestro Obispo Coadjutor Gerardo, él también recorrerá las parroquias, según el orden anunciado.

4. Ministros sagrados

También les anuncio dos acontecimientos de las próximas semanas, que recomiendo encarecidamente a la oración de todos. En primer lugar, la **22ª semana de Formación pastoral del presbiterio** (11-15.05.98, en la Casa de Ejercicios de los Hermanos Maristas, de Luján). Hemos organizado estos encuentros, en forma ininterrumpida, desde el comienzo de nuestra Diócesis.

Podemos decir que estas semanas se desarrollan en el espíritu del Decreto Conciliar sobre la vida y el ministerio de los presbíteros. Son días de convivencia. Este estar juntos en la oración, en la reflexión y en el recreo ayuda muchísimo a lograr el testimonio de un ministerio ejercido en unidad. Es una búsqueda fatigosa, nunca terminada, pero muy fructuosa hacia una "Pastoral de conjunto".

Archivo Diocesano de Quilmes

En segundo lugar les anticipo la ordenación de **siete Diáconos permanentes** (Catedral, domingo 24.05.98 - 19 hs.). Nuestra Diócesis cumple, el 13 de mayo, 20 años de su Escuela de Ministerios, de la que egresan nuestros Diáconos Permanentes. Solo podemos y debemos dar gracias a Dios por los inmensos frutos madurados en el ejercicio del centenar de Diáconos ordenados. Se los encuentra en casi todas las parroquias y el testimonio que han ido dando, salvas las excepciones infaltables en estas instituciones, han sido ejemplares.

La Santa Sede acaba de publicar dos Documentos que nos atañen directamente: Normas para la formación y Criterios para el ministerio de los Diáconos permanentes. La Iglesia universal, fiel al Concilio Vaticano II, cree en la vigencia de este ministerio sagrado y nos anima a los Obispos a proseguir implementando el proyecto restablecido en el N° 29 de la Lumen Gentium.

Tres de los ordenandos el 24 de mayo provienen de la Parroquia Catedral; uno, de la Parroquia de Lourdes (Quilmes Oeste); uno, de la Parroquia del Buen Aire (Barrio Marítimo, Berazategui); uno, de la Parroquia San Martín de Porres (Florencio Varela); y uno, del área de la pastoral boliviana.

La Iglesia sigue inspirándose en la escena que describe el Libro de los Hechos (6,3): "Hermanos, busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría ...". Encomiendo, vuelvo a decirlo, a la comunidad diocesana a nuestros ordenandos.

5. Tercer Sínodo Diocesano.

También es una buena noticia pascual anunciarles, hermanos, la celebración de nuestro Tercer Sínodo Diocesano. He conversado este tema en el Consejo Presbiteral y lo he anunciado ya al presbiterio, en el plenario del 10 de marzo; anteriormente, el 7 de este mes, lo había hecho a los Diáconos en su plenario.

El Concilio Vaticano II, en el Decreto sobre el ministerio pastoral de los Obispos, expresó (N° 36): "Desea este santo Concilio que las venerables instituciones de los Sínodos y de los Concilios cobren nuevo vigor para proveer mejor y con más eficacia al incremento de la fe y a la conservación de la disciplina en las diversas Iglesias, según los tiempos lo requieran".

Por su parte el Código dedica los Cánones 460-468 al Sínodo diocesano. Comienza con fijar la identidad de esta Asamblea (Cánon 460): "El Sínodo diocesano es una asamblea de sacerdotes y de otros fieles escogidos de una Iglesia particular, que prestan su ayuda al Obispo de la Diócesis para bien de toda la comunidad diocesana". Más adelante (Cánon 466): "El Obispo diocesano es el único legislador en el Sínodo diocesano, y los demás miembros de éste tienen sólo voto consultivo; únicamente él suscribe las declaraciones y decretos del Sínodo, que pueden publicarse sólo en virtud de su autoridad".

Prevemos la celebración de nuestro Tercer Sínodo para el año 2001, al conmemorarse los 25 años de creación de nuestra diócesis. Para el 22° aniversario de la misma se constituirá la Comisión preparatoria. Entre tanto ruego a todos que eleven fervorosamente su oración al Espíritu Santo para que El nos ilumine, haga crecer entre nosotros la comunión y nos comunique un gozoso y audaz impulso misionero.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de marzo de 1998, Solemnidad de San José.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPÍRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 26/98

Parroquias

Ref.: **Mensaje del Papa para la 13ª Jornada Mundial de la Juventud (05.04.98)**

Querido Párroco:

Juan Pablo II nos invita a celebrar este año en cada una de nuestras diócesis la Jornada Mundial de la Juventud. Esta será la decimotercera. Sin duda habrás previsto la forma concreta con que esa comunidad parroquial pueda responder a la convocatoria del Santo Padre.

Personalmente me reuniré con los jóvenes del decanato de Berazategui en la parroquia San José y Santa Cecilia, el domingo de Ramos, a las 18 hs.

Te facilito el texto del mensaje papal, del cual queremos hacernos eco.

Un abrazo

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 27 de marzo de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 8/98

Hermanos Presbíteros y Diáconos:

La importancia de la Visita Apostólica de Juan Pablo II a Cuba me motiva a dejar en sus manos esta separata de AICA (DOC 435).

Podemos considerar la presencia del Santo Padre en ese país hermano como un primer comentario, por cierto muy autorizado, del Sínodo para América, finalizando cuarenta días antes de la llegada del Papa a Cuba.

Los temas, salvadas algunas circunstancias, nos tocan también a nosotros, por solidaridad con la Iglesia peregrina en ese país hermano nuestro y por la situación concreta que atraviesa la nueva evangelización adveniente que nos envuelve.

El folleto podrá servirles de lectura espiritual para la Cuaresma, de contenidos en encuentros y retiros, en sesiones catequísticas para los distintos sectores.

Afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 12 de febrero de 1998

Anexo: AICA DOC 435

Archivo Diocesano de Quilmes

ANEXO A LA CIRCULAR Nº 26/98

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD DE 1998

«El Espíritu Santo os lo enseñará todo» (cf. *Jn* 14, 26).
Queridos jóvenes amigos:

1. «Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría por todos vosotros a causa de la colaboración que habéis prestado al Evangelio, desde el primer día hasta hoy; firmemente convencido de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús» (*Flp* 1, 3-6),
Os saludo con las palabras del apóstol Pablo, «pues os llevo en mi corazón» (*Flp* 1, 7). Sí; como os aseguré en la reciente e inolvidable Jornada mundial de la juventud, celebrada en París, el Papa piensa en vosotros y os quiere mucho, os tiene en su mente cada día con gran afecto y os acompaña con su oración, se fía y cuenta con vosotros, con vuestro compromiso cristiano y con vuestra colaboración en la causa del Evangelio.

2. Como sabéis, el segundo año de la fase preparatoria para el gran jubileo comienza con el primer domingo de Adviento, y «se dedicará de modo particular al Espíritu Santo y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo» (*Tertio millennio adveniente*, 44).
Con vistas a la celebración de la próxima Jornada mundial de la juventud, os invito a mirar, en comunión con toda la Iglesia, al Espíritu del Señor, que renueva la faz de la tierra (cf. *Sal* 104, 30).
En efecto, «la Iglesia no puede prepararse al cumplimiento bimilenario "de otro modo, si no es por el Espíritu Santo. Lo que en la plenitud de los tiempos se realizó por obra del Espíritu Santo, solamente por obra suya puede ahora surgir de la memoria de la Iglesia". El Espíritu, de hecho, actualiza en la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares la única Revelación traída por Cristo a los hombres, haciéndola viva y eficaz en el ánimo de cada uno» (*Tertio millennio adveniente*, 44).
Para la próxima Jornada mundial creo oportuno proponer a vuestra reflexión y a vuestra oración estas palabras de Jesús: «El Espíritu Santo os lo enseñará todo» (cf. *Jn* 14, 26). Nuestro tiempo está desorientado y confundido; a veces, incluso, parece que no conoce la frontera entre el bien y el mal; aparentemente, rechaza a Dios, porque lo desconoce o porque no lo quiere conocer.
En esta situación, es importante que nos dirijamos idealmente al cenáculo para revivir el misterio de Pentecostés (cf. *Hch* 2, 1-11) y para permitir que el Espíritu de Dios nos lo enseñe todo, poniéndonos en una actitud de docilidad y humildad a su escucha, a fin de aprender la «sabiduría del corazón» (*Sal* 90, 12) que sostiene y alimenta nuestra vida.
Creer es ver las cosas como las ve Dios, participar de la visión que Dios tiene del mundo y del hombre, de acuerdo con las palabras del Salmo: «Tu luz nos hace ver la luz» (*Sal* 36, 10). Esta «luz de la fe» en nosotros es un rayo de la luz del Espíritu Santo. En la secuencia de Pentecostés, oramos así: «Oh luz dichosísima, penetra hasta el fondo en el corazón de tus fieles».
Jesús quiso subrayar fuertemente el carácter misterioso del Espíritu Santo: «El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu» (*Jn* 3, 8). Entonces, ¿es necesario renunciar a entender? Jesús pensaba exactamente lo contrario, pues asegura que el Espíritu Santo mismo es capaz de guiarnos «hasta la verdad completa» (*Jn* 16, 13).

3. Una luz extraordinaria sobre la tercera Persona de la santísima Trinidad ilumina a los que quieren meditar en la Iglesia y con la Iglesia el misterio de Pascua y de Pentecostés.
Jesús fue «constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos» (*Rm* 1, 4).
Después de la resurrección, la presencia del Maestro inflama el corazón de los discípulos. «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros?» (*Lc* 24, 32), dicen los peregrinos que iban camino de Emaús. Su palabra los ilumina: nunca habían dicho con tanta fuerza y plenitud: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Jn* 20, 28). Los cura de la duda, de la tristeza, del desaliento, del miedo, del

Archivo Diocesano de Quilmes

pecado; les da una nueva fraternidad; una comunión sorprendente con el Señor y con sus hermanos sustituye al aislamiento y la soledad: «Ve a mis hermanos» (*Jn* 20, 17).
Durante la vida pública, las palabras y los gestos de Jesús no habían podido llegar más que a unos pocos millares de personas, en un espacio y lugar definidos. Ahora esas palabras y esos gestos no conocen límites de espacio o de cultura. «Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Esta es mi sangre, derramada por vosotros» (cf. *Lc* 22, 19-20): basta que sus Apóstoles lo hagan «en conmemoración suya», según su petición explícita, para que él esté realmente presente en la Eucaristía, con su cuerpo y su sangre, en cualquier parte del mundo. Es suficiente que repitan el gesto del perdón y de la curación, para que él perdone: «A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (*Jn* 20, 23).
Cuando estaba con los suyos, Jesús tenía prisa; le preocupaba el tiempo: «Todavía no ha llegado mi tiempo» (*Jn* 7, 6); «todavía por un poco de tiempo está la luz entre vosotros» (*Jn* 12, 35). Después de la resurrección, su relación con el tiempo ya no es la misma; su presencia continúa: «estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28, 20).
Esta transformación en profundidad, extensión y duración, de la presencia de nuestro Señor y Salvador es obra del Espíritu Santo.

4. Y, cuando Cristo resucitado se hace presente en la vida de las personas y les da su Espíritu (cf. *Jn* 20, 22), cambian completamente, aun permaneciendo, más aún, llegando a ser plenamente ellas mismas. El ejemplo de san Pablo es particularmente significativo: la luz que lo deslumbró en el camino de Damasco hizo de él un hombre más libre de lo que había sido; libre con la libertad verdadera, la del Resucitado ante el que había caído por tierra (cf. *Hch* 9, 1-30). La experiencia que vivió le permitió escribir a los cristianos de Roma: «Libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna» (*Rm* 6, 22).
Lo que Jesús comenzó a hacer con los suyos en tres años de vida común, es llevado a plenitud por el don del Espíritu Santo. Antes la fe de los Apóstoles era imperfecta y titubeante, pero después es firme y fecunda: hace caminar a los paralíticos (cf. *Hch* 3, 1-10), ahuyenta a los espíritu inmundos (cf. *Hch* 5, 16). Los que, en otro tiempo, temblaban a causa del miedo al pueblo y a las autoridades, afrontan a la muchedumbre reunida en el templo y desafían al Sanedrín (cf. *Hch* 4, 1-14). Pedro, a quien el miedo a las acusaciones de una mujer había llevado a la triple negación (cf. *Mc* 14, 66-72), ahora se comporta como la «roca» que Jesús quería (cf. *Mt* 16, 18). Y también los demás, que hasta ese momento se dedicaban a discusiones motivadas por la ambición (cf. *Mc* 9, 33), ahora son capaces de ser «un solo corazón y una sola alma» y de ponerlo todo en común (cf. *Hch* 4, 32). Los mismos que, tan imperfectamente y con tanta dificultad, habían aprendido de Jesús a orar, a amar y a ir a la misión, ahora oran de verdad, aman de verdad y son verdaderos misioneros, verdaderos apóstoles.
Esa es la obra realizada por el Espíritu de Jesús en sus Apóstoles.

5. Lo que sucedió entonces sigue aconteciendo en la comunidad cristiana de hoy. Gracias a la acción de Aquel que es, en el corazón de la Iglesia, la «memoria viva» de Cristo (cf. *Jn* 14, 26), el misterio pascual de Jesús nos llega y nos transforma. El Espíritu Santo es quien, a través de los signos visibles, audibles y tangibles de los sacramentos, nos permite ver, escuchar y tocar la humanidad glorificada del Resucitado.
El misterio de Pentecostés, como don del Espíritu a cada uno, se actualiza de modo privilegiado con la confirmación, que es el sacramento del crecimiento cristiano y de la madurez espiritual. En ella, cada fiel recibe una profundización de la gracia bautismal y es insertado plenamente en la comunidad mesiánica y apostólica, mientras es «confirmado» en la familiaridad con el Padre y con Cristo, que lo quiere testigo y protagonista de la obra de la salvación.
El Espíritu Santo da al cristiano -cuya vida, de otro modo, correría el riesgo de quedar sujeta únicamente al esfuerzo, a la regla e incluso al conformismo exterior- la docilidad, la libertad y la fidelidad. En efecto, él es «Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y temor del Señor» (*Is* 11, 2). Sin él, ¿cómo se podría comprender que el yugo de Cristo es suave y su carga ligera? (cf. *Mt* 11, 30).
El Espíritu Santo infunde audacia; impulsa a contemplar la gloria de Dios en la existencia y en el trabajo de cada día. Estimula a hacer la experiencia del misterio de Cristo en la liturgia, a hacer que la Palabra resuene en toda la vida, con la seguridad de que siempre tendrá algo nuevo que decir; ayuda a comprometerse de por vida, a pesar del miedo al fracaso, a afrontar los peligros y superar las barreras que separan las culturas para anunciar el Evangelio, a trabajar incansablemente por la continua renovación de la Iglesia, sin constituirse en jueces de los hermanos.

Archivo Diocesano de Quilmes

6. San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto, insiste en la unidad fundamental de la Iglesia de Dios, comparable a la unidad orgánica del cuerpo humano en la diversidad de sus miembros.
Queridos jóvenes, una valiosa experiencia de la unidad de la Iglesia, en la riqueza de su diversidad, la vivís siempre que os reunís entre vosotros, especialmente para la celebración eucarística. Es el Espíritu quien lleva a los hombres a comprenderse y acogerse recíprocamente, a reconocerse hijos de Dios y hermanos en camino hacia la misma meta, la vida eterna, a hablar la misma lengua, por encima de las diferencias culturales y raciales.
Participando activamente y con generosidad en la vida de las parroquias, de los movimientos y de las asociaciones, experimentaréis cómo los carismas del Espíritu os ayudan a encontraros con Cristo, a ahondar la familiaridad con él, a realizar y gustar la comunión eclesial.
Hablar de la unidad lleva a evocar con dolor la situación actual de separación entre los cristianos. Precisamente por ello, el ecumenismo constituye una de las tareas prioritarias y más urgentes de la comunidad cristiana: «En esta última etapa del milenio, la Iglesia debe dirigirse con una súplica más sentida al Espíritu Santo, implorando de él la gracia de la unidad de los cristianos. (...) Sin embargo, somos todos conscientes de que el logro de esta meta no puede ser sólo fruto de esfuerzos humanos, aun siendo éstos indispensables. La unidad, en definitiva, es un don del Espíritu Santo. (...) La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas» (*Tertio millennio adveniente*, 34). También a vosotros, queridos jóvenes, encomiendo esta preocupación y esta esperanza, como compromiso y como tarea.
El Espíritu Santo es, asimismo, quien estimula la misión evangelizadora de la Iglesia. Antes de la Ascensión, Jesús había dicho a los Apóstoles: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1, 8). Desde entonces, bajo el impulso del Espíritu, los discípulos de Jesús siguen estando presentes en los caminos del mundo para anunciar a todos los hombres la palabra que salva. Entre éxitos y fracasos, entre grandeza y miseria, con el poder del Espíritu que actúa en la debilidad humana, la Iglesia descubre toda la amplitud y la responsabilidad de su misión universal.
Para poderla cumplir, apela también a vosotros, a vuestra generosidad y a vuestra docilidad al Espíritu de Dios.

7. El don del Espíritu hace actual y posible para todos el antiguo mandato de Dios a su pueblo: «Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo» (*Lv* 19, 2). Llegar a ser santos parece una meta ardua, reservada a personas totalmente excepcionales, o destinada a quien quiera permanecer ajeno a la vida y a la cultura de su tiempo. Sin embargo, llegar a ser santos es don y tarea arraigados en el bautismo y en la confirmación, encomendados a todos en la Iglesia, en todo tiempo. Es don y tarea de los laicos, de los religiosos y de los ministros sagrados, en el ámbito privado y en el público, en la vida de cada uno y en la de las familias y comunidades.
Pero, dentro de esta vocación común, que a todos llama no a acomodarse al mundo sino a la voluntad de Dios (cf. *Rm* 12, 2), son diversos los estados de vida y múltiples las vocaciones y las misiones.
El don del Espíritu está en la base de la vocación de cada uno. Está en la raíz de los ministerios consagrados del obispo, del presbítero y del diácono, que están al servicio de la vida eclesial. También él es quien forma y modela el alma de los llamados a una vida de especial consagración, configurándolos a Cristo casto, pobre y obediente. El mismo Espíritu, que por el sacramento del matrimonio envuelve y consagra la unión de los esposos, infunde fuerza y sostiene la misión de los padres, llamados a hacer de la familia la primera y fundamental realización de la Iglesia. Por último, con el don del Espíritu se alimentan todos los demás servicios -la educación cristiana y la catequesis, la asistencia a los enfermos y a los pobres, la promoción humana y el ejercicio de la caridad- orientados a la edificación y animación de la comunidad. En efecto, «a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común» (*1 Co* 12, 7).

8. Así pues, es deber irrenunciable de cada uno buscar y reconocer, día tras día, el camino por el que el Señor le sale personalmente al encuentro. Queridos amigos, planteaos seriamente la pregunta sobre vuestra vocación, y estad dispuestos a responder al Señor que os llama a ocupar el lugar que tiene preparado para vosotros desde siempre.
La experiencia enseña que, en esta obra de discernimiento, ayuda mucho un director espiritual: elegid una persona competente y recomendada por la Iglesia, que os escuche y acompañe a lo largo del camino de la vida, que esté a vuestro lado tanto en las opciones difíciles como en los momentos de alegría. El director espiritual os ayudará a discernir las inspiraciones del Espíritu Santo y a progresar por una senda de libertad: libertad que se ha de conquistar mediante una lucha espiritual (cf. *Ef* 6, 13-17), y que se ha de vivir con constancia y perseverancia.

Archivo Diocesano de Quilmes

La educación en la vida cristiana no se limita a favorecer el desarrollo espiritual de la persona, aunque la iniciación en una vida de oración sólida y regular sigue siendo el principio y el fundamento del edificio. La familiaridad con el Señor, cuando es auténtica, lleva necesariamente a pensar, a elegir y a actuar como Cristo pensó, eligió y actuó, poniéndoos a su disposición para proseguir la obra salvífica.
Una «vida espiritual», que pone en contacto con el amor de Dios y reproduce en el cristiano la imagen de Jesús, puede curar una enfermedad de nuestro siglo, superdesarrollado en la racionalidad técnica y subdesarrollado en la atención al hombre, a sus expectativas y a su misterio. Urge reconstituir un universo interior, inspirado y sostenido por el Espíritu, alimentado de oración y orientado a la acción, de manera que sea bastante fuerte como para resistir a las múltiples situaciones en las que conviene conservar la fidelidad a un proyecto, en vez de seguir o acomodarse a la mentalidad corriente.

9. María, a diferencia de los discípulos, no esperó la Resurrección para vivir, orar y actuar en la plenitud del Espíritu. El *Magníficat* expresa toda la oración, todo el celo misionero, toda la alegría de la Iglesia de Pascua y de Pentecostés (cf. *Lc* 1, 46-55).
Cuando, llevando hasta el extremo la lógica de su amor, Dios elevó a la gloria del cielo a María en cuerpo y alma, se realizó el último misterio: ella, que Jesús crucificado había dado como madre al discípulo a quien amaba (cf. *Jn* 19, 26-27), vive ya su presencia materna en el corazón de la Iglesia, al lado de cada uno de los discípulos de su Hijo, y participa de una manera única en la eterna intercesión de Cristo para la salvación del mundo.
A ella, Esposa del Espíritu, encomiendo la preparación y la celebración de la XIII Jornada mundial de la juventud, que viviréis este año en vuestras Iglesias particulares, en torno a vuestros pastores.
A ella, Madre de la Iglesia, juntamente con vosotros, me dirijo con las palabras de san Ildefonso de Toledo:

«Te suplico encarecidamente, oh Virgen santa,
que yo reciba a Jesús por aquel Espíritu
por obra del cual tú misma engendraste a Jesús.
Que mi alma reciba a Jesús por aquel Espíritu,
por obra del cual tu carne concibió al mismo Jesús.
Que yo ame a Jesús en aquel mismo Espíritu,
en el que tú lo adoras como Señor y lo contemplas como Hijo».
(*De virginitate perpetua sanctae Mariae*, XII: *PL* 96,106).
Os bendigo a todos de corazón.

Vaticano, 30 de noviembre de 1997, primer domingo de Adviento

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPÍRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 27/98

MENSAJE A LOS ENFERMOS

Queridos/as Enfermos/as:

¡Muy Felices Fiestas de Pascua de Resurrección!. Que el buen Pastor resucitado les infunda su Espíritu, con los dones de gozo, paz y amor con que regaló a sus discípulos al presentárseles la tarde su glorioso triunfo sobre el pecado y la muerte.

El lunes 16 y martes 17 de este mes tuvimos en Buenos Aires un Simposio sobre la prevención y la asistencia de HIV-SIDA. Lo organizó nuestra Comisión Episcopal para la Pastoral de la Salud. Estuvieron presentes representantes de la Pastoral de la Salud de las Comisiones Episcopales de España, Portugal, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile. También participó una representante del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud. El evento venía a significar la importancia que otorga la Iglesia Católica al avance de esta pandemia. Hay veinte millones de infectados en África, seis millones en Sudeste de Asia, un millón seiscientos mil en América Latina y el Caribe, ochocientos mil en Estados Unidos y Canadá.

Hemos releído el discurso del Papa sobre el SIDA (Vaticano, noviembre de 1989). Entre tantas cosas buenas decía: "Ustedes pueden ofrecer algo muy significativo a la comunidad de la que forman parte. El esfuerzo que hacen por dar un significado a vuestro sufrimiento es para todos un valioso llamamiento a los valores más altos de la vida y una ayuda quizás determinante para cuantos están tentados por la desesperación. No se encierren en ustedes mismos, sino busquen y acepten el apoyo de los hermanos. La oración de la Iglesia se alza cada día al Señor por ustedes, especialmente por los que viven en la enfermedad, en el abandono, en la soledad, por los huérfanos, por los más débiles, por los más pobres, que el Señor nos ha enseñado a considerar los primeros en su Reino" (Nº 7).

Este Mensaje de Juan Pablo II vale también para todos ustedes, afectados por distintos géneros de dolencia. Les deseo que esta Pascua les traiga un signo de la vida que Jesús resucitado nos ha merecido en plenitud a costa de su propia vida. Pido a Dios que les otorgue ver en cada caso personal un signo de esperanza en la solidaridad de la comunidad cristiana y de la sociedad humana organizada según el designio de Dios. También les deseo sentir el eco de la fiesta que en el cielo celebra eternamente la victoria de Cristo resucitado. Alegría en el Espíritu que sentimos aún en medio de los más agudos dolores, cuando acudimos a María nuestra buena madre, que nunca nos olvida.

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 30 de marzo de 1998.

Anexo: *Discurso del Santo Padre a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 9.3.98.*

Archivo Diocesano de Quilmes

A la asamblea plenaria del Consejo pontificio para la pastoral de los agentes sanitarios, lunes 9 de marzo

Dar a conocer la doctrina de la Iglesia sobre el significado del dolor humano

1. Me alegra este encuentro, que tiene lugar con ocasión de la cuarta asamblea plenaria del Consejo pontificio para la pastoral de los agentes sanitarios. Saludo a vuestro presidente, monseñor Javier Lozano Barragán, y le agradezco las cordiales palabras con que ha expresado, además de los sentimientos comunes de afecto, la vitalidad y el compromiso de vuestro joven dicasterio.

Os saludo también a vosotros, queridos miembros, oficiales y consultores del Consejo pontificio, que participáis en esta audiencia. A través de vosotros, expreso mi gratitud a todos los sacerdotes, religiosos, médicos, científicos e investigadores, así como a cuantos, con sensibilidad humana y eclesial, están comprometidos, según sus respectivas competencias, en el complejo mundo de la salud.

Al servicio de los enfermos

2. Son importantes los temas que queréis afrontar durante estas jornadas de estudio, en las que haréis un atento examen de los problemas y los desafíos que plantea el vasto ámbito sanitario en el campo de la pastoral de la salud.

En estos primeros trece años de actividad el dicasterio ha trabajado con gran diligencia y dinamismo en ese sector delicado y a menudo difícil, y se ha confirmado la necesidad y la urgencia del servicio eclesial que presta. Miro con gratitud las múltiples obras que, por vuestra constante solicitud, se han podido realizar apoyando la admirable disponibilidad, a veces heroica, de médicos, religiosas y capellanes, al servicio de los enfermos. La pastoral sanitaria, nacida de la caridad de la Iglesia y testimoniada de modo eminente por muchos santos, entre los que san Juan de Dios y san Camilo de Lelis ocupan un lugar destacado, ha conocido a lo largo de los siglos un florecimiento extraordinario gracias a la obra de órdenes e institutos religiosos dedicados al servicio de los enfermos. La coordina y promueve hoy el organismo del que, con diferentes encargos, formáis parte. Lo instituí yo mismo en 1985, encomendándolo a la iniciativa del cardenal Fiorenzo Angelini, cuya intensa actividad también deseo recordar con aprecio y gratitud.

Los problemas de la salud

3. Al recoger y continuar esta valiosa herencia, os habéis ocupado, con sentido de responsabilidad y amor, de las tareas que el documento de institución asigna al dicasterio. Por tanto, seguís con solicitud los difíciles problemas de la salud, ayudando a quienes se ponen al servicio de los enfermos y de los que sufren, para que su obra responda cada vez mejor a las exigencias que se presentan en este campo tan delicado. En particular, os preocupáis por prestar vuestra colaboración a las Iglesias particulares, para que los agentes sanitarios cuenten con una adecuada asistencia espiritual y puedan conocer a fondo la doctrina de la Iglesia sobre los aspectos morales de la enfermedad y el sentido del dolor humano. Además, vuestro dicasterio sigue con atención los problemas teóricos y prácticos de la medicina, así como el desarrollo de la legislación referente al campo de la salud, con el fin de salvaguardar en cada situación el respeto a la dignidad de la persona.

Desgraciadamente, la benéfica acción de protección y defensa de la salud no sólo encuentra obstáculos en los múltiples factores patógenos, antiguos y recientes, que amenazan la vida en la tierra, sino también, algunas veces, en la mentalidad y el comportamiento de los hombres. La prepotencia, la violencia, la guerra, la droga, los secuestros de personas, la marginación de los inmigrantes, el aborto y la eutanasia son atentados contra la vida, que dependen de la iniciativa humana. Las ideologías totalitarias, que han degradado al hombre a la categoría de objeto, despreciando y violando los derechos humanos fundamentales, se reflejan, de forma preocupante, en ciertas instrumentalizaciones de las potencialidades biotecnológicas, que manipulan la vida en nombre de una desproporcionada ambición de dominio, que deforma aspiraciones y esperanzas, multiplicando inquietudes y sufrimientos.

El programa de la Iglesia

4. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (*Jn* 10, 10): la Iglesia, que custodia y difunde el mensaje de la salvación, considera esta aguda y estimulante afirmación de Jesús como su programa. Esta misión se cumple en la defensa de la salud del hombre, que es vuestro programa.

El concepto de salud no puede limitarse a significar solamente la ausencia de enfermedad o de momentáneas disfunciones orgánicas. La salud comprende el bienestar de toda la persona, su estado biofísico, psíquico y espiritual. Por eso, en cierto modo, implica también su adaptación al ambiente en que vive y trabaja.

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (*Jn* 10, 10). Los objetivos que perseguís —como, por ejemplo, la defensa de la dignidad de la persona, en su vida física y espiritual; la promoción de estudios e investigaciones en el campo sanitario; la incentivación de políticas sanitarias adecuadas; y la animación de la pastoral hospitalaria— son el reflejo, en el plano operativo, de la tarea que Jesús ha encomendado a su Iglesia: ¡servir a la vida! No puedo menos de animaros al cumplimiento de esta misión.

El respeto a la vida

5. La encarnación del Verbo ha sanado todas nuestras debilidades y ennoblecido la naturaleza humana, elevándola a la dignidad sobrenatural y haciendo del pueblo de los redimidos, gracias a la acción del Espíritu Santo, un solo cuerpo y un solo espíritu. Precisamente por eso, cada gesto de asistencia al enfermo, tanto en las estructuras sanitarias de vanguardia como en las sencillas de los países en vías de desarrollo, si se hace con espíritu de fe y delicadeza fraterna, llega a ser, en sentido auténtico, un acto de religión.

El cuidado de los enfermos, si se realiza en un marco de respeto a la persona, no se limita a la terapia médica o a la intervención quirúrgica, sino que tiende a curar al hombre en su totalidad, devolviéndole la armonía de un equilibrio interior, el gusto por la vida y la alegría del amor y de la comunión.

En el complejo y variado mundo de la sanidad, esa es también la finalidad de las actividades de vuestro dicasterio, en colaboración con los centros pastorales análogos de las Iglesias particulares, que coordinan el servicio de los capellanes y de las religiosas que trabajan en hospitales, junto con la generosa disponibilidad de los voluntarios. El fin común es el respeto a la vida de cada persona que, aunque esté disminuida en sus funciones y en su integridad orgánica, conserva intacta la dignidad humana que le es propia.

El valor del sufrimiento

6. Deseo de corazón que en el trabajo de los próximos días lleguéis a formular oportunos programas operativos. Este es el camino para cumplir las finalidades propias del Consejo pontificio, que desempeñará su papel específico en el tiempo de preparación para el *gran jubileo del año 2000*. Así, se ayudará a los fieles a tomar conciencia de que «en el *sufrimiento se esconde* una particular *fuerza que acerca* interiormente el hombre *a Cristo*» (*Salvifici doloris*, 26). El sufrimiento del ser humano, transformado así en el *misterio del sufrimiento del Redentor*, llega a ser *«el mediador insustituible y autor de los bienes* indispensables para la salvación del mundo» (*ib.*, 27).

Seguid brindando vuestro inteligente servicio a las Conferencias episcopales nacionales y a todos los organismos comprometidos en la pastoral sanitaria, y el Espíritu Santo, que «con su fuerza y con la íntima conexión de los miembros, da unidad al cuerpo y así produce y estimula el amor entre los creyentes» (*Lumen gentium*, 7), continuará manifestándose a la Iglesia, al comienzo de su tercer milenio, como «el agente principal de la nueva evangelización» (*Tertio millennio adveniente*, 45).

A la vez que encomiendo estos deseos a la Virgen santísima, que después del anuncio del ángel concretó su inmediata disponibilidad con un servicio a la vida prestado a su prima Isabel, a punto de ser madre, os imparto de corazón mi afectuosa bendición, que extiendo complacido a cuantos colaboran con vosotros para hacer cada vez más eficaz y humano el servicio a las personas probadas por la enfermedad.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPÍRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 31/98

Parroquias

Ref.: **Instrucción Pastoral sobre la Visita Pastoral (Canon 396)**

Hermanos:

Como ya lo hemos comunicado en las reuniones plenarias del Presbiterio y de los diáconos, así como en la reunión del Consejo Pastoral Diocesano, reiniciaremos los dos Obispos la Visita Pastoral a las parroquias a partir del mes de mayo.

Ciertamente estamos los dos Obispos permanentemente en contacto con las comunidades de parroquias y capillas. Nuestras distancias geográficas son exiguas, lo cual nos permite un traslado constante dentro de la Diócesis. Incluso nos vemos desbordados por la gran cantidad de compromisos pastorales a que nos invitan los responsables de las parroquias.

Sin embargo es menester un acercamiento más sereno y prolongado, mediante esta institución de tanto aprecio por la Iglesia que es, específicamente, la Visita Pastoral. El esquema que les proponemos para realizarla se les comunicará en breve. Es un esquema que se adapta a nuestras circunstancias eclesiales y personales bien concretas.

El texto de esta circular reproduce mi Instrucción Pastoral del 31 de mayo de 1989 (Circ. No. 69/89), fuera de esta introducción y de la conclusión.

1. **Episcopado, sacramento de la calle.** Con ocasión de una ordenación de Obispos dijo Juan Pablo II: "¿no puede decirse acaso que el episcopado es un sacramento de la calle? "Quería expresar el Papa que los Obispos no estamos primariamente para la oficina, sino para el contacto directo con el santo pueblo de Dios. Para estar siempre de camino para realizar incansablemente la Visita Pastoral a las parroquias, a los barrios sin capillas, a los colegios, a las comunidades de religiosos y de religiosas ...
Es para mí una gran satisfacción espiritual sentirme suficientemente recuperado, como para reiniciar la Visita Pastoral en forma más sistemática. Ciertamente que los fines de semana, con frecuencia a partir del viernes por la noche, estoy en contacto con hasta cuatro comunidades diversas. Pero en tales circunstancias quedamos limitados a la asamblea litúrgica, muy importante como acontecimiento eclesial, pero que no permite conocer la totalidad de la vida de una comunidad.

2. **Ejemplaridad heroica y urgente.** La Visita Pastoral constituye la forma de ser y de actuar del Obispo, sucesor de los Apóstoles. El ejemplo supremo y obligante es el de Jesús. Lejos de fijar su residencia en un lugar de modo inamovible "recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando el Evangelio del reino y curando todos las enfermedades y dolencias" (Mateo 9,35). ¿Con qué sentimientos? Sigamos leyendo: "al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor" (9,36). Cristo cumplió a la perfección lo que enseñó de palabra explícitamente: "Yo soy el buen

Archivo Diocesano de Quilmes

Pastor; conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas" (Juan 10,14,15). Fiel seguidor del Maestro fue Pablo Apóstol: "en mis innumerables viajes, pase peligros en los ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los extranjeros, peligros en la ciudad, peligros en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros de parte de los falsos hermanos, cansancio y hastío, muchas noches en vela, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez. Y dejando de lado otras cosas, está mi preocupación cotidiana, el cuidado de todas las Iglesias. ¿Quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿Quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas?" (2 Corintios 11,26-29).
Santos Obispos imitaron, a lo largo de los siglos, tan claros ejemplos de Cristo y de sus Apóstoles. Aunque no podemos entrar en detalles, mencionemos dos casos extraordinarios y muy cercanos a nosotros: Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, a fines del siglo 16; y Monseñor José Américo Orzali, Arzobispo de San Juan, muerto en 1939.

3. Prescripciones del Código de Derecho Canónico. Basta transcribir aquí tres textos:

- ***Canon 396,1:*** "El Obispo tiene la obligación de visitar la diócesis cada año total o parcialmente, de modo que al menos cada cinco años visite la diócesis entera, personalmente o, si se encuentra legítimamente impedido, por medio del Obispo Coadjutor, o el auxiliar, o del Vicario General o Episcopal , o de otro presbítero".

- ***Canon 397, 1:*** "Están sujetos a la Visita Episcopal ordinaria las personas, instituciones católicas, cosas y lugares sagrados que se encuentran dentro del ámbito de la Diócesis".

- ***Canon 683,1:*** "El Obispo diocesano puede visitar, personalmente o por medio de otro, durante la Visita Pastoral y también en caso de necesidad, las Iglesias y oratorios a los que tienen acceso habitual los fieles, así como también las escuelas y otras obras de religión o de caridad, tanto espiritual como temporal, encomendados a religiosos; pero no las escuelas abiertas exclusivamente a los alumnos propios del Instituto".

4. Orientaciones del Directorio de los Obispos.

4.1 Naturaleza de la Visita Pastoral

a) Ocasión para el encuentro: "La Visita Pastoral es uno de los modos, ciertamente singular, por los que el obispo, entre uno y otro Sínodo, cultiva el encuentro personal con el clero y demás fieles del pueblo de Dios, para que los conozca y dirija, los exhorte a una vida de fe y de práctica cristiana, así como para que vea de cerca y valore en su real eficacia las estructuras e instrumentos destinados al servicio pastoral" (N° 166).

b) Ocasión para el estímulo: "La Visita Pastoral depara al Obispo la feliz oportunidad para brindar a los obreros del Evangelio alabanza, estímulo, consuelo; para percibir con sus propios ojos las dificultades en la evangelización y en el apostolado; para indagar y ponderar nuevamente los fundamentos de la acción pastoral orgánica, para llegar al corazón de los hermanos, para despertar energías posiblemente lánguidas, para convocar a todos los fieles a nueva toma de conciencia y una acción apostólica más generosa" (N° 166).

Archivo Diocesano de Quilmes

4.2 Privilegiar el encuentro con las personas

Descubrimos estas sugerencias (N° 168):

- celebración de la misa y proclamación de la Palabra de Dios;
- solemne administración del sacramento de la confirmación;
- contacto con los niños de catequesis;
- coloquio con el párroco y sus auxiliares;
- encuentro con el Consejo Pastoral parroquial; con las asociaciones dedicadas al apostolado; con las instituciones y escuelas de la iglesia;
- visitas a los enfermos;
- contacto con la juventud;
- visitas a los talleres y fábricas;
- facilita el acceso a los laicos que quieren conversar con él sobre su vida espiritual o sobre la comunidad parroquial.

4.3 Preparación de la Visita Pastoral

También hay propuestas (N° 169):

- catequizar sobre le ministerio del Obispo y sobre la diócesis;
- preparación espiritual (por ejemplo, por medio de "misiones populares");
- buena información sobre el estado de la parroquia.

4-.4 Principios y criterios diversos

- "la caridad pastoral es como el alma de la visita" (N° 166);
- "la visita pastoral es acción apostólica y acontecimiento salvífico" (N° 166);
- "mediante la visita pastoral el Obispo se presenta ostensiblemente como principio visible y fundamento de unidad en la Iglesia particular que le fue confiada" (N° 166);
- "sobre todo la visita tiende al encuentro personal, individual o comunitario" (N° 166):
- "la visita busca ayudar a los ministros sagrados, no juzgarlos" (N° 166);
- "la revisión de los libros parroquiales, la inspección de los lugares y utensillos sagrados, el control de la administración de los bienes han de quedar preferentemente a cargo de sacerdotes idóneos, especialmente de los vicarios foráneos" (N° 168);
- "el Obispo de testimonio de piedad, pobreza y amor" (N° 170);
- "no desdicen las sencillas expresiones de fiesta con que los fieles dan libre curso a la alegría que les causa la visita esperada" (N° 170).

5. Aportes del Documento de Puebla

5.1 Realidad alentadora

- "Se va tomando conciencia más profunda del carácter evangelizador y misionero de la tarea pastoral" (N° 665);
- "la forma de vida de muchos pastores ha crecido en sencillez y pobreza, en mutuo afecto y comprensión, en acercamiento al pueblo, en apertura al diálogo y en corresponsabilidad" (N° 666);

Archivo Diocesano de Quilmes

- "es admirable y alentador comprobar el espíritu de sacrificio y abnegación con que muchos pastores ejercen su ministerio en servicio del Evangelio, sea en la predicación sea en la celebración de los sacramentos o en la defensa de la dignidad humana, afrontando la soledad, el aislamiento, la incomprensión y, a veces, la persecución y la muerte" (N° 668);
- "los pastores han contribuido sensiblemente a una mayor toma de conciencia en la acción de los laicos, tanto en su vocación específica secular como en una participación más responsable en la vida de la Iglesia, inclusive mediante los diversos ministerios" (N° 671);
- "el fenómeno estimulante es el de los diáconos permanentes, con su variados ministerios, especialmente en parroquias rurales y campesinos, sin olvidar las Comunidades Eclesiales de Base y otros grupos de fieles" (N° 672).

5.2 Reflexión iluminadora

- "el Obispo es maestro de la verdad. En una Iglesia totalmente al servicio de la Palabra, es el primer evangelizador, el primer catequista; ninguna otra tarea lo puede eximir de esta misión sagrada" (N° 687);
- "medita religiosamente la Palabra, se actualiza doctrinalmente, predica personalmente al pueblo; vela porque su comunidad avance continuamente en el conocimiento y práctica de la Palabra de Dios" (N° 687);
- "el Obispo es signo constructor de la unidad. Hace de su autoridad evangélicamente ejercida, un servicio a la unidad; promueve la misión de toda la comunidad diocesana; fomenta la participación y corresponsabilidad a diferentes niveles" (N° 688);
- "infunde confianza en sus colaboradores (especialmente los presbíteros, para quienes debe ser padre, hermano y amigo), crea en la diócesis un clima tal de comunión eclesial orgánica y espiritual que permita a todos los religiosos y religiosas vivir su pertenencia peculiar a la familia diocesana" (N° 688);
- "discierne y valora la multiplicidad y variedad de los carismas derramados en los miembros de su Iglesia, de modo que concurran eficazmente integrados al crecimiento y vitalidad de la misma" (N° 688);
- "el Obispo es pontífice y santificador . Ejerce personalmente su funciónde presidente y promotor de la liturgia; apoyado en su propio testimonio promueve la santidad de todos los fieles como primer medio de evangelización (N° 689);
- "busca en la gracia propia del sacramento del orden el fundamento para un constante cultivo de la vida espiritual que, en el amor personal a Cristo, impulse su amor a la Iglesia y su entrega al pastoreo generoso de las ovejas" (N° 689);
- "hace de su vida gozosa, austera, sencilla y lo más cercana posible de su pueblo un testimonio de Cristo Pastor y un medio de dialogo con todos los hombres" (N° 689).

5.3 Compromiso formal

- "cumplir siempre con gozo, intrepidez y humildad el ministerio evangelizador como tarea prioritaria del oficio episcopal en el camino abierto e iluminado por los insignes pastores y misioneros del continente" (N° 701);
- "promover a toda costa la unidad de la Iglesia particular, con discernimiento del Espíritu para no extinguir ni uniformar la riqueza de carismas y dar especial importancia a la promoción de la pastoral orgánica y a la animación de comunidades" (N° 703);

Archivo Diocesano de Quilmes

- "empeñarnos, por exigencia evangélica y de acuerdo con nuestra misión, en promover la justicia y en defender la dignidad y los derechos de la persona humana" (N° 706);
- "en total fidelidad al Evangelio, y sin perder de vista nuestro carisma de signo de unidad y pastor, hacer comprender por nuestra vida y actitudes nuestra preferencia por evangelizar y servir a los pobres" (N° 707).

Hermanos:

les entrego esta Instrucción Pastoral como saludo de Pascua de resurrección. En el año dedicado especialmente al Espíritu Santo, lo invoco con plena confianza en su asistencia, para el más fecundo desarrollo de nuestro paso, como pastores, por nuestras comunidades.

La Visita Pastoral correrá paralela a la preparación de nuestro Tercer Sínodo Diocesano y será un ocasión propicia para celebrar con gran esperanza el ingreso de la Diócesis al Tercer Milenio del Cristianismo.

Termino poniendo los dos acontecimientos a que ser refieren estas páginas, la Visita Pastoral y el Sínodo Diocesano, bajo la intercesión eficaz de la Patrona de nuestra Diócesis, la Santísima Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Los bendigo afme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 9 de abril de 1998, Jueves Santo.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 38/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Virg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral para la celebración de la 35ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**

Hermanos:

Pablo VI y Juan Pablo II nos han hecho llegar sus mensajes para estimularnos a la entusiasta celebración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

He creído un deber mío hacer a la Diócesis, con esa ocasión, una Exhortación, demostrando mi plena comunión con los Papas en materia tan trascendente para nuestra Diócesis, como para la Iglesia universal.

Juan Pablo II centra esta vez nuestra atención en el Espíritu Santo, ya que es el año dedicado especialmente a esta divina persona.

Consagrado primer Obispo de esta Diócesis puse toda mi confianza en la asistencia del Espíritu Santo. Lo recuerda el lema de mi escudo Episcopal: "¡Ven, Espíritu Santo!".

Todos somos testigos de la bendición que nos ha sobrevenido al ponernos tan particularmente bajo la animación del Paráclito. Uno de los signos más evidente ha sido nuestro Seminario "María, Reina de los Apóstoles", del cual han egresado ya tantos sacerdotes, actualmente al servicio de nuestras comunidades.

También es señal de la presencia eficaz del Espíritu Santo en nuestra Diócesis la Escuela de Ministerios "San Juan Evangelista". Nació hace 20 años, el sábado 13 de mayo de 1978, vísperas de Pentecostés. Los casi 100 Diáconos ordenados a partir del 25 de marzo de 1984 prueba mi afirmación.

Como Obispo aprecio y promuevo la Pastoral Vocacional relacionada con la vida religiosa y las demás formas de consagración aprobadas por el Santo Padre. Hago la referencia a la Exhortación Apostólica "La Vida Consagrada".

Les ruego, hermanos celebren con fervor esta nueva Jornada por las Vocaciones, en las Parroquias, en las Capillas, en los Colegios, en cada Comunidad Religiosa, en los Movimientos y Asociaciones de fieles laicos.

La Comisión Diocesana de Vocaciones tiene a su cargo sugerir propuestas más concretas. Agradezco la labor de esta Comisión, que va afirmando en la Diócesis la conciencia de responsabilidad tocante a las vocaciones, no reducida a esta Jornada.

Los bendigo afme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 25 de abril, Fiesta de San Marcos

Anexo: Mensaje del Santo Padre.

Archivo Diocesano de Quilmes

píritu Santo, a fin de que obtenga para la Iglesia de hoy y de mañana el don ... numerosas y santas vocaciones:

Espíritu de Amor eterno,
que procedes del Padre y del Hijo,
te damos gracias por todas las vocaciones
de apóstoles y santos que han fecundado la Iglesia.
Continúa, todavía, te rogamos, esta tu obra.
Acuérdate de cuando, en Pentecostés,
descendiste sobre los Apóstoles reunidos en oración con
María, la madre de Jesús,
y mira a tu Iglesia que tiene hoy
una particular necesidad de sacerdotes santos,
de testigos fieles y autorizados de tu gracia;
tiene necesidad de consagrados y consagradas,
que manifiesten el gozo de quien vive sólo para el Padre,
de quien hace propia la misión y el ofrecimiento de Cristo,
de quien construye con la caridad el mundo nuevo.
Espíritu Santo, perenne Manantial de gozo y de paz,
eres tú quien abre el corazón y la mente a la divina llamada;
eres tu quien hace eficaz cada impulso
al bien, a la verdad, a la caridad.
Tus "gemidos inenarrables"
suben al Padre desde el corazón de la Iglesia,
que sufre y lucha por el Evangelio.
Abre los corazones y las mentes de los jovenes,
para que una nueva floración de santas vocaciones
manifieste la constancia de tu amor,
y todos puedan conocer a Cristo,
luz verdadera del mundo,
para ofrecer a cada ser humano
la segura esperanza de la vida eterna. Amén.

A todos imparto con afecto una especial Bendición Apostólica.

En Castel Gandolfo, 24 de septiembre de 1997

Joannes Paulus PP II

Editorial Claretiana

Al servicio de la Evangelización

Casa Central: Lima 1360 - 1138 Capital - Tel. 306-9250 / 305-9597 / 305-9510 / FAX 305-6552
Suc. Constitución: Lima 1385 - 1138 Capital - 306-1595
Suc. Centro: Rodríguez Peña 898 - 1020 Capital - Tel. 812-3411
Suc. San Justo: Ignacio Arieta 3045 - 1754 San Justo, Bs. As. - Tel. 484-6216
Suc. Lomas de Zamora: Av. Hipólito Yrigoyen 8655 - 1832 Lomas de Zamora, Bs. As. - Tel. 244-4815
Suc. San Martín: San Lorenzo 2420 - 1650 San Martín, Bs. As. - Tel. 754-6603
Suc. Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950 - 1708 Morón, Bs. As. - Tel. 489-5770

Mensaje del Santo Padre para la XXXV Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

3 de mayo de 1998 - IV Domingo de Pascua

"El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!" (*Ap* 22,17).

¡Venerados Hermanos en el Episcopado!
Queridísimos Hermanos y Hermanas de todo el mundo!

El camino de preparación al Gran Jubileo del Dos mil pone este año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones bajo la "nube luminosa" del Espíritu Santo, que actúa perennemente en la Iglesia enriqueciéndola de aquellos ministerios y carismas que necesita para llevar a cumplimiento su misión.

1. "Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto..." (*Mt* 4, 1).

Toda la vida de Jesús se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo; al comienzo es Él quien cubre con su sombra a la Virgen María en el misterio inefable de la Encarnación; en el río Jordán es también Él quien da testimonio del Hijo predilecto del Padre y quien lo conduce al desierto. En la sinagoga de Nazareth Jesús en persona afirma: "El Espíritu del Señor esta sobre mí" (*Lc* 4,18). Este mismo Espíritu, Él lo promete a los discípulos como garantía perenne de su presencia en medio de ellos. Sobre la cruz lo devuelve al Padre (cfr *Jn* 19,30), sellando de este modo, al amanecer de la Pascua, la Nueva Alianza. Él, el día de Pentecostés, por fin, lo derrama sobre toda la comunidad primitiva para consolidarla en la fe y lanzarla por los caminos del mundo.

Desde entonces la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, recorre los senderos del tiempo impelida por el *soplo* del mismo Espíritu, iluminando la historia con el *fuego ardiente* de la palabra de Dios, purificando el corazón y la vida de los hombres con los *ríos de agua viva* que surgen de su seno (cfr *Jn* 7,37-39).

De este modo, se realiza su vocación a ser "pueblo congregado por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (S. Cipriano, *De Dominica Oratione,* 23: CCL 3/A, 105), y "depositaria del misterio del Espíritu Santo que consagra para la misión a los que el Padre llama mediante su Hijo Jesucristo" (*Pastores dabo vobis,* 35).

2. "Vosotros sois carta de Cristo... escrita con el Espíritu de Dios vivo... en tablas de carne que son vuestros corazones" (*2 Cor* 3,3).

En la Iglesia cada cristiano comienza por el Bautismo a vivir bajo "la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús" (*Rm* 8,2) y, bajo la guía del Espíritu Santo, entra en diálogo con Dios y con los hermanos, y conoce la extraordinaria grandeza de la propia vocación.

La celebración de esta Jornada es una ocasión para anunciar que el Espíritu Santo de Dios escribe en el corazón y en la vida de cada bautizado un proyecto de amor y de gracia, que sólo puede dar sentido pleno a la existencia, abriendo el camino a la libertad de los hijos de Dios y capacitando para el ofrecimiento del propio, personal e insustituible concurso al progreso de la humanidad en el camino de la justicia y de la verdad. El Espíritu no solo ayuda a situarse con sinceridad ante los grandes interrogantes del propio corazón -de dónde vengo, a dónde voy, quién soy, cuál es el fin de la vida, en qué empeñar mi tiempo-, sino que abre el camino a respuestas valientes. El descubrimiento

Archivo Diocesano de Quilmes

de que cada hombre y mujer tiene su lugar en el corazón de Dios y en la historia de la humanidad, constituye el punto de partida para una nueva cultura vocacional.

3. "El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!" (*Ap* 22,17)

Estas palabras del Apocalipsis nos llevan a considerar la relación fecunda entre el Espíritu Santo y la Iglesia de la que nacen las diversas vocaciones, y a recordar aquel "Pentecostés" en el que cada comunidad cristiana fue engendrada en la unidad, modelada por el fuego del Espíritu en la multiplicidad de dones y enviada a llevar la Buena Nueva al corazón que la espera.

En efecto, si es verdad que la llamada tiene su origen en Dios, es igualmente cierto que el diálogo vocacional se realiza en la Iglesia y por medio de la Iglesia. La fuerza del Espíritu que impulsó a Pedro a ir a casa del centurión Cornelio para llevarle la salvación (*Hech* 10, 19) y que dijo: "Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los llamo" (*Hech* 13,2), no se ha agotado. El Evangelio continúa difundiéndose "no sólo con palabras, sino también con poder y con el Espíritu Santo" (*1 Ts* 1,5)

El Espíritu Santo y la Iglesia, su mística Esposa, repiten también a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo su *"Ven"*.

¡Ven a encontrar el Verbo encarnado, que quiere hacerte partícipe de su misma vida!

¡Ven a acoger la llamada de Dios, venciendo titubeos y rémoras! Ven y descubre la historia de amor que Dios ha entretejido con la humanidad: Él quiere realizarla tambien contigo.

¡Ven y saborea el gozo del perdón recibido y otorgado! El muro de separación que existía entre Dios y el hombre, y entre los mismos seres humanos, ha sido abatido. Se perdonan las culpas y el banquete de la vida está preparado para todos.

Dichosos aquellos que, atraídos por la fuerza de la Palabra y marcados por los Sacramentos, pronuncian su *"¡Heme aquí!"*. Estos se encaminan por el camino de la total y radical pertenencia a Dios, fuertes en la esperanza que no defrauda, "porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado" (*Rm* 5,5).

4. "Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo" (*1 Cor* 12,4).

En la vida nueva, que brota del Bautismo y se desarrolla mediante la Palabra y los Sacramentos, encuentran su sustento los dones, los ministerios y las diversas formas de vida consagrada. Suscitar en el Espíritu nuevas vocaciones es posible cuando la comunidad cristiana vive en actitud de total fidelidad a su Señor. Esto supone un fuerte clima de fe y de oración, un generoso testimonio de comunión y de estima en relación con los múltiples dones del Espíritu, una pasión misionera que, venciendo los fáciles e ilusorios egoísmos, impulse a la donación total de sí por el Reino de Dios.

Cada Iglesia particular está llamada al compromiso de promover el desarrollo de los dones y de los carismas que el Señor suscita en el corazón de los fieles. No obstante, nuestra atención en esta Jornada, se dirige, de modo particular, a las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, por el rol fundamental que estas tienen en la vida de la Iglesia y en el cumplimiento de su misión.

Jesús, ofreciéndose a sí mismo al Padre en la Cruz, ha hecho de todos sus discípulos "un reino de sacerdotes y una nación santa" (*Ex* 19,6) y los ha constituido como "un edificio espiritual", "un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios" (*1 Ped* 2,5). A ejercer este sacerdocio universal de la Nueva Alianza, el llamó a los Doce, a fin de que "permanecieran con Él y también para enviarlos a predicar, con poder de expulsar a los demonios" (*Mc* 3,14-15). Hoy, Cristo, continúa su acción salvadora por medio de los Obispos, de los sacerdotes, que "son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra, renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación" (*Pastores dabo vobis,* 15).

"¿Cómo no recordar -a continuación- con gratitud al Espíritu Santo la multitud de formas históricas de vida consagrada, suscitadas por Él y todavía presentes en el ámbito eclesial? Estas aparecen como una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia" (*Exh. Apost. Vita consecrata 5)*. La vida consagrada se sitúa en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que expresa la íntima naturaleza de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia-Esposa hacia la unión con el único Esposo.

Estas vocaciones, necesarias en todo tiempo, lo son todavía más hoy en un mundo marcado por grandes contradicciones y tentado de marginar a Dios en las opciones fundamentales de la vida. Vienen a la mente las palabras evangélicas: "¡La mies es mucha, pero los obreros pocos! ¡Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies!" (*Mt* 9,37-38; cfr *Lc* 10,2). La Iglesia recoge cada día este mandato del Señor y eleva con confiada esperanza sus oraciones al *"dueño de la mies"*, reconociendo que sólo Él puede llamar y enviar sus obreros.

Mi deseo es que la celebración anual de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones suscite en el corazón de los fieles una oración más insistente para obtener nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, y reanime la responsabilidad de todos, en especial de los padres y de los educadores en la fe, en el servicio a las vocaciones.

5. "Dad razón de la esperanza que hay en vosotros" (cfr *1 Ped* 3-15)

En primer lugar os invito a vosotros, queridísimos Obispos, y con vosotros a los sacerdotes, a los diáconos y a los miembros de los Institutos de vida consagrada, a dar incansablemente testimonio de la plenitud espiritual y humana que impulsa a cada uno de vosotros a hacerse *"todo para todos"*, para que el amor de Cristo pueda alcanzar al mayor número posible de personas.

Estableced relaciones apropiadas con todos los componentes de la sociedad; valorad las vocaciones ministeriales y carismáticas que el Espíritu suscita en vuestras comunidades, favoreciendo la complementaridad y la colaboración recíprocas; dad vuestro aporte para que cada uno crezca hacia la plena madurez cristiana. Que mirándoos a vosotros, gozosos servidores del Evangelio, puedan los jóvenes sentir la fascinación de una existencia enteramente dedicada a Cristo en el ministerio ordenado o en la opción radical de la vida consagrada.

Vosotros, esposos cristianos, estad prontos a dar testimonio de la realidad profunda de vuestra vocación matrimonial: la armonía en el hogar, el espíritu de fe y de oración, el ejercicio de las virtudes cristianas, la apertura a los otros, sobre todo a los más pobres, la participación en la vida eclesial, la serena fortaleza para afrontar las diarias dificultades, constituyen el terreno favorable para la maduración vocacional de los hijos. Considerada como *"iglesia doméstica"* la familia, sostenida por la gracia sacramental del matrimonio, es la escuela permanente de la *"civilización del amor"* donde es posible aprender, que sólo del don libre y sincero de sí mismo, brota la plenitud de la vida.

Y vosotros, educadores, catequistas, animadores pastorales y cuantos desempeñáis funciones educativas, sentíos, en el desempeño de vuestro importante y laborioso servicio, cooperadores del Espíritu. Ayudad a la juventud para que libere sus corazones y sus mentes de cuanto obstaculiza su camino; espoleadlos a dar lo mejor de sí mismos en una tensión constante de crecimiento humano y cristiano; moldead en ellos, con la luz y la fuerza de la palabra evangélica, los sentimientos más profundos, para que así puedan, si son llamados, realizar su vocación para el bien de la Iglesia y del mundo.

Este año, el camino de preparación al Jubileo del Año 2000 poniendo en el centro al Espíritu Santo, nos invita a prestar una atención particular al sacramento de la Confirmación. Por esto en este momento, deseo dirigir unas palabras más concretas a aquellos que en este tiempo reciben dicho sacramento. Amadísimos, el Obispo, dirigiéndose a vosotros en el curso del rito de la Confirmación, dice: *"El Espíritu Santo que vais a recibir como don, como sello espiritual, completará en vosotros la semejanza con Cristo y os unirá más fuertemente, como miembros vivos, a la Iglesia"*. Comienza, por tanto, para vosotros un tiempo privilegiado, durante el cual se os invita a cuestionaros y a cuestionar a la comunidad cristiana, de la que habéis sido hechos miembros vivos, sobre el sentido pleno que dar a vuestra existencia. Es un tiempo de discernimiento y de opción vocacional. Escuchad la invitación de Jesús: *"Venid y veréis"*. Dad vuestro testimonio de Cristo en la comunidad eclesial, según el designio del todo personal e irrepetible que Dios tiene sobre vosotros. Dejad que el Espíritu Santo, derramado en vuestros corazones, os conduzca a la verdad y os haga testigos de la libertad auténtica y del amor. No os dejéis sojuzgar por los fáciles y falaces mitos del efímero éxito humano y de la riqueza. Al contrario, no tengáis miedo en recorrer los caminos exigentes y valientes de la caridad y del compromiso generoso. Preparaos para "dar razón de la esperanza que hay en vosotros delante de todos" (*1 Ped* 3,15).

6. "El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza" (*Rm* 8,26)

La *Jornada Mundial por las Vocaciones* se distingue, ante todo, por la oración por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, manifestación culminante de un habitual clima de oración, del que la comunidad cristiana no puede prescindir. Queremos, también, este año dirigirnos con confianza al Es-

Archivo Diocesano de Quilmes

V

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter com.ar

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPÍRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 46/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Mensaje de Pentecostés**

Hermanos:

San Ireneo, Obispo y gran teólogo, que murió mártir hacia el año 200, escribía: "Donde está la Iglesia, allí esta el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda la gracia. El Espíritu es la verdad. Por esto, los que no participan del Espíritu, ni van a buscar el alimento de la vida a los pechos de su madre (la Iglesia), no reciben nada de la limpisíma fuente que brota del cuerpo de Cristo ..."

Por la misericordia de Dios sentimos que la Iglesia es nuestra Madre y que, en ella, Jesús nos comunica a raudales, en los santos sacramentos, la corriente vivificante del Espíritu Santo.

1. Semana de la Unidad

Las Confesiones cristianas en la Argentina nos unimos en la Semana que sigue a Pentecostés en la oración por la Unidad de los Cristianos. El Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos, en el folleto que nos ha hecho llegar, advierte: "La búsqueda de la unidad de los cristianos no se limita a una semana al año. Por eso, los animamos a buscar otras ocasiones a lo largo del año, para expresar el grado de comunión que las Iglesias han alcanzado y para orar juntas a fin de conseguir la unidad plena querida por Cristo.

En su Encíclica sobre la Unidad (25.5.95) nos testifica Juan Pablo II (Nº 3): "Yo mismo quiero promover cualquier paso útil para que el testimonio de toda la comunidad católica pueda ser comprendido en su total pureza y coherencia, sobre todo ante la cita que la Iglesia tiene a las puertas del nuevo milenio, momento excepcional para el cual pide al señor que la unidad de todos los cristianos crezca hasta alcanzar la plena comunión".

Exhorto a todas las comunidades parroquiales a celebrar fervorosamente la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos No es lícita la indiferencia, la omisión, la despreocupación. El que no suma en esta causa, resta. El que no impulsa, frena. El que no se define por la unidad, se hace cómplice de la ruptura. Como todos los años, tendremos nuestro encuentro diocesano con los miembros de las otras Confesiones cristianas, no durante esta semana, sino el viernes 19 de junio a las 20 hs., en la Parroquia Ntra. Sra. de Lourdes (Quilmes Oeste). Invito a todos los que puedan y quieran hacerse presentes, en una reunión que celebra lo mucho que ya nos une e implora del Señor el don de su Espíritu, para alcanzar la deseada meta de la perfecta unidad.

2. Colecta Nacional de la Caridad

El 7 de junio tiene lugar en todas las parroquias y capillas de nuestra Iglesia en el país la Colecta Nacional de Cáritas. Desde hace años esa Jornada adquiere las características inconfundibles de una profunda comunión de corazones, expresada en una generosa puesta en común de bienes materiales, para el alivio de los pobres. Desde mediados de este siglo, y a través de una evolución cambiante pero siempre creciente, hemos vuelto a imitar el ejemplo que nos dieron las primeras comunidades cristianas. Todavía hacia el año 200 interpelaban Tertuliano a la opinión pública pagana en estos términos: "aunque tenemos una especie de caja,

Archivo Diocesano de Quilmes

sus ingresos no provienen de cuotas fijas, como si con ello se pusiera un precio a la religión, sino que cada uno, si quiere o si puede, aporta una pequeña cantidad el día señalado de cada mes, o cuando quiere. En esto no hay compulsión alguna, sino que las aportaciones son voluntarias, y constituyen como un fondo de caridad. En efecto, no se gasta en banquetes, o bebidas, o despilfarros banales, sino en alimentar o enterrar a los pobres, o ayudar a los niños y niñas que han perdido a sus padres y sus fortunas, o a los ancianos confinados en sus casas, a los náufragos, o a los que están condenados por motivo de fe cristiana al trabajo en las minas, o están desterrados en las islas o prisiones o en las cárceles. Estos reciben su pensión, con tal que sufran por pertenecer a los seguidores de Dios" ("Apología, 39").

Este año nuestra capacidad de compartir ha sido puesta a prueba por las inundaciones del Litoral. Muy agradecidos por el testimonio de caridad ofrecido por ustedes, tenemos que tener en cuenta que las demás situaciones de pobreza, de carencia y de emergencia contin an presionando duramente a miles de familias del país. A n más: la lista de afectos por la gravísima situación socioeconómica se ha multiplicado en forma constante. Dios, que es amor y que demostró ese amor en la entrega de su Hijo encarnado, les inspire sentimientos de compasión y los lleve a la acción que les resulta posible.

3. La llegada del Padre Osvaldo Baloni

En la primera quincena de junio nos visitará nuestro misionero en el Benín (África), P. Osvaldo Baloni. Los despedimos en la fiesta de Pentecostés de 1993, en una celebración eucarística, en la que el Espíritu de la misión nos hizo vibrar al unísono. El P. Osvaldo estuvo entre nosotros en 1996, para tomarse unos meses de descanso, absolutamente necesario. Tiene compromiso con la Arquidiócesis de Parakou hasta octubre del año 2.000.

¡Abramos los brazos y el corazón para darle la bienvenida a nuestro misionero! Facilitémosle la temporada que pasará entre nosotros, recibiéndolo en nuestras parroquias, para escucharlo, renovar nuestra comunión con él y ayudarlo espiritual y materialmente. El Padre Osvaldo no se ha ido por intereses personales, sino como representante de una diócesis, como la nuestra, que quiere ser sinceramente misionera, por obediencia al mandato póstumo de Jes s: "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos ..." (Mateo 28,19-20).

Pentecostés es una Jornada estrictamente misionera. El Espíritu Santo es el principal protagonista de la misión, nos dicen los Papas en sus Encíclicas Misioneras. Démosle a la Solemnidad lit rgica este sello, para que las diversas iniciativas evangelizadoras que están en curso en nuestra diócesis prosperen.

Hermanos:

No podemos dejar de mencionar a la Santísima Virgen María, de tan íntima relación con los Apóstoles en la víspera del primer Pentecostés. Retomando la oración con que Juan Pablo II concluye su Exhortación Apostólica Post Sinodal "Ecclesia in Africa" (N° 144) rezamos: "¡Oh María!, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, gracias a ti, en el día de la nunciación, al alba de los tiempos nuevos, todo el género humano, con sus culturas, se alegró de descubrir que podía recibir el Evangelio. En vísperas de un nuevo Pentecostés para la Iglesia en África, el pueblo de Dios con sus pastores se dirige a ti y contigo implora: que la efusión del Espíritu Santo haga de las culturas africanas lugares de comunión en la diversidad, trasformando a los habitantes de este gran continente en generosos hijos de la Iglesia ..."

Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 24 de mayo de 1998, Solemnidad de la Ascensión del Señor.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 58/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Instrucción Pastoral sobre los movimientos eclesiales**

1. Hermanos: por especial deseo del Santo Padre, expresado en la vigilia de Pentecostés de 1996, se celebró en Roma un Congreso mundial de movimientos eclesiales (27-29.5.98).

2. La intención perseguida por Juan Pablo II con eta convocatoria se resumía en el tema: "los movimientos eclesiales: comunión y misión en el umbral del tercer milenio".

3. Nadie pondrá en duda la trascendencia de la iniciativa del Papa. El acontecimiento del Congreso reviste la solemnidad de los grandes hechos salvíficos en la vida y en la historia de la Iglesia.

4. Exhorto a todos a leer atentamente los documentos pontificios. Ellos ayudan a aclarar conceptos, a superar perjuicios, a motivar fuertemente el impulso del Espíritu en la evangelización del mundo.

5. En mi ministerio episcopal, respecto de los movimientos eclesiales, siempre me he guiado por la regla: "promover lo que el Papa bendice, excluir lo que él rechaza".

6. Como nuestro tercer sínodo diocesano tendrá como tema central la presencia y actividad de los laicos en la Iglesia y en el mundo, este magisterio pontificio sobre los movimientos eclesiales nos ayuda a prepararnos convenientemente.

7. Sirvan también estas páginas como homenaje a Juan Pablo II, con ocasión de celebrar el "Día del Papa".

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de junio de 1998, Solemnidad del Sagrado Corazón.

Anexos:

1. Mensaje del Papa (27.5.98)
2. Discurso del Papa (30.5.98)

Archivo Diocesano de Quilmes

Anexo N° 1

MENSAJE DEL PAPA (27.05.98)

Amadísimos hermanos y hermanas en Cristo:

1. «En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos sin cesar en nuestras oraciones. Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor» (*1 Ts* 1, 2-3). Estas palabras del apóstol san Pablo resuenan con gran alegría en mi corazón mientras, a la espera de encontrarme con vosotros en el Vaticano, os envío a todos un cordial saludo y os aseguro mi cercanía espiritual.

Dirijo un saludo afectuoso al presidente del Consejo pontificio para los laicos, cardenal James Francis Stafford; al secretario, monseñor Stanislaw Rylko, y a los colaboradores del dicasterio. Extiendo mi saludo a los responsables y a los delegados de los diferentes movimientos, a los pastores que los acompañan y a los ilustres relatores.

Durante los trabajos del Congreso mundial, afrontáis el *tema:* «Los movimientos eclesiales: comunión y misión en el umbral del tercer milenio». Doy las gracias al Consejo pontificio para los laicos, que se ha ocupado de la promoción y la organización de esta importante asamblea, así como a los movimientos que han acogido con pronta disponibilidad la invitación que os dirigí en la Vigilia de Pentecostés de hace dos años. En esa ocasión expresé mi deseo de que, en el camino hacia el gran jubileo del año 2000, durante el año dedicado al Espíritu Santo, dieran un «testimonio común» y «en comunión con los pastores y en armonía con las iniciativas diocesanas, llevaran al corazón de la Iglesia su riqueza espiritual y, por ello, educativa y misionera, como valiosa experiencia y propuesta de vida cristiana» (*Homilía de la Vigilia de Pentecostés*, n. 7: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 31 de mayo de 1996, p. 4).

Deseo de corazón que vuestro congreso y el encuentro del 30 de mayo de 1998 en la plaza de San Pedro pongan de manifiesto la fecunda vitalidad de los movimientos en el pueblo de Dios, que se prepara para cruzar el umbral del tercer milenio de la era cristiana.

2. Pienso en este momento en los Coloquios internacionales organizados en Roma en 1981, en Rocca di Papa en 1987 y en Bratislava en 1991. Seguí sus trabajos con atención, acompañándolos con mi oración y mi constante aliento. Desde el comienzo de mi pontificado he atribuido especial importancia al camino de los movimientos eclesiales y, durante mis visitas pastorales a las parroquias y mis viajes apostólicos, he tenido la oportunidad de apreciar los frutos de su difundida y creciente presencia. He constatado con agrado su disponibilidad a poner sus energías al servicio de la Sede de Pedro y de las Iglesias particulares. He podido señalarlos como una novedad que aún espera ser acogida y valorada adecuadamente. Hoy percibo en ellos una autoconciencia más madura, y eso me alegra. Representan uno de los frutos más significativos de la primavera de la Iglesia que anunció el concilio Vaticano II, pero que, desgraciadamente, a menudo se ve entorpecida por el creciente proceso de secularización. Su presencia es alentadora, porque muestra que esta primavera avanza, manifestando la lozanía de la experiencia cristiana fundada en el encuentro personal con Cristo. A pesar de la diversidad de sus formas, los movimientos se caracterizan por su conciencia común de la «novedad» que la gracia bautismal aporta a la vida, por el singular deseo de profundizar el misterio de la comunión con Cristo y con los hermanos, y por la firme fidelidad al patrimonio de la fe transmitido por la corriente viva de la Tradición. Esto produce un renovado impulso misionero, que lleva a encontrarse con los hombres y mujeres de nuestra época, en las situaciones concretas en que se hallan, y a contemplar con una mirada rebosante de amor la dignidad, las necesidades y el destino de cada uno.

Estas son las razones del «*testimonio común*» que, gracias al servicio que os presta el Consejo pontificio para los laicos y con espíritu de amistad, de diálogo y de colaboración con todos los movimientos, se concreta ahora en este congreso mundial y, sobre todo, dentro de algunos días, en el esperado «encuentro» de la plaza de San Pedro. Por otra parte, se trata de un «testimonio común» que ya se manifestó y se comprobó en la laboriosa fase preparatoria de estos dos acontecimientos.

La significativa presencia entre vosotros de superiores y representantes de otros dicasterios de la Curia romana, de obispos procedentes de diversos continentes y naciones, de delegados de la Unión internacional de superiores y de superioras generales, y de invitados de diferentes instituciones y asociaciones, indica que toda la Iglesia participa en esta iniciativa, confirmando que la dimensión de comunión es esencial en la vida de los movimientos. También está presente la dimensión ecuménica, que se concreta en la participación de delegados fraternos de otras Iglesias y comuniones cristianas, a quienes dirijo un saludo particular.

3. El objetivo de este congreso mundial es, por un lado, *profundizar la naturaleza* teológica y la labor misionera de los movimientos y, por otro, *favorecer la edificación recíproca* mediante el intercambio de testimonios y experiencias. Por tanto, vuestro programa aborda los aspectos cruciales de la vida de los movimientos suscitados por el Espíritu de Cristo para dar un nuevo impulso apostólico a toda la comunidad eclesial. En la apertura de los trabajos, deseo proponer a vuestra atención algunas reflexiones que seguramente podremos subrayar ulteriormente durante la celebración en la plaza de San Pedro, el próximo 30 de mayo.

Representáis a más de cincuenta movimientos y nuevas formas de vida comunitaria, que son expresión de una variedad multiforme de carismas, métodos educativos, modalidades y finalidades apostólicas. Una multiplicidad vivida en la unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad, en obediencia a Cristo y a

Archivo Diocesano de Quilmes

los pastores de la Iglesia. Vuestra misma existencia es un himno a la unidad en la pluralidad querida por el Espíritu, y da testimonio de ella. Efectivamente, en el misterio de comunión del cuerpo de Cristo, la unidad no es jamás simple homogeneidad, negación de la diversidad, del mismo modo que la pluralidad no debe convertirse nunca en particularismo o dispersión. Por esa razón, cada una de vuestras realidades merece ser valorada por la contribución peculiar que brinda a la vida de la Iglesia.

4. ¿Qué se entiende, hoy, por «movimiento»? El término se refiere con frecuencia a realidades diferentes entre sí, a veces, incluso por su configuración canónica. Si, por una parte, ésta no puede ciertamente agotar ni fijar la riqueza de las formas suscitadas por la creatividad vivificante del Espíritu de Cristo, por otra indica una realidad eclesial concreta en la que participan principalmente laicos, un itinerario de fe y de testimonio cristiano que basa su método pedagógico en un carisma preciso otorgado a la persona del fundador en circunstancias y modos determinados.

La originalidad propia del carisma que da vida a un movimiento no pretende, ni podría hacerlo, añadir algo a la riqueza del *depositum fidei*, conservado por la Iglesia con celosa fidelidad. Pero constituye un fuerte apoyo, una llamada sugestiva y convincente a vivir en plenitud, con inteligencia y creatividad, la experiencia cristiana. Este es el requisito para encontrar respuestas adecuadas a los desafíos y urgencias de los tiempos y de las circunstancias históricas siempre diversas.

En esta perspectiva, los carismas reconocidos por la Iglesia representan caminos para profundizar en el conocimiento de Cristo y entregarse más generosamente a él, arraigándose, al mismo tiempo, cada vez más en la comunión con todo el pueblo cristiano. Así pues, merecen atención por parte de todos los miembros de la comunidad eclesial, empezando por los pastores, a quienes se ha confiado el cuidado de las Iglesias particulares, en comunión con el Vicario de Cristo. Los movimientos pueden dar, de este modo, una valiosa contribución a la dinámica vital de la única Iglesia, fundada sobre Pedro, en las diversas situaciones locales, sobre todo en las regiones donde la *implantatio Ecclesiae* está aún en ciernes o afronta muchas dificultades.

5. En varias ocasiones he subrayado que no existe contraste o contraposición en la Iglesia entre la *dimensión institucional* y la *dimensión carismática*, de la que los movimientos son una expresión significativa. Ambas son igualmente esenciales para la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque contribuyen a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo. Unidas, también, tienden a renovar, según sus modos propios, la autoconciencia de la Iglesia que, en cierto sentido, puede definirse «movimiento», pues es la realización en el tiempo y en el espacio de la misión del Hijo por obra del Padre con la fuerza del Espíritu Santo.

Estoy convencido de que profundizaréis adecuadamente en estas consideraciones durante los trabajos de vuestro congreso, que acompaño con mi oración, para que den copiosos frutos para bien de la Iglesia y de la humanidad entera.

Con estos sentimientos, y a la espera de reunirme con vosotros en la plaza de San Pedro, en la Vigilia de Pentecostés, os imparto de corazón una especial bendición apostólica a vosotros y a cuantos representáis.

Vaticano, 27 de mayo de 1998

Ioannes Paulus PP. II

Anexo N° 2

DISCURSO DEL PAPA (30.5.98)

«De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo» (*Hch* 2, 2-4).

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Con estas palabras los Hechos de los Apóstoles nos introducen en el corazón del evento de Pentecostés; nos presentan a los discípulos que, reunidos con María en el cenáculo, reciben el don del Espíritu. Se realiza así la promesa de Jesús y se inicia el tiempo de la Iglesia. Desde ese momento, el viento del Espíritu llevará a los discípulos de Cristo hasta los últimos confines de la tierra. Los llevará hasta el martirio por el intrépido testimonio del Evangelio.

Lo que sucedió en Jerusalén hace dos mil años, es como si esta tarde se renovara en esta plaza, centro del mundo cristiano. Como entonces los Apóstoles, también nosotros nos encontramos reunidos en un gran cenáculo de Pentecostés, anhelando la efusión del Espíritu. Aquí queremos profesar con toda la Iglesia que «uno sólo es el Espíritu, (...) uno sólo el Señor, uno sólo es Dios, que obra todo en todos» (*1 Co* 12, 4-6). Este es el clima que queremos revivir, implorando los dones del Espíritu Santo para cada uno de nosotros y para todo el pueblo de los bautizados.

Un acontecimiento de comunión eclesial

2. Saludo y agradezco al cardenal James Francis Stafford, presidente del Consejo pontificio para los laicos, las palabras que ha querido dirigirme, también en nombre vuestro, al inicio de este encuentro. Asimismo, saludo a los cardenales y obispos presentes. Dirijo mi agradecimiento en particular a Chiara Lubich, Kiko Argüello, Jean Vanier y mons. Luigi Giussani, por sus conmove-

Archivo Diocesano de Quilmes

dores testimonios. Saludo también a los fundadores y responsables de las nuevas comunidades y de los movimientos aquí representados. Quiero dirigirme a cada uno de vosotros, hermanos y hermanas pertenecientes a los distintos movimientos eclesiales. Habéis acogido con prontitud y entusiasmo la invitación que os dirigí en Pentecostés del año 1996, y os habéis preparado esmeradamente, bajo la dirección del Consejo pontificio para los laicos, para este extraordinario encuentro, que nos proyecta hacia el gran jubileo del año 2000.

Este acontecimiento es verdaderamente inédito: por primera vez los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales se reúnen, todos juntos, con el Papa. Es el gran «testimonio común» que recomendé para el año dedicado al Espíritu Santo, en el camino de la Iglesia hacia el gran jubileo. El Espíritu Santo está aquí con nosotros. Él es el alma de este admirable acontecimiento de comunión eclesial. En verdad, «éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo» (*Sal* 117, 24).

Una corriente de vida nueva

3. En Jerusalén, hace casi dos mil años, el día de Pentecostés, ante una multitud asombrada y burlona por el cambio inexplicable que notaba en los Apóstoles, Pedro proclama con valentía: «A Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios entre vosotros (...) lo matasteis clavándolo en la cruz por mano de los impíos; pero, Dios lo resucitó» (*Hch* 2, 22-24). Esas palabras de san Pedro manifiestan la autoconciencia de la Iglesia, fundada en la certeza de que Jesucristo está vivo, actúa en el presente y cambia la vida.

El Espíritu Santo, que ya actuó en la creación del mundo y en la antigua alianza, se revela en la Encarnación y en la Pascua del Hijo de Dios, y casi «estalla» en Pentecostés para prolongar en el tiempo y en el espacio la misión de Cristo Señor. El Espíritu constituye así la Iglesia como corriente de vida nueva, que fluye en la historia de los hombres.

Redescubrimiento de la dimensión carismática

4. A la Iglesia que, según los Padres, es el lugar «donde florece el Espíritu» (*Catecismo de la Iglesia católica*, n. 749), el Consolador ha donado recientemente con el concilio Vaticano II un renovado Pentecostés, suscitando un dinamismo nuevo e imprevisto.

Siempre, cuando interviene, el Espíritu produce estupor. Suscita eventos cuya novedad asombra; cambia radicalmente a las personas y la historia. Esta fue la experiencia inolvidable del concilio ecuménico Vaticano II, durante el cual, bajo la guía del mismo Espíritu, la Iglesia redescubrió que la dimensión carismática es parte constitutiva de su esencia: «El mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige al pueblo de Dios mediante los sacramentos y los ministerios y lo llena de virtudes. También reparte gracias especiales entre los fieles de cualquier estado o condición "y distribuye sus dones a cada uno según quiere" (*1 Co* 12, 11). Con esos dones hace que estén preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia» (*Lumen gentium*, 12).

Los aspectos institucional y carismático son casi co-esenciales en la constitución de la Iglesia y concurren, aunque de modo diverso, a su vida, a su renovación y a la santificación del pueblo de Dios. Partiendo de este providencial redescubrimiento de la dimensión carismática de la Iglesia, antes y después del Concilio se ha consolidado una singular línea de desarrollo de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades.

Apertura al Espíritu

5. Hoy la Iglesia se alegra al constatar el renovado cumplimiento de las palabras del profeta Joel, que acabamos de escuchar: «Derramaré mi Espíritu Santo sobre cada persona...» (*Hch* 2, 17). Vosotros, aquí presentes, sois la prueba tangible de esta «efusión» del Espíritu. Cada movimiento difiere del otro, pero todos están unidos en la misma comunión y para la misma misión. Algunos carismas suscitados por el Espíritu irrumpen como viento impetuoso que aferra y arrastra a las personas hacia nuevos caminos de compromiso misionero al servicio radical del Evangelio, proclamando sin cesar las verdades de la fe, acogiendo como don la corriente viva de la tradición y suscitando en cada uno el ardiente deseo de la santidad.

Hoy, a todos vosotros, reunidos en la plaza de San Pedro, y a todos los cristianos quiero gritar: ¡Abríos con docilidad a los dones del Espíritu! ¡Acoged con gratitud y obediencia los carismas que el Espíritu concede sin cesar! No olvidéis que cada carisma es otorgado para el bien común, es decir, en beneficio de toda la Iglesia.

Etapa de madurez

6. Por su naturaleza, los carismas son comunicativos, y suscitan la «afinidad espiritual entre las personas» (cf. *Christifideles laici*, 24) y la amistad en Cristo, que da origen a los «movimientos». El paso del carisma originario al movimiento ocurre por el misterioso atractivo que el fundador ejerce sobre cuantos participan en su experiencia espiritual. De este modo, los movimientos reconocidos oficialmente por la autoridad eclesiástica se presentan como formas de autorrealización y reflejos de la única Iglesia.

Su nacimiento y difusión han aportado a la vida de la Iglesia una novedad inesperada, a veces incluso sorprendente. Esto ha suscitado interrogantes, malestares y tensiones; algunas veces ha implicado presunciones e intemperancias, por un lado; y no pocos prejuicios y reservas, por otro. Ha sido un período de prueba para su fidelidad, una ocasión importante para verificar la autenticidad de sus carismas.

Hoy ante vosotros se abre una etapa nueva: la de la madurez eclesial. Esto no significa que todos los problemas hayan quedado resueltos. Más bien, es un desafío, un camino por recorrer. La Iglesia espera de vosotros frutos «maduros» de comunión y de compromiso.

Respuesta al desafío del fin del milenio

7. En nuestro mundo, frecuentemente dominado por una cultura secularizada que fomenta y propone modelos de vida sin Dios, la fe de muchos es puesta a dura prueba y no pocas veces sofocada y apagada. Se siente, entonces, con urgencia la necesidad de un anuncio

Archivo Diocesano de Quilmes

fuerte y de una sólida y profunda formación cristiana. ¡Cuánta necesidad existe hoy de personalidades cristianas maduras, conscientes de su identidad bautismal, de su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo! ¡Cuánta necesidad de comunidades cristianas vivas! Y aquí entran los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales: son la respuesta, suscitada por el Espíritu Santo, a este dramático desafío del fin del milenio. Vosotros sois esta respuesta providencial.

Los verdaderos carismas no pueden menos de tender al encuentro con Cristo en los sacramentos. Las realidades eclesiales a las que os habéis adherido os han ayudado a redescubrir vuestra vocación bautismal, a valorar los dones del Espíritu recibidos en la confirmación, a confiar en la misericordia de Dios en el sacramento de la reconciliación y a reconocer en la Eucaristía la fuente y el culmen de toda la vida cristiana. De la misma manera, gracias a esta fuerte experiencia eclesial, han nacido espléndidas familias cristianas abiertas a la vida, verdaderas *iglesias domésticas;* han surgido muchas vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida religiosa, así como nuevas formas de vida laical inspiradas en los consejos evangélicos. En los movimientos y en las nuevas comunidades habéis aprendido que la fe no es un discurso abstracto ni un vago sentimiento religioso, sino vida nueva en Cristo, suscitada por el Espíritu Santo.

Garantía de autenticidad

8. ¿Cómo conservar y garantizar la autenticidad del carisma? Es fundamental, al respecto, que cada movimiento se someta al discernimiento de la autoridad eclesiástica competente. Por esto, ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los pastores de la Iglesia. Con palabras muy claras el Concilio escribe: «El juicio acerca de su (de los carismas) autenticidad y la regulación de su ejercicio pertenece a los que dirigen la Iglesia. A ellos compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. *1 Ts* 5, 12 y 19-21)» (*Lumen gentium,* 12). Esta es la garantía necesaria de que el camino que recorréis es el correcto.

En la confusión que reina en el mundo de hoy es muy fácil equivocarse, ceder a los engaños. En la formación cristiana que dan los movimientos no ha de faltar jamás el elemento de esta obediencia confiada a los obispos, sucesores de los Apóstoles, en comunión con el Sucesor de Pedro. Conocéis los criterios de eclesialidad de las asociaciones laicales, que recoge la exhortación apostólica *Christifideles laici* (cf. n. 30). Os pido que los aceptéis siempre con generosidad y humildad, insertando vuestras experiencias en las Iglesias locales y en las parroquias, permaneciendo siempre en comunión con los pastores y atentos a sus indicaciones.

Un fuego encendido

9. Jesús dijo: «He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!» (*Lc* 12, 49). Mientras la Iglesia se prepara a cruzar el umbral del tercer milenio, acojamos la invitación del Señor, para que su fuego se encienda en nuestro corazón y en el de nuestros hermanos.

Hoy, en este cenáculo de la plaza de San Pedro, se eleva una gran oración: «¡*Ven Espíritu Santo*! ¡Ven y renueva la faz de la tierra! ¡Ven con tus siete dones! ¡Ven, Espíritu de vida, Espíritu de verdad, Espíritu de comunión y de amor! La Iglesia y el mundo tienen necesidad de ti. ¡Ven, Espíritu Santo, y haz cada vez más fecundos los carismas que has concedido! Da nueva fuerza e impulso misionero a estos hijos e hijas tuyos aquí reunidos. Ensancha su corazón y reaviva su compromiso cristiano en el mundo. Hazlos mensajeros valientes del Evangelio, testigos de Jesucristo resucitado, Redentor y Salvador del hombre. Afianza su amor y su fidelidad a la Iglesia.

A María, primera discípula de Cristo, Esposa del Espíritu Santo y Madre de la Iglesia, que acompañó a los Apóstoles, en el primer Pentecostés, dirijamos nuestra mirada para que nos ayude a aprender de su *fiat* la docilidad a la voz del Espíritu.

Hoy, desde esta plaza, Cristo os repite a cada uno: «Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación» (*Mc* 16, 15). El cuenta con cada uno de vosotros. La Iglesia cuenta con vosotros. El Señor os asegura: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28, 10). Estoy con vosotros. Amén.

Al final del discurso, el Papa dirigió saludos particulares en inglés, francés, español, alemán y polaco. En castellano dijo: «Saludo cordialmente a todas las personas y grupos de lengua española que participan en este gran encuentro eclesial, y pido al Espíritu que os fortalezca y consuele en vuestra misión como piedras vivas de su Iglesia».

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 63/98

Ref.: **Carta a los Enfermos**

1. Hermanos

El 14 de este mes de julio celebramos en nuestra liturgia la memoria de San Camilo de Lelis. Es uno de los patronos de los enfermos y de quienes prodigan sus atenciones para con ellos. Es una buena oportunidad para retomar el diálogo con ustedes, en un intercambio de sentimientos, más allá de las palabras.

Invoquemos siempre a San Camilo, heroico servidor de los enfermos en su vida y valioso intercesor desde el cielo. Un compañero de San Camilo escribe: "descubría en los enfermos la persona de Cristo con una viveza tal, que muchas veces, mientras les daba de comer, se imaginaba que eran el mismo Cristo en persona y les pedía su gracia y perdón de los pecados. Estaba ante ellos con un respeto tan grande como si real y verdaderamente estuviera en presencia del Señor. De nada hablaba con tanta frecuencia y con tanto fervor como de la santa caridad, y hubiera querido poderla infundir en el corazón de todos los mortales".

2. EL 20 de julio se celebra en la Argentina el "Día del Amigo". Me considero amigo de todos y de cada uno de ustedes. Un refrán que sintetiza la sabiduría de los antiguos rezaba: "la amistad halla iguales a los hombres o los hace iguales". Mi experiencia de la enfermedad me permite atreverme a aplicar este proverbio en mis relaciones con ustedes.

La Biblia exalta la amistad con expresiones sublimes. Veamos este pasaje: "Un amigo fiel es un refugio seguro, el que lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio, no hay manera de estimar su valor. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, que encuentran los que temen al Señor. El que teme al Señor encamina bien su amistad, porque como es él, así también será su amigo" (Eclesiástico 6,14-17).

Donde raya más alto la amistad es en Jesús. En sus Apóstoles nos habla a todos: "no hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, yo los llamo amigos ..." (Juan 15,13-15).

¡Que Dios les conceda encontrar en cada uno de los que los asisten (familiares, profesionales, voluntarios) a verdaderos amigos, que cumplen la orientación del Apóstol: "el amor es paciente, es servicial, el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza ... el amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta"! (1 Corintios 13,4-7).

3. En la Revista "Humanizar" (Nº 4, mayo-junio '98) leo: "mientras que árabes y judíos parecen incapaces de conseguir una reconciliación y tratar de vivir en paz, una familia palestina ha dado todo un ejemplo de solidaridad al margen de tanto odio y sufrimiento existente entre ambos pueblos. Los padres del pequeño palestino de 7 años Alí Mohamed Jawarish, muerto precisamente por balas de soldados israliés, han donado sus órganos a enfermos judíos. Todo un testimonio de reconciliación" (pág. 32).

Archivo Diocesano de Quilmes

Esta madurez interior y grandeza espiritual en el sufrimiento, ciertamente son *fruto* de una particular *conversión* y cooperación con la gracia del Redentor crucificado. El mismo es quien actúa en medio de los sufrimientos humanos por medio de su Espíritu de Verdad, por medio del Espíritu Consolador. El es quien transforma, en cierto sentido, la esencia misma de la vida espiritual, indicando al hombre que sufre un lugar cercano a sí. *El* es —como Maestro y Guía interior— *quien enseña* al hermano y a la hermana que sufren este intercambio *admirable,* colocado en lo profundo del misterio de la redención. El sufrimiento es, en sí mismo, probar el mal. Pero Cristo ha hecho de él la más sólida base del bien definitivo, o sea del bien de la salvación eterna. Cristo con su sufrimiento en la cruz ha tocado las raíces mismas del mal: las del pecado y las de la muerte. Ha vencido al artífice del mal, que es Satanás, y su rebelión permanente contra el Creador. Ante el hermano o la hermana que sufren, Cristo *abre* y despliega gradualmente *los horizontes del Reino de Dios,* de un mundo convertido al Creador, de un mundo liberado del pecado, que se está edificando sobre el poder salvífico del amor. Y, de una forma lenta pero eficaz, Cristo introduce en este mundo, en este Reino del Padre al hombre que sufre, en cierto modo a través de lo íntimo de su sufrimiento. En efecto, el sufrimiento no puede ser *transformado* y cambiado con una gracia exterior, sino *interior.* Cristo, mediante su propio sufrimiento salvífico, se encuentra muy dentro de todo sufrimiento humano, y puede actuar desde el interior del mismo con el poder de su Espíritu de Verdad, de su Espíritu Consolador.

No basta. El divino Redentor quiere penetrar en el ánimo de todo paciente a través del corazón de su Madre Santísima, primicia y vértice de todos los redimidos. Como continuación de la maternidad que por obra del Espíritu Santo le había dado la vida, Cristo moribundo confirió a la siempre Virgen María *una nueva maternidad* —espiritual y universal— hacia todos los hombres, a fin de que cada uno, en la peregrinación de la fe, quedara, junto con María, estrechamente unido a El hasta la cruz, y cada sufrimiento, regenerado con la fuerza de esta cruz, se convirtiera, desde la debilidad del hombre, en fuerza de Dios.

Pero este proceso interior no se desarrolla siempre de igual manera. A menudo comienza y se instaura con dificultad. El punto mismo de partida es ya diverso; diversa es la disposición, que el hombre lleva en su sufrimiento. Se puede sin embargo decir que casi siempre cada uno entra en el sufrimiento con una protesta *típicamente humana* y *con la pregunta del « por qué ».* Se pregunta sobre el sentido del sufrimiento y busca una respuesta a esta pregunta a nivel humano. Ciertamente pone muchas veces esta pregunta también a Dios, al igual que a Cristo. Además, no puede dejar de notar que Aquel, a quien pone su pregunta, sufre El mismo, y por consiguiente quiere *responderle* desde la cruz, *desde el centro de su propio sufrimiento.* Sin embargo a veces se requiere tiempo, hasta mucho tiempo, para que esta respuesta comience a ser interiormente perceptible. En efecto, Cristo no responde directamente ni en abstracto a esta pregunta humana sobre el sentido del sufrimiento. El hombre percibe su respuesta salvífica a medida que él mismo se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo.

La respuesta que llega mediante esta participación, a lo largo del camino del encuentro interior con el Maestro, es a su vez algo más que *una mera respuesta abstracta* a la pregunta acerca del significado del sufrimiento. Esta es, en efecto, ante todo una llamada. Es una vocación. Cristo no explica abstractamente las razones del sufrimiento, sino que ante todo dice: « Sígueme », « Ven », toma parte con tu sufrimiento en esta obra de salvación del mundo, que se realiza a través de mi sufrimiento. Por medio de mi cruz. A medida *que el hombre toma su cruz,* uniéndose espiritualmente a la cruz de Cristo, se revela ante él el sentido salvífico del sufrimiento. El hombre no descubre este sentido a nivel humano, sino a nivel del sufrimiento de Cristo. Pero al mismo tiempo, de este nivel de Cristo aquel sentido salvífico del sufrimiento *desciende al nivel humano* y se hace, en cierto modo, su respuesta personal. Entonces el hombre encuentra en su sufrimiento la paz interior e incluso la alegría espiritual.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 66/98

Ref.: **Mensaje a las Comunidades Parroquiales de San Cayetano (Quilmes Oeste, Berazategui, Fcio. Varela)**

Hermanos:

El 7 de agosto acudirán a los templos Parroquiales de ustedes verdaderas muchedumbres de peregrinos, devotos de San Cayetano. Me asocio a ustedes en estas celebraciones, que dejan frutos duraderos de conversión, consuelo y esperanza en todos.

1. Con San Cayetano

El Santo al que honramos y al que invocamos con tanta confianza brilla ante nosotros con resplandores de consumada santidad. Aunque siempre fue de buena conducta, en un momento dado de su vida lo tocó la gracia divina con un llamamiento a la caridad heroica, llamamiento al que correspondió con absoluta fidelidad.

Como Sacerdote cultivó una ardientísima devoción a la Eucaristía, que supo transmitir a los fieles. Su predicación era un servicio fiel y vibrante a la palabra salvífica de Dios.

Se distinguió en el amor a los pobres y, muy particularmente, a los enfermos. Fundó varios hospitales de "Incurables", donde desplegó infatigablemente las obras de misericordia. Junto con otros sacerdotes se consagró, en momentos de grave decadencia, a la renovación de la Iglesia, particularmente de los sacerdotes.

2. El Espíritu Santo nos anima

Las celebraciones patronales se desenvuelven esta vez en el año dedicado especialmente al Espíritu Santo. Sin duda que el Divino Consolador estará muy presente en los templos parroquiales, esperando a los peregrinos, para llenarlos con su luz, su consuelo y su paz. Particularmente obrará en el Sacramento de la Reconciliación, a través del ministerio de los sacerdotes.

Más que nunca recordamos las palabras de Jesús: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc. as 4,18-19).

3. A renovar la esperanza

Es también el año en el que cultivamos con particular insistencia la virtud teologal de la esperanza. Pablo escribía a los cristianos de Roma (15,13): "El Dios de la esperanza los colme de todo gozo y paz en nuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo".

En un reciente mensaje decía Juan Pablo II: "No conozco ningún lugar que no pueda convertirse en centro promotor de la esperanza, con la ayuda de Dios y gracias a la solicitud del hombre. En efecto siempre hay espacio para la esperanza: en la familia, en las

Archivo Diocesano de Quilmes

amistades, en los barrios urbanos y en las aldeas, en las escuelas y en las oficinas, en las fábricas y en los hospitales. Les recuerdo que la primera forma de testimonio es la vida, puesto que el hombre contemporáneo cree más a los testigos que los Maestros, cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en los teorías" (Mensaje a los Obispos y fieles de Alemania, 14.06.98, N° 4).

4. Defendiendo la vida, el pan y el trabajo

No nos es lícita la indiferencia ante los problemas espirituales y materiales que agobian a nuestros hermanos. No nos es lícita la omisión, que Jesús condena severamente en el veredicto del Juicio Final. No nos es lícito el cansancio en nuestro esfuerzo por ayudar como buenos samaritanos.

La vida. Juan Pablo II nos convoca a una gran movilización humana a favor de este valor primario de la historia. En su Encíclica "El Evangelio de la Vida" nos invita a anunciar, a celebrar y a servir, como discípulos de Jesús, la vida en sus diversas etapas y expresiones.

El pan. "¡Derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor! ¡Eleva tus manos hacia El, por la vida de tus niños pequeños, que desfallecen de hambre en todas las esquinas!" (Lamentaciones 2,19). La imagen bíblica cobra triste vigor ante el hecho de que en tantos hogares falta el pan y no se come todos los días. Apelamos a San Cayetano, para que él interponga toda su intercesión a favor de las familias carenciadas.

El trabajo. Como es sabido el trabajo es la clave para solucionar el problema social. El mandato del Creador "de cultivar y cuidar la tierra" (ver Génesis 2,15) supone el correspondiente estricto derecho al trabajo. Ninguna planificación, ningún progreso técnico puede eximir a los responsables del bien común de asegurar a cada familia su fuente de trabajo.

Hermanos:

Los dos Obispos de la Diócesis nos presentaremos en cada una de las Iglesias Parroquiales para presidir una de las celebraciones eucarísticas. Queremos, de ese modo, bendecir a los peregrinos. Queremos, también, reconocer y alentar el servicio generoso que tantos hermanos prestan a los peregrinos, con gran edificación y como vivo testimonio de fe y caridad.

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 16 de julio de 1998, memoria de Nuestra Señora del Carmen

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 69/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Mensaje para el "Día del Niño"**

1. La celebración del Día del Niño ha entrado en la tradición de nuestras familias, alimentada por el afecto que, desde siempre, se tributó a los nuevos vástagos de la sociedad, en los que ésta ve su propia vitalidad y esperanza. Como Iglesia tratamos de evangelizar esta celebración, basándonos en las palabras de Jesús: "El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre me recibe a mí mismo" *(Mateo 18,5)*.

2. Lamentablemente la civilización actual acusa, en sus estadísticas, tratamientos violentos, hasta esclavizantes, de centenares de millones de niños. En la revista "Pueblos del Tercer Mundo" (Madrid, Nº 284 – mayo '98, págs. 4-8) leemos estas cifras escalofriantes:

- 50.000 niños murieron al ser utilizados para limpiar los campos minados en la guerra Irán e Irak.
- 650.000 niños menores de 14 años padecen el SIDA en el mundo.
- Según la Organización Mundial del Trabajo son 250 millones los pequeños de entre 5 y 14 años que se encuentran en situación de explotación; de ellos 150 millones están en condiciones de servidumbre o, incluso, de esclavitud.
- En los plantaciones de caña de Brasil el 25% de la mano de obra es infantil.
- Los niños también son secuestrados o se ven obligados a enrolarse en grupos armados para convertirse en carne de cañón, en máquinas de matar, al servicio de unos conflictos, cuyas razones triviales, ideológicas, geoestratégicos o de interés personal, ni siquiera entienden.
- Nos encontramos con la práctica de la prostitución infantil. Sólo en las Islas Filipinas hay más de 100 mil niñas y niños obligados a prostituirse, sometidos a todo tipo de abusos y maltratos

3. Conocemos suficientemente la situación de los niños en la Argentina y, más particularmente, en nuestra Diócesis. Hay desnutrición infantil; hay chicos que no comen todos los días; hay chicos de la calle, muchas veces explotados por gente sin conciencia; hay niños que sufren en su propia carne la crisis de la familia.

Nuestras parroquias, nuestras Cáritas, personas o grupos que se organizan espontáneamente hacen lo posible para siquiera paliar este cuadro de tristeza y de desesperanza. Hago llegar a todos los voluntarios mi emocionada palabra de gratitud de aliento. Que el ejemplo de Jesús nos siga dando fuerza para perseverar en nuestro servicio: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos" (Lucas 18,16).

Archivo Diocesano de Quilmes

La sociedad cristiana no puede quedar indiferente ante la situación de millones de niños argentinos. Es un año en que batimos todos los records en la cosecha de cereales nos indigna el que falte el pan de la alegría en tantas mesas familiares. ¡Leyes justas, planes humanitarios, acciones concretas son necesarios, con extrema urgencia, no sólo para salir de la emergencia, sino para brindar soluciones justas y definitivas!

A todos los hogares en los que la condición de vida puede desenvolverse según el designio de Dios ¡Feliz Día del Niño, con la certeza de que Cristo continúa con el gesto evangélico: de tomar a un niño, ponerlo en medio de la comunidad y abrazarlo (ver Marcos 9,36).

Los bendigo afme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 27 de julio de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo,
ven y renueva la faz de la tierra.
Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad,
para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento
de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia,
haz que la riqueza de los carismas y ministerios
contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo,
y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados,
colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz,
suscita solidaridad para con los necesitados,
da a los enfermos el aliento necesario,
infunde confianza y esperanza en los que sufren,
acrecienta en todos el compromiso por un mundo mejor

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu de sabiduría que iluminas la mente y el corazón,
Orienta el camino de la ciencia y de la técnica
al servicio de la vida, de justicia y de paz.
Haz fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones,
y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne
En el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha,
haznos dóciles a las muestras de tu amor,
y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos,
que Tú pones en el curso de la historia.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

A Ti, Espíritu de amor
junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito,
alabanza, honor y gloria
Por los siglos de los siglos. Amén.

CARTA PASTORAL

A LOS PARTICIPANTES

DE LA 20ª

PEREGRINACION

DIOCESANA A LUJÁN

(Domingo 06.09.98)

Diócesis de Quilmes

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Archivo Diocesano de Quilmes

CARTA PASTORAL A LOS PARTICIPANTES DE LA 20ª PEREGRINACION DIOCESANA A LUJAN

(Domingo 6.09.98) (Circ. Nº 74/98)

Hermanos:

La sola mención de Luján nos llena de alegría. Más, si cabe, cuando llevamos ya 20 peregrinaciones diocesanas al Gran Santuario Mariano. Recuerdos, de los más emotivos, surgen de la memoria de nuestra comunidad eclesial, evocando los encuentros a los pies de la Virgen y Madre María.

Consiguientemente me resulta un gratísimo deber dirigirles este mensaje, proponiéndoles las grandes intenciones que motivarán este año la convocatoria diocesana en Luján.

1. Hacia el gran Jubileo del Año 2.000

Comienzo por nuestra comunión con el Santo Padre y, a través de él, con la **Iglesia universal**. Sin duda que la intención que más apremia a Juan Pablo II en estos momentos es la preparación al Jubileo del año 2.000. En su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" nos dice (Nº 16): "Entre las súplicas más fervientes de este momento excepcional al acercarse un nuevo milenio, la Iglesia implora del Señor que prospere la unidad entre todos los cristianos de las diversas confesiones hasta alcanzar la plena comunión".

Estamos en el año dedicado particularmente a la **Segunda Persona de la Santa Trinidad.** En la Carta citada escribe el Santo Padre (Nº 44): "La Iglesia no puede prepararse al cumplimiento bimilenario de otro modo; sino es por el Espíritu Santo. Lo que en la plenitud de los tiempos se realizó por obra del Espíritu Santo, solamente por obra suya puede ahora surgir de la memoria de la Iglesia".

No podemos pasar por alto esta página del mismo Documento (Nº 51): "¿Cómo no subrayar más decididamente **la opción preferencial de la Iglesia por los pobres** y los marginados? se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo".

Hermanos:

¡Ave, María Purísima! ¡Sin pecado concebida! Con este saludo Mariano en los labios y en el corazón iremos a Luján, estaremos en Luján y regresaremos de Luján. Con nosotros, espiritualmente, peregrinarán nuestros enfermos, nuestros ancianos, nuestros amigos y vecinos que estarán agradecidos les traigamos la bendición de Nuestra Señora.

Con mi bendición, afme.

JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 6 de agosto de 1998, fiesta de la Transfiguración del Señor.

Oración del Santo Padre Juan Pablo II para el segundo Año de preparación al gran Jubileo del año 2000

Espíritu Santo, dulce huésped del alma,
muéstranos el sentido profundo del Gran Jubileo
y prepara nuestro espíritu para celebrarlo con fe,
en la esperanza que no defrauda,
en la caridad que no espera recompensa.

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios,
memoria y profecía de la Iglesia,
dirige la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret
al Señor de la gloria, al Salvador del mundo,
la culminación de la historia.

¡Ven, Espíritu de amor y de paz!

Espíritu creador, misterioso artífice del Reino,
guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones
para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio
y llevar a las generaciones venideras
la luz de la Palabra que salva.

Archivo Diocesano de Quilmes

a la Misión Universal de la iglesia, en la Arquidiócesis hermana de Parakou. En el libro de tu vida Dios ha registrado todas tus obras, todas tus alegrías, todas tus pruebas. Al saludarte con los brazos y corazones abiertos, abrazamos a un obrero del Evangelio, a un mensajero de la paz, a un embajador del mismo Jesús. Alabamos el poder de la gracia del Señor que, tras llamarte a la misión, te asistió poderosamente en estos intensos años de proclamación evangélica. Sin duda que eres el primero de una serie de misioneros y misioneras, consagrados y fieles laicos, que la Diócesis de Quilmes enviará en las próximas décadas a los países de primera evangelización".

En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones (en la Argentina, el 11 de octubre) nos enseña Juan Pablo II (Nº 7): *"Quiero recordar el valor de la vocación misionera de por vida. Si toda la Iglesia es misionera por su misma naturaleza, los misioneros y las misioneras de por vida son su paradigma. Aprovecho, por tanto, esta ocasión para renovar mi llamamiento a todos los que están comprometidos en la Iglesia, y en especial a los jóvenes. La misión está aún lejos de cumplirse y por eso es preciso escuchar la voz de Cristo que sigue llamando también hoy: "Vengan en pos de mi y los haré pescadores de hombres" (ver Mateo 4,19). ¡No tengan miedo! ¡Abran las puertas de vuestro corazón y de vuestra vida a Cristo! Participen en la misión del anuncio del Reino de Dios; para esto el Señor fue enviado (ver Lucas 4,43) y ha transmitido la misma misión a sus discípulos de todos los tiempos"*

En esta peregrinación también queremos encomendar a la Virgen la buena preparación del **6to. Congreso Misionero Latinoaméricano (COMLA 6)**, que se celebrará en Paraná del 28 de septiembre al 3 de octubre de 1999. En el texto base que los organizadores acaban de enviarnos encontramos los objetivos específicos: "Retomar el primer anuncio de Jesucristo; fomentar la espiritualidad misionera; promover el espíritu misionero en nuestras Diócesis; asumir la Nueva Evangelización desde nuestras comunidades cristianas; incluir la animación misionera como elemento primordial en la pastoral ordinaria; promover y apoyar las vocaciones misioneras "ad gentes", profundizar en la urgencia de la evangelización inculturada; fomentar el ecumenismo y el diálogo interreligioso; celebrar la fe de los testigos y mártires de la evangelización; reconocer y corregir los errores de la Iglesia en la evangelización de América Latina; potenciar las Obras Misionales Pontificias como instrumento prioritario de la animación y cooperación misionera.

---

2. *La vigencia de los Derechos Humanos*

Abriéndonos a las dimensiones de la humanidad entera hemos de destacar la actualidad de **respeto y promoción a los Derechos Humanos**. Hace 50 años, en un consenso ejemplar de las Naciones Unidas se aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Como señalé en más de una oportunidad ese acuerdo marcó una de las cumbres más altas de la civilización humana, profundamente impregnada con los criterios éticos, en defensa de la vida, de la paz y de la libertad.

El Pontificio Consejo de Justicia y Paz organizó, a principios de julio, **un Congreso mundial sobre la cultura de los Derechos Humanos**. En el discurso que Juan Pablo II dirigió a los participantes dijo entre otros conceptos (Nº 4): *"La persistencia de la pobreza extrema, que contrasta con la opulencia de una parte de las poblaciones, en un mundo que se distingue por grandes avances humanistas y científicos, constituye un verdadero escándalo, una de esos situaciones que obstaculizan gravemente el pleno ejercicio de los Derechos Humanos en el momento actual. En vuestras actividades, ciertamente ustedes habrán constatado, casi a diario, los efectos que causan la pobreza, el hambre o la imposibilidad de acceder a los servicios más elementales, en la vida de las personas y en la lucha por su subsistencia y la de sus seres queridos".*

Apuntando al futuro proseguía (allí mismo) *"Es necesario recordar que la prosperidad económica es, ante todo, fruto del trabajo humano, de un trabajo honrado y, a menudo penoso. La nueva arquitectura de la economía a escala mundial debe descansar en los fundamentos de la dignidad y de los derechos de la persona, sobre todo el derecho al trabajo y la protección del trabajador".*

3. *Encuentro (2do.) de Jóvenes de América* *(Chile 6-11.10.98)*

En su Mensaje final los Obispos participantes de la Asamblea especial del **Sínodo de los Obispos para América** (Vaticano, 11.12.97) decían (Nº 17): *"Nos dirigimos a ustedes jóvenes, que están buscando a Dios en el mundo de hoy; a ustedes los jóvenes que por su pobreza carecen de una oportunidad de ganarse la vida y organizar una familia; a ustedes los jóvenes cuyo ideal ha sido ahogado por un excesivo consumismo; a gente joven que*

Archivo Diocesano de Quilmes

procura encontrar el sentido de la amorosa presencia de Dios en su vida. Sabemos bien de las numerosas dificultades que ustedes, jóvenes, encuentran cuando deben cambiar el bienestar de su hogar por el anonimato y la incertidumbre de las grandes ciudades. Conocemos también a quienes parten de su país natal para empezar una nueva vida en una tierra extraña en la que muchas veces son despreciados y maltratados. A todos, les renovamos la promesa del amor de Dios manifestada en la comunidad de la Iglesia, y la expresión de nuestro amor fraterno para construir el Reino de Dios. Los invitamos a marchar con Jesucristo por el camino del nuevo milenio de su nacimiento.

En su visita apostólica a Cuba , dirigiéndose a los jóvenes, los exhortó Juan Pablo II el 23 de enero último (N° 3): *"¿Qué es llevar una vida limpia? Es vivir la propia existencia según las normas morales del Evangelio propuestas por la Iglesia. Actualmente, por desgracia, para muchos es fácil caer en un relativismo moral y en una falta de identidad que sufren tantos jóvenes víctimas de esquemas culturales vacíos de sentido o de algún tipo de ideología que no ofrece normas morales altas y precisas. Ese relativismo moral genera egoísmo, división, marginación, discriminación, miedo y desconfianza hacia los otros ... Ante esa situación, el joven cristiano que anhela llevar una vida limpia, firme en su fe, sabe que está llamado y elegido por Cristo para vivir en la auténtica libertad de los hijos de Dios, que incluye no pocos desafíos. Por eso, acogiendo la gracia que recibe de los sacramentos, sabe que ha de dar testimonio de Cristo con su esfuerzo constante por llevar una vida recta y fiel a El.*

En su Mensaje para la 13ª Jornada Mundial de la Juventud *(5.4.98)* decía Juan Pablo II (N° 5): *"El Espíritu infunde audacia, impulsa a contemplar la gloria de Dios en la existencia y en el trabajo de cada día. Estimula a hacer la experiencia del misterio de Cristo en la liturgia, a hacer que la Palabra resuene en toda la vida, con la seguridad de que siempre tendrá algo nuevo que decir; ayude a comprometerse de por vida a pesar del miedo al fracaso, a afrontar los peligros y superar las barreras que separan las culturas para anunciar el Evangelio, a trabajar incansablemente por la continua renovación de la Iglesia, sin constituirse en jueces de los hermanos".*

4. Peregrinamos por las vocaciones eclesiales

Al hablar de las vocaciones en la Iglesia llegamos siempre a esta **doble constatación:** se hace sentir dolorosamente la escasez de ministros sagrados, de personas consagradas y de apóstoles laicos. Frente a este cuadro

recordamos la advertencia de Jesús: "Rueguen al Dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha" (Mateo 9,38). Como no le podemos achacar a Dios insensibilidad e incumplimiento de su promesa, sólo resta deducir nuestra insuficiente interpelación mediante la oración confiada y sostenida de nuestras familias y de nuestras comunidades. Es lógico que siempre incluyamos en las intenciones de nuestra Peregrinación a Luján el tema Vocacional. Muy particularmente le pedimos a Dios colme nuestro Seminario con jóvenes entusiastas, decididos, fieles al llamado divino.

En su **Homilía a los jóvenes cubanos** (Camagüey, 23.01.98) decía el Papa (N° 4): *"En el Evangelio que hemos escuchado un joven pregunta a Jesús qué debe hacer y el Maestro, lleno de amor le responde cómo tiene que ser. Este joven presume haber cumplido las normas y Jesús le responde que lo necesario es dejarlo todo y seguirlo. Esto da radicalidad y autenticidad a los valores y permite al joven realizarse como persona y como cristiano. La clave de esta realización está en la fidelidad expuesta por San Pablo como una característica de nuestra identidad cristiana.*

En su mensaje para la 35ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (1998) enseñaba el Papa (N° 3): *"El Espíritu Santo y la Iglesia, su mística Esposa, repiten también a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo su "¡Ven!" ¡Ven a encontrar el Verbo Encarnado, que quiera hacerte partícipe de su misma vida! ¡Ven a recibir la llamada de dios, venciendo titubeos y rémoras! ¡Ven y descubre la historia de amor que Dios ha entretejido con la humanidad: El quiere realizarla también contigo ... Dichosos aquellos que, atraídos por la fuerza de la palabra y marcados por los sacramentos, pronuncian su "¡Heme aquí!". Estos se encaminan por el camino de la total y radical pertenencia a Dios, fuertes en la esperanza que no defrauda, "porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Romanos 5,5).*

5. Acompañamos a nuestro misionero, el P. Osvaldo Baloni

En esta Peregrinación tendremos la inmensa alegría de la **presencia de nuestro misionero en Africa, el P. Osvaldo Baloni.** Confiará a Nuestra Señora de Luján su tercer período evangelizador en Benín. Dos semanas después de la peregrinación emprenderá viaje, despidiéndose de nosotros hasta el año 2.000. Renuevo el saludo que le hice el 9 de junio: "¡Bienvenido, P. Osvaldo, a esta tu Diócesis, para tomarte tu bien merecido descanso! Van 5 años de tu entrega

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 78/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Virg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral para el "Día de la Vida Consagrada" (08.09.98)**

Hermanos:

La Conferencia Episcopal Argentina ha fijado el 8 de setiembre como "Día de la Vida Consagrada". Como es sabido el Papa determinó que en la Iglesia Universal ese día se celebrara el 2 de Febrero. Razones obvias han llevado a cambiar la fecha, para posibilitar una adecuada celebración de toda la comunidad eclesial.

Será la primera vez que el Pueblo de dios participe en esta fiesta eclesial, en que la vida consagrada constituirá el centro de la reflexión, de la oración y del testimonio. En el plenario del presbiterio, que tendrá lugar el martes 8 de setiembre, el tema de fondo será la vida consagrada. Escucharemos a un grupo de personas consagradas en la vida religiosa y en otras formas de consagración.

Por mi cuenta compartiré la Santa Misa con las Hnas. Del Monasterio del Santísimo Redentor y con otras religiosas que suelen ir a ese Oratorio.

Por ser la primera vez la Diócesis no ha organizado actos especiales. Confío en la buena voluntad de todos para que se logre sustancialmente el objetivo de la Jornada: la debida apreciación de la consagración en la Iglesia. Toda Jornada Nacional ha de tener lugar antes todo en las Parroquias y Capillas, en los que se congrega el Pueblo de Dios. Así, la Jornada de las Vocaciones, de los Medios de Comunicación Social, de Cáritas, de las Misiones ...

El Santo Padre ha puesto en nuestras manos la Exhortación Apostólica "La Vida Consagrada" (25.03.96). Para el 8 de setiembre les facilito copia de la Homilía pronunciada por el Santo Padre en la Misa del 2 de febrero (Segunda Jornada de la Vida Consagrada).

Agradezco el testimonio de todas las personas consagradas en nuestra Diócesis, especialmente de las contemplativas, de las enfermas y de las ancianas.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 20 de agosto de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

HOMILÍA ❑ *Durante la misa del día 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, II Jornada de la vida consagrada*

Testigos de una luz sin ocaso

1. *Lumen ad revelationem gentium!* «Luz para alumbrar a las naciones» (*Lc* 2, 32).

Estas palabras resuenan en el templo de Jerusalén, mientras María y José, cuarenta días después del nacimiento de Jesús, se disponen a «presentarlo al Señor» (*Lc* 2, 22). El evangelista san Lucas, subrayando el contraste entre la iniciativa modesta y humilde de sus padres y la gloria del acontecimiento percibida por Simeón y Ana, parece sugerir que el templo mismo espera la venida del Niño. En efecto, en la actitud profética de los dos ancianos toda la antigua Alianza expresa la alegría del encuentro con el Redentor.

Simeón y Ana, que esperaban al Mesías, van al templo, impulsados por el Espíritu Santo, mientras María y José, cumpliendo las prescripciones de la Ley, llevan allí a Jesús. Cuando ven al Niño, Simeón y Ana intuyen que él es precisamente el Esperado, y Simeón, casi en éxtasis, exclama: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel» (*Lc* 2, 29-32).

2. *Lumen ad revelationem gentium!*

Simeón, el hombre de la antigua Alianza, el hombre del templo de Jerusalén, con sus palabras inspiradas expresa la convicción de que esa luz no sólo está destinada a Israel, sino también a los paganos y a todos los pueblos de la tierra. Con él la «vejez» del mundo acoge entre sus brazos el esplendor de la eterna «juventud» de Dios. Pero en el fondo ya se vislumbra la sombra de la cruz, porque las tinieblas rechazarán esa luz. En efecto, Simeón, al dirigirse a María, le profetiza: «Éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma» (*Lc* 2, 34-35).

3. *Lumen ad revelationem gentium!*

Las palabras del cántico de Simeón resuenan en muchos templos de la nueva Alianza, donde todas las noches los discípulos de Cristo terminan con el rezo de Completas la plegaria litúrgica de las Horas. De este modo, la Iglesia, pueblo de la nueva Alianza, acoge casi la última palabra de la antigua Alianza y proclama el cumplimiento de la promesa divina, anunciando que la «luz para alumbrar a las naciones» se ha difundido sobre toda la tierra y está presente por doquier en la obra redentora de Cristo.

Junto con el cántico de Simeón, la liturgia de las Horas nos invita a repetir las últimas palabras pronunciadas por Cristo en la cruz: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (*Lc* 23, 46). Y también nos invita a contemplar con admiración y gratitud la acción salvífica de Cristo, «luz para alumbrar a las naciones», en favor de la humanidad: *Redemisti nos, Domine, Deus veritatis*, «Nos ha redimido, Señor, Dios de verdad».

Así, la Iglesia anuncia que se ha realizado la redención del mundo, que esperaban los profetas y anunció Simeón en el templo de Jerusalén.

4. *Lumen ad revelationem gentium!*

Hoy también nosotros, con las candelas encendidas, vamos al encuentro de Aquel que es «la luz del mundo» y lo acogemos en su Iglesia con todo el fervor de nuestra fe bautismal. A cuantos profesan sinceramente esta fe se les ha prometido el «encuentro» último y definitivo con el Señor en su reino. En la tradición polaca, al igual que en la de otras naciones, las candelas bendecidas tienen un significado especial, porque, llevadas a casa, se encienden en los momentos de peligro, durante los temporales y los cataclismos, como signo de que se encomienda uno mismo, la familia y todo lo que se posee a la protección divina. Por eso, en polaco, estas candelas se llaman «gromnice», es decir, candelas que alejan los rayos y protegen del mal, y esta fiesta toma el nombre de Candelaria (literalmente: Santa María de las Candelas).

Más elocuente aún es la costumbre de poner la candela bendecida en este día entre las manos del cristiano, en su lecho de muerte, para que ilumine los últimos pasos de su camino hacia la eternidad. Con este gesto se quiere afirmar que el moribundo, al seguir la luz de la fe, espera entrar en las moradas eternas, donde ya no «tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará» (*Ap* 22, 5).

A esta entrada en el reino de la luz alude también el Salmo responsorial de hoy: «¡Portones!, alzad los dinteles; que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria» (*Sal* 23, 7).

Estas palabras se refieren directamente a Jesucristo, que entra en el templo de la antigua Alianza, llevado en brazos por sus padres; pero, por analogía, podemos aplicarlas a todo creyente que cruza el umbral de la eternidad, llevado en brazos por la Iglesia. Los creyentes acompañan su paso final rezando: «¡Brille para él la luz perpetua!», a fin de que los ángeles y los santos lo acojan, y Cristo, Redentor del hombre, lo envuelva con su luz eterna.

5. Amadísimos hermanos y hermanas, celebramos hoy la segunda *Jornada de la vida consagrada*, que quiere suscitar en la Iglesia una renovada atención al don de la vocación a la vida consagrada. Queridos religiosos y religiosas; queridos miembros de los institutos seculares y de las sociedades de vida apostólica, el Señor os ha llamado para que lo sigáis de modo más íntimo y singular. En nuestro tiempo, en el que reinan el secularismo y el materialismo, con vuestra entrega total y definitiva a Cristo constituís el signo de una vida alternativa a la lógica del mundo, porque se inspira radicalmente en el Evangelio y se proyecta hacia las realidades futuras, escatológicas. Seguid siempre fieles a vuestra vocación especial.

Quisiera renovaros hoy la expresión de mi afecto y de mi estima. Saludo, ante todo, al cardenal Eduardo Martínez Somalo, prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, que preside esta celebración eucarística. Saludo, asimismo, a los miembros de ese dicasterio y a cuantos trabajan al servicio de la vida consagrada. Pienso especialmente en vosotros, jóvenes aspirantes a la vida consagrada; en vosotros, hombres y mujeres ya profesos en las diversas congregaciones religiosas y en los institutos seculares; en vosotros, que por la edad avanzada o por la enfermedad estáis llamados a prestar la contribución valiosa de vuestro sufrimiento a la causa de la evangelización. Os repito a todos con las palabras de la exhortación apostólica *Vita consecrata*: «Sabéis en quién habéis confiado (cf. *2 Tm* 1, 12): ¡dadle todo! (...). Vivid la fidelidad a vuestro compromiso con Dios edificándoos mutuamente y ayudándoos unos a otros (...). ¡No os olvidéis que vosotros, de manera muy particular, podéis y debéis decir no sólo que sois de Cristo, sino que habéis "llegado a ser Cristo mismo"!» (n. 109).

Los cirios encendidos, que llevaba cada uno en la primera parte de esta liturgia solemne, manifiestan la vigilante espera del Señor que debe caracterizar la vida de todo creyente y, especialmente, de aquellos a quienes el Señor llama a una misión especial en la Iglesia. Son un fuerte llamamiento a testimoniar ante el mundo a Cristo, la luz que no tiene ocaso: «Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (*Mt* 5, 16).

Amadísimos hermanos y hermanas, ojalá que vuestra total fidelidad a Cristo pobre, casto y obediente sea fuente de luz y de esperanza para todos aquellos con quienes os encontréis.

6. *Lumen ad revelationem gentium!*

María, que cumplió la voluntad del Padre, dispuesta a la obediencia, intrépida en la pobreza, y acogedora en la virginidad fecunda, obtenga de Jesús que «cuantos han recibido el don de seguirlo en la vida consagrada sepan testimoniarlo con una existencia transfigurada, caminando gozosamente, junto con todos los otros hermanos y hermanas, hacia la patria celestial y la luz que no tiene ocaso» (*Vita consecrata*, 112).

¡Alabado sea Jesucristo!

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Trienio preparatorio al
gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 89/98

Parroquias

Ref.: **Exhortación pastoral para el**
"Día Nacional del Migrante" (06.09.98)

Hermanos:

La Comisión Episcopal de Migraciones y Turismo les ha hecho llegar un material impreso para animar el "Día Nacional del Migrante", que este año tiene lugar el 6 de setiembre. Les recomiendo vivamente su lectura. Especialmente les pido que lean atentamente y comenten el Mensaje de Juan Pablo II para la 84ª Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado.

En la vida diaria se nos escapa la situación dramática de millones de personas en el mundo entero que deben desplazarse por la violencia de las guerras, de los enfrentamientos raciales, del acoso del hambre. Por lo menos una vez al año detengámonos ante tantas familias divididas, hostigadas y sometidas a la humillación de tener que mendigar con vergüenza y miedo lo que una sociedad cristiana bien organizada debería asegurarles en justicia.

Estaré ese día, con nuestro Obispo Coadjutor y muchos peregrinos de la Diócesis, en Luján, con ocasión de nuestra 20ª Peregrinación. Allí elevaré a la Virgen y Madre María, para que escuche y alivie la suerte de nuestros hermanos migrantes.

Afme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 20 de agosto de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 81/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral para la Colecta Más por Menos**

Hermanos:

La Colecta Más por Menos es ya una tradición definitiva en nuestra comunión católica argentina. Ustedes reciben abundante material impreso, lo que hace innecesario hablarles del destino y distribución de lo recaudado cada año en esa admirable puesta en común de nuestras feligresías.

Sin embargo debo agregar mi palabra de Pastor a la publicidad referida. Los Obispos tenemos que demostrar nuestro apoyo total a la Colecta, sin dar la más mínima impresión de indiferencia y omisión.

He citado varios veces en mis escritos pastorales la consigna dada por Pedro, Santiago y Juan a Pablo y a Bernabé: "nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer" (Gálatas 2,10).

También les recuerdo esta orientación de Pablo: "Esta no es una orden. Solamente quiero que manifiesten la sinceridad de su amor, mediante la solicitud por los demás" (2 Corintios 8,8). También: "que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría" (allí mismo 9,7).

Los bendigo afme.

+ **JORGE NOVAK**
Padre Obispo

Quilmes, 31 de agosto de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo.
Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 84/98

Ref.: **Mensaje para los jóvenes que participan en la 24º Peregrinación a Luján (3 y 4.10.98)**

1. De nuevo a Luján

Queridos jóvenes peregrinos, es una gran alegría saludarlos con vistas a la peregrinación a pie que los jóvenes de Buenos Aires y alrededores organizan por 24ª vez. También de nuestra diócesis van miles de jóvenes y a ellos dirijo este mensaje.

María: el lema reza este año "María, míranos y acompáñanos". Ante todo tengan en el corazón y en los labios el nombre de la Madre de Jesús y Madre nuestra. Le pedimos que reciba nuestro afecto, nuestra alabanza y nuestra súplica. En las alternativas de largo caminar resuene con fuerza y alegría el nombre cuya sola mención nos eleva y serena. ¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!.

Míranos: como en Caná de Galilea, la Virgen está atenta a nuestras angustias y esperanzas. Su atención se transforma inmediatamente en plegaria a Jesús, una plegaria siempre eficaz. Como en el Calvario, María asiste piadosa a los sufrimientos de sus hijos y se hace cargo, por voluntad de Jesús, de cada uno, como lo hizo con Juan.

Acompáñanos: la Jornada de Luján es un esquema perfecto de la actitud maternal de María en todos los días del año. Ella, con paso misionero, visitó a Isabel, llevando en su seno a Jesús, que de este modo santificó a Juan el Bautista. Así nos invita a apurar nuestro paso evangelizador, ofreciendo por doquiera a Jesús como único Salvador.

2. Encuentro de jóvenes en Chile.

Amigos, pídanle a la Virgen, Nuestra Señora de Luján, una bendición muy fecunda para el Encuentro Americano de Jóvenes en Chile, que se desarrollará a partir del 6 de octubre, culminando en el domingo 11. Trescientos cincuenta serán los participantes de nuestra diócesis. Haciendo grandes esfuerzos pudieron hacer realidad un objetivo de inmensas proyecciones para el futuro.

De toda la Argentina se anuncia la participación de 10.000 jóvenes. La experiencia que habrán de vivir nos permite esperar grandes frutos, no sólo para la juventud de nuestro país, sino para toda la Iglesia en la Argentina.

Archivo Diocesano de Quilmes

Los organizadores del Encuentro de Chile esperan la llegada de medio millón de jóvenes, procedentes del continente entero. Será un extraordinario gesto, que desplegará Jesús e instrumentará la Iglesia, en su opción preferencial por los jóvenes.

3. Una opción siempre actual

Queridos amigos: de múltiples maneras la Iglesia ratifica una de sus opciones preferenciales, la de los jóvenes. El Santo Padre es incansable en convocar cada año a los jóvenes de todo el mundo, alternando la realización de la Jornada en cada diócesis con la que se concentra en algún lugar del mundo.

Son ustedes los primeros colaboradores del Papa y de sus Obispos en la evangelización de los jóvenes. Miles de ellos están aguardando, ante todo a través del testimonio, un mensaje de alegría y esperanza. Cuando ustedes caminen a Luján habrán pasado pocos días del Día de la primavera, entendido también como día de la juventud.

Viviendo en gracia de Dios, con el auxilio de María, ustedes harán irrumpir en las sombras del pecado y de la desesperanza, la luz que penetra y purifica las conciencias. Esa luz es Jesús, quien afirmó de sí mismo: "quien me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8,12).

Los bendigo afme.

OBISPADO DE QUILMES
REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
Padre obispo

Quilmes, 3 de septiembre de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al gran Jubileo. Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR N° 89/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Carta Pastoral con ocasión del Día Bíblico Nacional (27.9.98): el Espíritu Santo y las Santas Escrituras.**

Hermanos:

En nuestras Parroquias, Capillas, Comunidades Religiosas y Educativas, en los Movimientos y Asociaciones de Fieles Laicos nos aprestamos a celebrar con piadosa devoción y con inmensa alegría el Día Bíblico Nacional. Los invito a darle a esta jornada toda su trascendencia, para lograr mejor los objetivos que la Conferencia Episcopal Argentina fijó al instituir esta jornada.

Invoco fervorosamente a María Santísima, ejemplo insuperable de fidelidad a la Palabra de Dios y estímulo permanente para acercarnos a Cristo, a través de las páginas de las Santas Escrituras. Que ella, como fruto de nuestra lectura bíblica, nos obtenga ser siempre servidores de Dios y obedientes a las indicaciones de Jesús en su Evangelio.

1. La historia salvífica, obra del Espíritu Santo.

Al tranquilizar a San José el ángel le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo" (Mateo 1,20). En esta comunicación descubrimos la acción misteriosa y eficaz del Espíritu Santo en toda la historia de la salvación. Pablo escribe: "no me atrevería a hablar sino de aquello que hizo Cristo por mi intermedio, para conducir a los paganos a la obediencia, mediante la palabra y la acción, por el poder de signos y prodigios y por la fuerza del Espíritu Santo ...." (Romanos 15,18-19).

Con ocasión de la primera persecución contra la Iglesia, la comunidad, puesta en oración, pidió al Señor libertad espiritual y fortaleza para proclamar el Evangelio. El texto sagrado anota: "cuando terminaron de orar, tembló el lugar donde estaban reunidos, todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban decididamente la Palabra de Dios" (Hechos 4,29-31).

Los Padres Obispos del Concilio Vaticano II escribieron: "este misterio no fue descubierto a otras generaciones, como es revelado ahora a sus Santos Apóstoles y profetas en el Espíritu Santo (ver Efesios 3,4-6), para que predicaran el Evangelio, suscitarán la fe en Jesús, Cristo y Señor, y congregaran la Iglesia. De todo lo cual los escritos del Nuevo Testamento son un testimonio perenne y divino" (Constitución sobre la Divina Revelación, N° 17).

San Ireneo, testigo cualificado de la Tradición Apostólica, explica admirablemente la obra del Espíritu Santo en la historia de la salvación: "los que llevan el Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir, al Hijo, el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les confiere la incorruptibilidad. Así pues, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y sin el Hijo nadie tiene acceso al Padre, ya que el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se obtiene por medio del Espíritu Santo" ("Explicación de la Doctrina Apostólica" N° 7).

Archivo Diocesano de Quilmes

Tertuliano (hacia el año 200) muestra el error de quienes rechazan las Escrituras como inspiradas por Dios. Aplicando el argumento al Libro de los Hechos de los Apóstoles, escribe. "Los que rechazan este libro ni siquiera pueden pertenecer al Espíritu Santo, ya que no pueden reconocer que el Espíritu Santo haya sido enviado a los discípulos, ni siquiera pueden admitir la Iglesia, ya que no pueden probar cuando ni en que cuna fue constituido este cuerpo. Pero ellos se preocupan poco de no tener pruebas de aquello que defienden, y así tampoco han de considerar las refutaciones de su embustes" ("La prescripción")

Respecto de la acción del Espíritu Santo dice: El Espíritu Santo ha tenido cuidado de conducir a las Iglesias a la verdad, porque para esto había sido enviado por Cristo, para esto había sido pedido al Padre, para que fuera doctor de la verdad. Ha cumplido su deber el mayordomo de Dios, el vicario de Cristo, dejando que las Iglesias entiendan lo que el mismo predicaba por medio de los Apóstoles..... (allí mismo).

4. Hay que interpretar las Escrituras según la fe de la Iglesia.

En su segunda carta escribe el Apóstol Pedro: "tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura. Porque ninguna profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1,20-21). Por su parte Pablo dice a los Corintios: "Nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado. Nosotros no hablamos de estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu" (1 Corintios 2,12-13).

En la Última Cena Jesús enseñó a sus discípulos la misión interior del Paráclito: "Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo" (Juan 16,13).

Juan Pablo II, en su oración para el segundo año de preparación al Jubileo del Año 2.000, nos invita a rezar de esta manera: "Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret al Señor de la gloria, al Salvador del mundo, la culminación de la historia".

El Espíritu Santo es, entonces, el Maestro interior de la Iglesia, que la guía a través de la historia manteniendo la fidelidad más absoluta a Jesús. Pero, ¿quién nos asesora en identificar la voz del Espíritu Santo? Los Obispos del Concilio Vaticano II nos dicen: "el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al magisterio de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este magisterio, evidentemente, no está sobre la Palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo. La oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca la que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer" (Constitución sobre la Divina Revelación N° 10).

Puntualizando el tema de la interpretación los Obispos afirman: "Como la Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió, para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos dirigentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe" (Documento citado N° 12).

La Iglesia pondera en su justo valor la labor de los exegetas, servidores eximios de las Sagradas Escrituras. Pero les recuerda que actúan por delegación, "para que vaya madurando el juicio de la Iglesia". Y concluyen los obispos: "todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar e interpretar la Palabra de Dios" (Documento y lugar citado).

Archivo Diocesano de Quilmes

Cuantos, de una u otra forma, están al servicio de la fe de sus hermanos, en el ministerio sagrado, en la catequesis y en los cursos bíblicos de diverso nivel que van proliferando, han de tener bien en claro su oficio delegado, a la luz del magisterio de los pastores.

5. Hay que proclamar el mensaje de las Escrituras

En su despedida de los Presbíteros de Efeso atestiguaba Pablo: "y ahora, como encadenado por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que me sucederá allí ... pero poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios" (Hechos 20,22.24). Así sintetiza el gran Apóstol la pasión de su vida y la de todo misionero. A sus cristianos les escribía: "si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme, al contrario, es para mí una necesidad imperiosa ¡Ay de mí sino predicara el Evangelio!" (1 Corintios 9,16).

En el día de su Pascua el Divino Maestro saluda a los suyos en estos términos: "¡La paz esté con ustedes! como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes ... reciban el Espíritu Santo...." (Juan 20,21-22). Según Lucas, el Resucitado "les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras", añadiendo que su misterio pascual "debía predicarse a todas las naciones", para la conversión y en calidad de testigos. Concluía: "yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido" (Lucas 24,45-48). La promesa, evidentemente, era el Espíritu Santo.

Pablo es fiel a esta instrucción. Hablando del misterio pascual cristiano escribe: les he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí. Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día de acuerdo con la Escritura ..." (1 Corintios 3,4).

Los Padres Conciliares nos recomendaron: "siempre las ha considerado (a las Escrituras) y considera, juntamente con la tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la Palabra del mismo Dios y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles" (Constitución "sobre la Divina Revelación" N° 12). ¡No silenciemos esta voz! ¡Seamos eco vibrante y fiel de quien ha inspirado a los autores sagrados, para nuestro consuelo y para la salvación del mundo!

Grabemos indeleblemente esta apremiante exhortación del Concilio: "es necesario por consiguiente, que toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella. Porque en los sagrados libros, el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la Palabra de Dios, que es en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual" (Documento y número citado).

Hermanos: es para mí una inmensa alegría publicar esta Carta Pastoral en el 22ª Aniversario del comienzo de nuestra Diócesis. Hoy ordeno sacerdote a uno de nuestros seminaristas y envío por tercera vez a la misión de África al P. Osvaldo Baloni. ¡Son hechos salvíficos, de profundo significado y de inmensa eficacia apostólica!. El Espíritu Santo se hace presente en nuestra pequeña historia, como ha acompañado constantemente la historia de la humanidad, orientándola hacia Cristo. ¡Demos gracias a Dios!

Con mi bendición

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 19 de septiembre de 1998

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar

Trienio preparatorio al Gran Jubileo – Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 92/98

Presbíteros - Diác. Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as
Vírg. Consagradas - Direct. de Coleg. Católicos -
Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones

Ref.: **Exhortación Pastoral para el Domingo Mundial de las Misiones (11.10.98).**

1. Hermanos:

En mi primer Mensaje a la Diócesis (19.9.76) escribía: *"Es nuestra más urgente tarea como comunidad cristiana la evangelización, lo que hallo expresado en esta frase punzante del Apóstol (1 Cor 9,16). Nos lo ha recordado el Papa solemnemente el año pasado en un documento que nos habrá de servir de guía e inspiración. Hagamos, hermanos, un gran esfuerzo para lograr que todas nuestras comunidades sean esencialmente misioneras y evangelizadoras: la familia, la parroquia, las fraternidades religiosas, los colegios, las instituciones, los movimientos de renovación. Por mi parte, procedente de una comunidad estrictamente misionera, pondré mi mejor empeño para que la diócesis como suma de comunidades vibre como Pablo: POBRE DE MI SI NO PREDICARA EL EVANGELIO.*

2. Se acerca una Jornada a la que la Iglesia dedica una inmensa atención. La llamamos, a veces, el "DOMUND" o sea, "Domingo Mundial de las Misiones". En nuestra patria se lo fija en el segundo domingo de octubre ya que el tercero (prescrito para la Iglesia Universal), se ha impuesto en la sociedad el "Día de la Madre".

Respondemos, entonces, con gran entusiasmo, a la normativa de la Iglesia. La Jornada pretende afirmar en nuestras comunidades el sentido de corresponsabilidad en la obra de la Evangelización de los Pueblos. Las Obras Misionales Pontificias nos dan elementos para animar la Jornada. Pero si las comunidades se muestran indiferentes, de poco a nada servirán estos subsidios.

Ruego, entonces, encarecidamente a todos a darle al segundo domingo un carácter estrictamente misionero, abierto a la Evangelización Universal. Tengan en cuenta, además, que la colecta de ese día la debemos poner a disposición del Papa, para que él la distribuya entre los 200 mil misioneros de nuestra Iglesia Católica.

3. Es bien significativo el hecho de que el Encuentro Continental de jóvenes, por desarrollarse en el país hermano de Chile, culminará en ese domingo. Diecisiete mil jóvenes argentinos transpondrán la Cordillera para unirse al medio millón de jóvenes que se darán el abrazo del encuentro continental. De nuestra Diócesis, irán 350 jóvenes.

Recordemos también que nos estamos preparando en nuestra Diócesis para el 6º Congreso Misionero Latinoamericano (COMLA-VI), que será el primer Congreso Misionero Americano (CAM-I).

Los bendigo a mbos.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 17 de septiembre de 1998.

Anexo: Mensaje del Papa para el "DOMUND"

Archivo Diocesano de Quilmes

MENSAJE DEL PAPA JUAN PABLO II PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES, QUE SE CELEBRARÁ EL 18 DE OCTUBRE

Los grandes signos de la acción del Espíritu que guía a la Iglesia en la misión «ad gentes»

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra» (*Hch* 1, 8).

1. La Jornada mundial de las misiones de este año, dedicado al Espíritu Santo, segundo de la preparación inmediata para el gran jubileo del año 2000, no puede menos de tener en él su punto de referencia. En efecto, el Espíritu es el protagonista de toda la misión eclesial, cuya «obra resplandece de modo eminente en la misión *ad gentes*, como se ve en la Iglesia primitiva» (*Redemptoris missio*, 21).

Ciertamente, no se puede comprender la acción del Espíritu en la Iglesia y en el mundo con análisis estadísticos o con otros recursos de las ciencias humanas, porque esa acción se sitúa en otro nivel, el de la gracia, que se percibe por la fe. Se trata de una acción con frecuencia oculta, misteriosa, pero seguramente eficaz. El Espíritu Santo no ha perdido la fuerza propulsora que tenía en la época de la Iglesia primitiva; hoy actúa como en los tiempos de Jesús y de los Apóstoles. Las maravillas que él realizó, narradas en los Hechos de los Apóstoles, se repiten en nuestros días, pero a menudo permanecen desconocidas, pues en muchas partes del mundo la humanidad vive ya en culturas secularizadas, que interpretan la realidad como si Dios no existiera.

La Jornada mundial de las misiones viene, por tanto, a llamar oportunamente nuestra atención sobre las maravillosas iniciativas del Espíritu Santo, para que se afiance en nosotros la fe y se suscite, precisamente gracias a la acción del Espíritu, un gran despertar misionero en la Iglesia. En efecto, el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos, ¿no es el objetivo prioritario del jubileo?

2. La conciencia de que el Espíritu actúa en el corazón de los creyentes e interviene en los eventos de la historia invita al optimismo de la esperanza. *El primer gran signo* de esta acción, que quisiera proponer a la reflexión común, es paradójicamente la crisis misma que experimenta el mundo moderno: un fenómeno complejo que, en su índole negativa, suscita frecuentemente, por reacción, apremiantes invocaciones al Espíritu que da vida, revelando el ardiente deseo de la buena nueva de Cristo Salvador presente en los corazones humanos.

¿Cómo no recordar, al respecto, la sabia lectura del mundo contemporáneo realizada por el concilio ecuménico Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et spes* (cf. nn. 4-10)? En estos últimos decenios, la crisis entonces analizada, se ha agudizado: a menudo ha aumentado el vacío de ideales y de valores; ha disminuido el sentido de la verdad y ha crecido el relativismo moral; en ocasiones parece prevalecer una ética individualista, utilitaria, sin puntos firmes de referencia; muchos destacan que el hombre moderno, cuando rechaza a Dios, se descubre menos hombre, lleno de temores y tensiones, cerrado en sí mismo, insatisfecho y egoísta.

Las consecuencias prácticas saltan a la vista: el modelo consumista, aunque sea tan criticado, se impone cada vez más; las preocupaciones, con frecuencia legítimas, por los numerosos problemas materiales corren el riesgo de absorber hasta tal punto, que las relaciones humanas se vuelven frías, difíciles. Las personas actúan con sequedad, con agresividad; son incapaces de sonreír, de saludar, de decir «gracias», de interesarse por los problemas de los demás. Por una compleja serie de factores económicos, sociales y culturales, las sociedades más desarrolladas experimentan una «esterilidad» inquietante, que es también espiritual y demográfica.

Pero precisamente de estas situaciones, que llevan a las personas al límite de la desesperación, brota frecuentemente el impulso a invocar a Aquel que «es Señor y da la vida», porque el hombre no puede vivir sin sentido y sin esperanza.

3. Un *segundo gran signo* de la presencia del Espíritu es el resurgir del sentido religioso en los pueblos. Se trata de un movimiento no exento de ambigüedad que, sin embargo, demuestra de modo inequívoco la insuficiencia teórica y práctica de las filosofías e ideologías ateas, de los materialismos, que limitan el horizonte del hombre a las cosas de la tierra. El hombre no se basta a sí mismo. Es convicción ya difundida que el dominio de la naturaleza y del cosmos, las ciencias y las técnicas más sofisticadas no bastan al hombre, porque no le pueden revelar el sentido último de la realidad: son simples instrumentos, no fines para la vida del hombre y para el camino de la humanidad.

Y, junto al despertar religioso, es importante poner de relieve «el afianzarse en los pueblos los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida (paz, justicia, fraternidad, dedicación a los más necesitados)» (*Redemptoris missio*, 3). Si consideramos la historia de los dos últimos siglos, nos damos cuenta de cómo ha crecido en los pueblos la conciencia del valor de la persona humana y de los derechos del hombre y de la mujer, la aspiración universal a la paz, el deseo de superar las fronteras y las divisiones raciales, la tendencia al encuentro entre pueblos y culturas, la tolerancia con respecto a quienes consideramos diversos, el empeño en acciones de solidaridad y voluntariado, el rechazo del autoritarismo político con la consolidación de la democracia y la aspiración a una justicia internacional más equitativa en el campo económico.

¿Cómo no ver en todo esto la acción de la Providencia divina, que orienta a la humanidad y la historia hacia condiciones de vida más dignas para todos? Por eso, no podemos ser pesimistas. La fe en Dios invita, mas bien, al optimismo que brota del mensaje evangélico: «Si se mira superficialmente a nuestro mundo, impresionan no pocos hechos negativos que pueden llevar al pesimismo. Mas éste es un sentimiento injustificado: tenemos fe en Dios (...). Dios está preparando una gran primavera cristiana, cuyo comienzo ya se vislumbra» (*ib.*, 86).

4. *El Espíritu está presente en la Iglesia y la guía en la misión «ad gentes».* Es consolador saber que es él, y no nosotros, el protagonista de la misión. Esto da serenidad, alegría, esperanza, intrepidez. Al misionero no le deben preocupar los resultados, porque están en manos de Dios: él debe esforzarse, con todos sus recursos, dejando que el Señor actúe en profundidad. Además, el Espíritu ensancha la perspectiva de la misión eclesial hasta los confines del mundo entero. La Jornada mundial de las misiones nos lo recuerda cada año, subrayando la necesidad de no limitar nunca los horizontes de la evangelización, sino tenerlos siempre abiertos a las dimensiones de la humanidad entera.

Incluso el hecho de que en la Iglesia, nacida de la cruz de Cristo, haya todavía hoy *persecución y martirio*, constituye un fuerte signo de esperanza para la misión. ¿Cómo no recordar, al respecto, que misioneros y simples fieles continúan dando la vida por el nombre de Jesús? También la historia de estos últimos años demuestra que la persecución suscita nuevos cristianos y que el sufrimiento, afrontado por Cristo y por el Evangelio, es indispensable para el desarrollo del reino de Dios. Deseo, asimismo, recordar y dar gracias a las innumerables personas que, en el silencio de su servicio diario, ofrecen a Dios sus oraciones y sufrimientos por las misiones y los misioneros.

5. En las Iglesias jóvenes, la presencia del Espíritu se revela también con otro signo muy fuerte: *las jóvenes comunidades cristianas son entusiastas de la fe, y sus miembros, especialmente los jóvenes, se hacen sus propagadores convencidos.* El panorama que tenemos ante nuestros ojos al respecto, es consolador. Fieles convertidos recientemente, e incluso

Archivo Diocesano de Quilmes

algunos catecúmenos, sienten fuertemente el soplo del Espíritu y, entusiastas en su fe, se hacen misioneros en su ambiente.

Su acción apostólica se proyecta también al exterior. En América Latina, por ejemplo, se han consolidado el principio y la práctica de la «misión *ad gentes*»; sobre todo después de las dos últimas Conferencias del Celam: Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Se han celebrado cinco Congresos misioneros latinoamericanos, y los obispos proclaman con orgullo que, aun teniendo todavía extrema necesidad de personal apostólico, pueden contar con algunos miles de sacerdotes, religiosas y voluntarios laicos en misión, sobre todo en África.

En este continente el envío de personal apostólico de una nación a otra es una práctica particular, que se va consolidando como ayuda recíproca entre las Iglesias, a la que se añade también la disponibilidad para la misión «ad extra».

La Asamblea especial para Asia del Sínodo de los obispos, celebrada en la primavera de este año en Roma, puso de manifiesto el espíritu misionero de las Iglesias asiáticas, en las que han nacido varios institutos misioneros de clero secular: en India, Filipinas, Corea, Tailandia, Vietnam y Japón. Sacerdotes y religiosas asiáticos trabajan en África, en Oceanía, en países de Oriente Medio y en América Latina.

6. Ante el florecimiento de iniciativas apostólicas en todo el mundo, no es difícil observar que el Espíritu se manifiesta en la diversidad de los carismas, que enriquecen y hacen crecer la Iglesia universal. El apóstol Pablo, en la primera carta a los Corintios, habla ampliamente de los carismas distribuidos para que la Iglesia crezca (cf. *1 Co* 12-14). El «tiempo del Espíritu», que estamos viviendo, nos orienta cada vez más hacia una variedad de expresiones, un pluralismo de métodos y formas, en los que se manifiestan la riqueza y vitalidad de la Iglesia. De aquí la importancia de las misiones y de las jóvenes comunidades eclesiales, que ya han favorecido silenciosamente, según el estilo del Espíritu Santo, una benéfica renovación de su vida. Es indudable que el tercer milenio se perfila como una renovada llamada a la misión universal y, al mismo tiempo, a la inculturación del Evangelio por parte de las diversas Iglesias locales.

7. En la encíclica *Redemptoris missio* escribí: «En la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe. (...) La misión renueva a la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones» (n. 2).

Así pues, invito a reafirmar, contra cualquier forma de pesimismo, la fe en la acción del Espíritu, que llama a todos los creyentes a la santidad y al compromiso misionero. Acabamos de celebrar el 175° aniversario de la Obra de la Propagación de la fe, fundada en Lyon en 1822 por una joven laica, Paulina Jaricot, cuya causa de canonización está en curso. Con feliz intuición, esta iniciativa ha hecho que crezcan en la Iglesia algunos valores fundamentales, hoy difundidos por las Obras misionales pontificias: el valor de la misión misma, capaz de renovar en la Iglesia la vitalidad de la fe, que se incrementa cuando se desea comunicarla a los demás: «La fe se fortalece dándola» (*ib.*); el valor de la universalidad del compromiso misionero, pues todos, sin excepción, están llamados a colaborar con generosidad en la misión de la Iglesia; la oración, el ofrecimiento de los propios sufrimientos y el testimonio de vida como elementos fundamentales para la misión, al alcance de todos los hijos e hijas de Dios.

Quiero recordar, por último, el valor de la vocación misionera «ad vitam»: si toda la Iglesia es misionera por su misma naturaleza, los misioneros y las misioneras «ad vitam» son su paradigma. Aprovecho, por tanto, esta ocasión para renovar mi llamamiento a todos los que están comprometidos en la Iglesia, y en especial a los jóvenes: «La misión (...) está aún lejos de cumplirse», subrayé en la *Redemptoris missio* (n. 1), y por eso es preciso escuchar la voz de Cristo que sigue llamando también hoy: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (cf. *Mt* 4, 19). ¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas de vuestro corazón y de vuestra vida a Cristo! Participad en la misión del anuncio del reino de Dios; para esto el Señor «fue enviado» (cf. *Lc* 4, 43), y ha transmitido la misma misión a sus discípulos de todos los tiempos. Dios, que no se deja vencer en generosidad, os dará el ciento por uno, y la vida eterna (cf. *Mt* 19, 29).

Encomiendo a María, modelo de espíritu misionero y Madre de la Iglesia misionera, a todos aquellos que, *ad gentes* o en su propio territorio, en cualquier estado de vida, cooperan al anuncio del Evangelio, y envío de corazón a cada uno la bendición apostólica.

Vaticano, 31 de mayo de 1998, solemnidad de Pentecostés

Joannes Paulus PP. II

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR Nº 94/98

Sres. Presbíteros – Diáconos Permanentes – Superiores/as
Religiosos/as – Vírgenes Consagradas – Direct. de Colegios Católicos
Movimientos y Organización – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **Exhortación Pastoral para la "Jornada por la Vida" (18.10.98)**

El Santo Padre ha pedido a las Conferencias Episcopales que fijaran un día del año como "Jornada por la vida". Nosotros hemos establecido el tercer domingo de octubre para esa celebración. Coincide con el "Día de la Madre", que la sociedad hace años festeja entre nosotros. Los Obispos hemos considerado que hay una relación muy estrecha entre ambas jornadas. Para la primera celebración de la "Jornada por la Vida" les ofrezco estas reflexiones.

1. La naturaleza

Un día de sol espléndido, con el cielo despejado y las plantas en plena recuperación tras el letargo del invierno nos contagia con el mensaje de la vida. La Biblia se hace eco de esta explosión de la naturaleza, arrastrándonos irresistiblemente a elevar nuestros espíritus hasta las alturas mismas del cielo, fuente última e inagotable de la vida.

Hace poco, con ocasión del día de la primavera, citábamos este texto: "¡regocíjese el desierto y la tierra reseca, alégrese y florezca la estepa! ¡Sí, florezca como el narciso, que se alegre y prorrumpa en cantos de júbilo!" (Isaías 35,1-2).

La naturaleza, revitalizada, ofrece los frutos de su fecundidad a la humanidad peregrina sobre la tierra: "hace brotar la hierba para el ganado y las plantas que el hombre cultiva, para sacar de la tierra el pan ..." (Salmo 104,14).

2. La vida humana

Un grado muy superior al de la naturaleza es el de la vida humana. El salmista se extasía ante tanta dignidad: "¿Qué es el hombre para que pienses en él, el ser humano para que lo cuides? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor ..." (Salmo 8,5-6).

El pecado ha entrado para ruina de tanta belleza. Juan Pablo II, en su Encíclica "El Evangelio de la Vida", traza un cuadro sombrío de las consecuencias del pecado en la historia. La cultura de la muerte ha irrumpido violentamente en la convivencia humana (ver dicha Encíclica Nos. 10 a 17). La sangre, vehículo de la vida, ha sido derramada como riego siniestro de la tierra, desde cuyas entrañas alza su clamor acusador.

Archivo Diocesano de Quilmes

El Dios de la vida no ha podido ser vencido en su inmenso proyecto vivificador. Por la gracia de Jesús, y mérito de su sangre redentora, el canto a la vida ha vuelto a instalarse en el corazón de los hombres. El Apóstol se explaya en las estrofas de éste himno: "¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ... Tengo la certeza de que ninguna criatura podrá separarnos jamás del amor de Cristo, manifestado en Cristo, nuestro Señor" (Romanos 8,35-39).

3. También en el sufrimiento.

La felicidad, como expresión de nuestra vida, en nuestro peregrinar terreno no es perfecta. Es, eso sí, genuina. De ello da testimonio nuestra conciencia. La experiencia señala los límites de esa alegría vital que nos invade y eleva. La enfermedad, las separaciones por muerte u opresión de las circunstancias históricas, testifican a diario lo transitorio e incompleto de nuestra felicidad.

El Verbo de Dios hecho carne vino a compartir estas condiciones de vida, enfermedad y muerte, para darnos ejemplo de paciencia y perseverancia y para comunicarnos, en los sacramentos, la fuerza divina de su Espíritu. ¡También en la prueba podemos ser felices! ¡En el dolor se purifica y espiritualiza nuestra vida cristiana!.

En la Última Cena les decía Jesús a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía" (Juan 15,1-2). El Apóstol Pablo escribía: "siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo" (2 Corintios 4,10). La culminación del proceso de vida en nosotros se dará en la resurrección: "si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús habita en ustedes; el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a su s cuerpos mortales por medio del mismo Espíritu que habita en ustedes" (Romanos 8,11).

4. Compartir la vida.

Según el proyecto revelado por Dios, que quedó aclarado definitivamente en el misterio pascual de Jesús, hemos de compartir ampliamente el don de la vida. Como él tenemos que fijarnos como ideal este principio. "Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10). La tradición apostólica nos confirma en este propósito: "en esto hemos conocido el amor, en que él entregó su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos" (1 Juan 3,16).

Nuestro mensaje episcopal para la celebración de la "Jornada por la Vida" de este año pone énfasis en "donar vida". La donación de órganos es una forma sublime de poner por obra este ideal. Pero no es la única forma. Dediquemos tiempo, brindemos afecto, alarguemos la mano en ayuda de quién tiene derecho a nuestra solidaridad por el mero hecho de ser persona, de ser hijo de Dios, de ser hermano de Jesús.

La Parábola del Buen Samaritano despliega toda una serie de acciones y de gestos que pueden ser practicados por nosotros, cuando la compasión ablanda nuestros corazones. En gran medida este acercamiento se está dando, en la familia, en la comunidad, en la sociedad, mediante servicios y actitudes de caridad, de solidaridad, de compromiso concreto.

Archivo Diocesano de Quilmes

5. El Evangelio de la vida.

La Encíclica de Juan Pablo "El Evangelio de la Vida" (25.03.95) ofrece no sólo valiosas reflexiones, sino también propuestas concretas de acción para responder al requerimiento de nuestro Salvador. ¡Meditemos estas páginas, compartámolas en grupos, expliquémolas en las escuelas y en los turnos de catequesis parroquial! De esa manera un vasto movimiento a favor de la vida ganará nuestras comunidades y desbordará hacia la sociedad entera.

Anunciar el Evangelio de la Vida (Encíclica citada, Nos. 80 y siguientes): este Evangelio se identifica con el mismo Jesús. Conocer y anunciar más a Jesús es difundir la fuerza de la vida, rompiendo el frente de la muerte. **Celebrar el Evangelio de la Vida** (Nos. 83 y siguientes): sepamos "apreciar y valorar los gestos y los símbolos, de los que son ricas las diversas tradiciones y costumbres culturales y populares". **Servir el Evangelio de la Vida** (Nos. 87 y siguientes): "Las comunidades de recuperación de drogadictos, las residencias para menores o enfermos mentales, los centros de atención y acogida para enfermos de SIDA y las cooperativas de solidaridad sobre todo para incapacitados son expresiones elocuentes de lo que la caridad sabe inventar para dar a cada uno razones nuevas de esperanza y posibilidades concretas de vida".

Hermanos: el sábado 17 de octubre, en el Colegio Sagrada Familia (Calchaquí y Carlos Pellegrini) tendrá lugar una convocatoria formalizada por nuestro equipo diocesano de Pastoral para la Salud. Ruego que todas las parroquias celebren la "Jornada por la Vida" el domingo 18 de octubre, con profunda convicción, con el máximo respeto y con el firme propósito de incorporarse a los esfuerzos que se hacen para defender y promover la vida.

Con Juan Pablo oramos: "Madre de los vivientes, a ti confiamos la causa de la vida; mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad" ("Evangelio de la Vida" N° 105).

OBISPADO DE QUILMES
REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 28 de septiembre de 1998.

Anexo: Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal para la Pastoral de la Salud

Archivo Diocesano de Quilmes

Jornada por la Vida

18 DE OCTUBRE DE 1998

Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal para la Pastoral de la Salud

1. Una iniciativa de Juan Pablo II

En un Consistorio extraordinario (del 4 al 7 de abril de 1991) los Cardenales se refirieron a la vida amenazada en estos tiempos. Pidieron al Papa un documento, apelando a la autoridad que le asiste como sucesor de Pedro, sobre el carácter inviolable de la vida humana.

Cuatro años más tarde, el 25 de marzo de 1995, Juan Pablo II publicaba su encíclica "Evangelium Vitae" donde exponía la Doctrina Católica "sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana".

En ese documento proponía (nº 85) la celebración anual de una Jornada por la Vida. Señalaba como fin fundamental "suscitar en las conciencias, en las familias, en la Iglesia y en la sociedad civil, el reconocimiento del sentido y del valor de la vida humana en todo sus momentos y condiciones".

En la Conferencia Episcopal Argentina hemos asentido a esta voluntad de Juan Pablo II, fijando como fecha para la celebración el tercer domingo de octubre, que entre nosotros es el Día de la Madre.

2. El siglo de la muerte

Vamos concluyendo el siglo XX que, bajo tantos conceptos y a pesar de los prodigiosos progresos técnicos, puede ser tildado "Siglo de la muerte". Dos terribles guerras mundiales e incontables guerras locales han sembrado de cadáveres los cinco continentes y aún las aguas que rodean la tierra. A las ruinas materiales hay que agregar las morales, muy superiores en número y gravedad.

Los acontecimientos bélicos constituyen sólo una parte de las causales de la mortandad. Las injustas condiciones sociales han provocado la muerte de incontables niños y adultos, no dejando respiro a regiones condenadas a un triste sobrevivir, que es un lento y duro morir.

La manipulación de la vida, en una investigación no carente de buenos propósitos, pero desviada luego hacia fines inconfesados, ha provocado atentados espantosos contra la vida, particularmente entre los no nacidos y los adultos sometidos a la eutanasia.

3. Hacia una cultura de la Vida

Nos llena de alegría y de esperanza la reacción que se va notando entre los defensores y promotores de la vida, con la consigna de que el Siglo XXI, ya a las puertas, pueda ser caracterizado como el "Siglo de la Vida".

Desde la ecología, como administración sabia y previdente de la naturaleza, hasta los movimientos a favor de la vida humana, van apareciendo en el mundo signos luminosos de amistad, de solidaridad, de fecundidad.

Dios, autor de la vida, vuelve a ser respetado y honrado en este servicio generalizado de la vida. Aunque siguen fabricándose y almacenándose las armas atómicas y aunque el narcotráfico (la otra frontera de la muerte) persisten en sus propósitos destructores, una nueva generación de entusiastas y heroicos cultores de la vida se abre triunfalmente paso.

No hablamos de una vida cualquiera. Hablamos de la vida verdadera, de la vida plena, de la vida eterna. Nos pronunciamos por la felicidad y seguridad de todas y de cada una de las familias de nuestro país y del mundo.Reclamamos la superación del hambre, de la discriminación, de la marginación. Apostamos al hogar con vivienda propia y digna, al trabajo fijo y buen remunerado, con la satisfacción cumplida de los derechos de la educación y a la salud. En esas condiciones invitamos a ofrecer a Dios el culto "en Espíritu y en Verdad".

4. El Evangelio de la Vida

Juan Pablo II intitula su encíclica "El Evangelio de la Vida". Nos exhorta a anunciar el Evangelio de la Vida. Es anunciar a Jesucristo, fuente de la vida, según El mismo lo explicó: "Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia... doy mi vida por las ovejas" *(Juan 10, 10.15)*. El mismo se identificó como "pan de Vida", asegurando "el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día *(Juan 6, 54)*.

El Papa nos exhorta a celebrar el Evangelio de la Vida. Ante todo celebrar al Dios de la Vida. Recordemos la palabra de la Biblia: "la alegría del Señor es la fortaleza de ustedes" *(Nehemías 8,10)*. La Iglesia se siente instrumento de Jesús, que en día de su Pascua llenó de alegría desbordante a sus discípulos *(ver Juan 20, 20 y Lucas 24, 41)*. La vida, según el, designio de Dios, y pese a las consecuencias del pecado original, por esta presencia de Jesús resucitado en su comunidad, ha de ser experiencia y expansión de la alegría pascual.

El Papa nos exhorta a servir el Evangelio de la Vida. Los servicios que han de prestarse son múltiples y dan a cada uno de nosotros la ocasión de sentirnos instrumentos del Dios de la Vida: "los individuos, las familias, los grupos y las asociaciones tienen una responsabilidad, aunque a título y en modos diversos, en la animación social y en la elaboración de proyectos culturales, económicos, políticos, legislativos que, respetando a todos y según la lógica de la convivencia democrática, contribuyen a edificar una sociedad en la que se reconozca y tutele la dignidad de cada persona, y se defienda y promueva la vida de todos" *("Evangelio de la Vida" Nº 90)*.

5. Dar Vida

Nuestro lema incluye la referencia a la donación de órganos. El Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud dedica páginas valiosas a este tema ("Carta de los Agentes de la Salud Nº 83 a 91). Comienza con este principio: "la donación y trasplante de órganos sólo en cuanto asumen un servicio a la vida tienen valor moral y legitiman la práctica médica; pero respetando ciertas condiciones, relativas esencialmente al donador y a los órganos donados e implantados" (Nº 83).

Y el Catecismo de la Iglesia Católica establece "el trasplante de órganos no es moralmente aceptable si el donador o sus representantes no han dado su consentimiento explícito. El trasplante de órganos es

Archivo Diocesano de Quilmes

conforme a la ley moral y puede ser meritorio si los daños y los riesgos físicos y psíquicos sobrevenidos al donante son proporcionados al bien que se busca para el destinatario. Es moralmente inadmisible provocar directamente la mutilación invalidante o la muerte de un ser humano, aunque sea para retardar la muerte de otras personas" (N° 2296).

Respetados los principios éticos hemos de decir que la donación de órganos es un acto eximio de la libertad humana, una demostración palmaria de madurez de la capacidad de decidir y un sublime ejemplo de caridad cristiana. Es una forma de colaborar con el Dios creador y redentor de la condición humana, que moralmente quiere reflejarse en el mejor estado de salud posible.

6. El Espíritu vivificante

Estamos celebrando el año dedicado especialmente al Espíritu Santo. El Credo de nuestra Iglesia lo proclama "vivificante", o sea, dador de vida. Es una providencial circunstancia que la primera celebración de la Jornada por la Vida en nuestro país se desarolle bajo esa especial dedicación de la Iglesia a la tercera persona de la Santísima Trinidad. En el seno de María Virgen engendró a Jesús que, como Verbo encarnado, nos merecerá la vida. Sacó a Jesús del Sepulcro, para que recibiéramos al mismo Espíritu como prenda de salvación eterna. Invocando en la plegaria eucarística, transforma el Pan y el Vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para nuestro alimento de peregrinos al cielo.

En la Iglesia, Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo asegura la renovación constante, por la fuerza del Evangelio *(Constitución "Lumen Gentium", N° 4)*. Gracias a su animación florecen la fe, la esperanza y la caridad en el corazón de los fieles y en el seno de nuestras familias y de nuestras comunidades. Se destaca el esplendor de la caridad, sin la cual nuestra palabra evangelizadora pierde credibilidad y eficacia.

Este amor cristiano, hecho misericordia a favor de los más humildes y sufrientes ha conocido, a través de la historia, nombres y figuras ejemplares. Hace un año moría la Madre Teresa de Calcuta. En ella el Espíritu Santo actuó de modo tan convincente, que hasta los no cristianos admiraron el heroísmo a que puede llevar la docilidad a las inspiraciones y a la moción del Espíritu de Jesús.

7. La familia santuario de la vida

La sociedad celebra en la Argentina el tercer domingo de octubre el Día de la Madre. La Conferencia Episcopal Argentina, al fijar para ese domingo la celebración de la Jornada por la Vida actuó con la intuición de la estrecha relación que media entre la madre y la vida. Todos recordamos con inmensa gratitud a nuestra madre, que durante nueve meses nos llevó en su seno como fuente de vida.

Pero no podemos separar a la madre de la familia. Juan Pablo II llama a ésta "Santuario de la Vida". Escribe: "Es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de su auténtico crecimiento humano. Por eso, el papel de la familia en la edificación de la cultura de la vida es determinante e insustituible" *(Encíclica "El Evangelio de la Vida" N° 92)*.

Para que la familia pueda asegurar a la sociedad el cumplimiento de su misión, insustituible, ha de estar a su vez protegida por la misma sociedad, democráticamente organizada, con leyes justas, planes humanizantes, ética transparente. No puede ser fuente fecunda de vida una institución tan esencial como lo es la familia, si apenas se le tolera un triste sobrevivir. Jesús quiere que todos tengamos vida, y, por cierto, en abundancia *(ver Juan 10, 10)*.

Con nuestro afecto y bendición

† *Mons. Jorge Novak,*
Obispo de Quilmes,
Presidente de la Comisión

† *Mons. José Lorenzo Sartori,*
Obispo de San Roque
Presidencia Roque Sáenz Peña

† *Mons. Bernardo Enrique Witte,*
Obispo de Concepción,

† *Mons. José Victorio Tommasi,*
Obispo de Nueve de Julio

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX.: 0054-1-250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Trienio preparatorio al gran Jubileo Año '98 dedicado al "ESPIRITU SANTO"

Circular N° 106/98

Presbíteros - Diáconos Permanentes - Superiores/as - Religiosos/as Vírgenes Consagradas - Dir.de Colegios Católicos - Miembros del CDP - Movimientos y Organizaciones.

Ref.: Exhortación Pastoral para la celebración del "Día del Enfermo" (08.11.98)

Hermanos:

Los invito apremiantemente a celebrar con pleno sentido el "Día del Enfermo", que este año tiene lugar el 8 de noviembre. Juan Pablo II afirma: "Cada preocupación por la enfermedad y el sufrimiento es parte de la vida y la misión de la Iglesia" (14.19.87). También: "La Iglesia dejándose guiar por el ejemplo de Jesús, Buen Samaritano, y sostenida por su fuerza, siempre ha estado en la primera línea de la caridad. Tantos de sus hijos e hijas, especialmente religiosos y religiosas, con formas antiguas y siempre nuevas, han consagrado y continúan consagrando su vida a Dios ofreciéndola por amor al prójimo más débil y necesitado" ("El Evangelio de la Vida", n.27).

1) A ustedes, los enfermos

En la meditación mariana del 8 de febrero de este año, preparando la Jornada Mundial del Enfermo del 11 de febrero, se expresó **Juan Pablo II** en estos términos (n.2): *"La Jornada del Enfermo invita a todos a reflexionar en el significado y el valor del sufrimiento, a la luz de la Buena Nueva de Cristo, es decir, de la revelación de que Dios no es indiferente a los dramas y a las pruebas de los hombres, sino que, por el contrario, los ha tomado sobre sí para abrirnos el camino de la salvación.*

Durante su existencia terrena, Cristo se acercó con particular amor a las personas que sufrían. Curaba a los enfermos, consolaba a los leprosos, liberaba a los poseídos del demonio y resucitaba a los muertos. En el culmen de misión, fue al encuentro de la pasión y la muerte con la conciencia de que, precisamente por medio de la cruz, debía llegar a las raíces del mal y realizar la obra de la salvación.

Cristo, impulsado por el amor, sufrió voluntariamente, sufrió siendo inocente, y así demostró la verdad del amor mediante la verdad del sufrimiento, un sufrimiento que él, hombre-Dios, experimentó con una intensidad inconmensurable. Pero, precisamente a través de ese sacrificio, unió de una vez para siempre el sufrimiento al amor y así los redimió"

Y el **Cardenal Angelo Sodano**, legado pontifico, en la celebración de la Jornada en Loreto, afirmó en su homilía (n.7): *"María nos conduce de la mano en esta Jornada Mundial del Enfermo para entender y actuar el designio de Cristo. Desde siempre la atención a los enfermos ha tenido un espacio importante en el testimonio de la comunidad cristiana. Ciertamente no corresponde a la Iglesia realizar "políticas" sanitarias, pero es su deber ocuparse de los enfermos en el marco de sus finalidades específicas de evangelización y de servicio. De este modo, ella continúa la misión de Cristo, haciendo de la curación un signo del Reino de Cristo. Cristo mismo indicó, entre las expresiones del servicio apostólico, la curación de los enfermos imponiéndoles las manos.*

La Iglesia se ocupa de los enfermos de muchos modos, comenzando por aquella asidua cercanía a través de la oración, que alcanza su expresión sacramental en la Unción de los enfermos.

Archivo Diocesano de Quilmes

No es menos importante la ayuda que ofrece a los enfermos animando a sus hijos a una operosa solidaridad y promoviendo obras sanitarias y asistenciales en todas partes del mundo, especialmente en los países más pobres.

Asimismo, convencida de su misión. La Iglesia no deja de hacer un llamado a la sociedad civil para que los problemas de la enfermedad sean colocados como perno de una cultura y de una política de la solidaridad.

La Iglesia pide que el hombre enfermo sea respetado en su dignidad y sea curado en la totalidad de sus dimensiones. Es una auténtica "cultura del amor" la que se debe encarnar en el estilo del personal médico y de enfermería, que está llamado para que su trabajo no sea una simple profesión sino más bien, bajo cierto aspecto, una misión".

Queridos enfermos: por voluntad del Santo Padre **ustedes constituyen el centro de este día**. No los miramos por mera curiosidad o con un sentimiento afectado de compasión, sino con el máximo respeto que se merecen ustedes como representantes de Jesús. Si queremos llamar la atención de nuestra comunidad eclesial es para comprometer a ésta en el acompañamiento que les deben a ustedes y a sus familias, a través de la oración, del apoyo caricativo y de la visita animada por el más fraterno respeto. Queremos llamar la atención de la sociedad toda para que, a través de leyes justas y planificaciones humanizantes, nadie de ustedes deje de recibir la ayuda profesional que merece como personas y como miembros de la gran familia argentina.

2) A ustedes, los profesionales de la salud

Próximamente se celebrará el **"Día de la Enfermera"** (21.11) y el **"Día del Médico"** (03.12). El Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes de la Salud, en su "Carta a los Agentes de la Salud" aplica al médico y a sus auxiliares el concepto de "ministerio terapeútico". Concretamente (n.4): "Profesión, vocación y misión se encuentran en la visión cristiana de la vida y de la salud, se integran recíprocamente. Ministro de la vida, el Agente de la salud es ministro de aquel Dios que en la Escritura es presentado como amante de la vida (ver Sabiduría 11,26). Servir a la vida es servir a Dios en el hombre. Es volverse colaborador de Dios en la acogida amorosa de la vida, sobre todo se está débil y enferma".

También leemos en esa Carta (n.5): **"El ministerio terapeútico de los Agentes de la salud** participa de la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia. Médicos, enfermeros, los otros agentes de la salud, voluntarios, son llamados a ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia en el amor hacia los enfermos y los que sufren. Son testigos del Evangelio de la Vida".

Agradecemos a los profesionales que cumplen honestamente su misión de entrega generosa al bien común. Les pedimos que continúen ampliando sus servicios a los vastos sectores de la población que no logran una atención adecuada, a veces ni la mínima, de los problemas de la salud de sus familiares.

3) A ustedes, miembros de nuestras comunidades eclesiales.

Hace pocos días, el 1° de octubre, en su discurso a los participantes del Congreso organizado por el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, dijo Juan Pablo II, aludiendo a las **impresionantes transformaciones de la ciencia y de la tecnología** (n.2):

Estas profundas transformaciones han cambiado el rostro del mundo del sufrimiento y de la salud, y exigen una respuesta cristiana nueva. ¿Cómo conciliar armoniosamente imperativos técnicos e imperativos éticos? ¿Cómo superar victoriosamente la tendencia a la indiferencia, la ausencia de compasión y la falta de respeto y valorización de la vida en todas sus fases? ¿Cómo promover una salud digna del hombre? ¿Cómo garantizar una presencia cristiana que, en colaboración con los componentes idóneos ya presentes en la sociedad, contribuya a impregnar de valores evangélicos y, por tanto, auténticamente humanos, el mundo del sufrimiento y de la salud, privilegiando la defensa y el apoyo a los humildes a los pobres?.

rchivo Diocesano de Quilmes

Estos interrogantes expresan otros tantos desafíos, a los que también vosotras, en unión con toda la comunidad eclesial, estáis llamadas a responder".

Aunque el Papa hablaba a religiosas, sustancialmente sus conceptos valen también **para los pastores y los voluntarios** (n.5): *"Que en vuestras opciones ocupe siempre un lugar privilegiado la atención a los enfermos más abandonados. Que vuestra mirada y vuestra acción se extienda con generosidad a los países del tercer mundo, privados de los recursos más elementales para afrontar las enfermedades y promover la salud. Que vuestra participación en la nueva evangelización sobre la salud y la enfermedad se traduzca en un anuncio valiente de Cristo, que, con su muerte y resurrección, capacitó al hombre para transformar la experiencia del sufrimiento en un momento de gracia para sí y para los demás (ver Salvifici doloris, 25-27). Que la colaboración con los laicos, partiendo de una auténtica participación de vuestros carismas, llegue a ser un instrumento eficaz para responder, con palabras y gestos inspirados evangélicamente, a las pobrezas y enfermedades antiguas y nuevas que afligen a la sociedad de nuestro tiempo".*

Hermanos:

El 15 de noviembre se celebra a María como Nuestra Señora de la Salud. Invocamos a nuestra Madre Salud de los enfermos y de los que acompañan. Ella estuvo junto a Jesús en el Calvario, con la firme esperanza de la Resurrección. Seguramente Ella está también junto a la cruz de tantos de sus hijos e hijas, consolándolos, aliviándolos, bendiciéndolos. Nuestra Señora de la Salud, ruega por nosotros.

OBISPADO DE QUILMES · REPUBLICA ARGENTINA

+Jorge Novak
Padre Obispo

Quilmes, 26 de octubre de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR Nº 112/98

Sres. Presbíteros – Diáconos Permanentes – Superiores/as
Religiosos/as – Vírgenes Consagradas – Direct. de Colegios Católicos
Movimientos y Organización – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref:: **Carta Pastoral de Adviento**

1. Comenzamos el Año de Dios Padre

Siguiendo el esquema trazado por el Santo Padre para el trienio preparatorio al Gran Jubileo, nos dirigimos durante el nuevo Año litúrgico con particular intensidad a Dios Padre. En este Adviento nos dejamos inspirar por la oración del Profeta: "Tú, Señor, eres nuestro Padre, nosotros somos la arcilla y tú, nuestro alfarero. ¡Todos somos la obra de tus manos!" (Isaías 64,7). Meditamos en este tiempo salvífico: "Recordaré los favores del Señor, alabaré sus proezas, por todo el bien que El nos hizo en su gran bondad hacia la familia de Israel, y por todo el bien que nos hizo en su compasión y en la abundancia de su misericordia" (Isaías 63,7).

"En el tiempo de Adviento, la Iglesia nos recuerda en primer lugar la iniciativa del Padre que, "al llegar la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Gálatas 4,4-5). Después se nos invita a prepararnos a la segunda y definitiva venida de Cristo, cuando, al fin de los tiempos, el Señor Jesús "entregue el Reino a Dios Padre" (1 Corintios 15,24). (Comité Central del Jubileo '2.000, Comisión Litúrgica, pág. 22).

2. Congreso Américano Misionero I

En el transcurso del nuevo año litúrgico se desarrollará el COMLA VI, que será también el CAM I. La sede del mismo será la ciudad de Paraná y la fecha fijada del 29 de septiembre al 30 de octubre de 1999. Toco este tema en mi Carta Pastoral de Adviento, fiel al espíritu de nuestra última Asamblea Episcopal Plenaria. Se nos recordó que ese importantísimo acontecimiento ha de ser preparado espiritualmente por cada diócesis, a lo largo de todo el año.

El Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Monseñor Estanislao Karlic, en su carta convocatoria (2.2.98) nos decía: "queda establecido como su objetivo general "impulsar a las Iglesias de América Latina y del Caribe para que anuncien a Jesucristo el Salvador a todos los pueblos, testimoniando, sirviendo y dialogando".

La carta convocatoria continúa: "América Latina, con casi la mitad de los católicos de la Iglesia, tiene que asumir proporcionalmente su responsabilidad misionera. Ella debe rogar al Señor que le haga el don de una primavera misionera, en la que la gloria de su Resurrección inunde el corazón de los fieles, y el Espíritu Santo los impulse a recorrer los caminos del mundo irradiando y proclamando el misterio de la salvación".

Archivo Diocesano de Quilmes

3. Comunidades Eclesiales de Base

En esta Carta Pastoral también asumo plenamente las orientaciones para las Comunidades Eclesiales de Base, aprobadas y promulgadas en nuestra reciente Asamblea Plenaria. El magisterio se ha demostrado insistente sobre esta materia. El Santo Padre, en su Carta Encíclica "Redemptoris Missio", escribe (N° 51): "Estas comunidades descentralizan y articulan la comunidad parroquial a la que permanecen siempre unidas; se enraízan en ambientes populares y rurales, convirtiéndose en fermento de vida cristiana, de atención a los últimos, de compromiso en pos de la transformación de la sociedad. En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual El se siente un elemento activo, estimulando a ofrecer su colaboración en las tareas de todos".

Es un paso muy significativo el que hemos dado como Conferencia Episcopal al ponernos de acuerdo sobre un documento elaborado a lo largo de dos años. Su texto llegará a todas las parroquias, aclarando malentendidos, animando los esfuerzos emprendidos, enriqueciendo la vida de nuestras comunidades. Invito a una lectura serena, en el marco de los Documentos más universales del Magisterio Pontificio y Episcopal.

4. Sostenimiento de la obra Evangelizadora de la Iglesia.

Nuestra Conferencia Episcopal se está ocupando, a través de su Consejo de Asuntos Económicos, en buscar una salida objetiva y eficaz para el sostenimiento de su acción evangelizadora. Dicho Consejo ha elaborado una larga Carta Pastoral con el lema: "Compartir la multiforme gracia de Dios". El texto fue estudiado, discutido a fondo en la Asamblea Plenaria y, finalmente, aprobado y publicado.

Se trata de un texto pastoral catequístico, que pido a todos los párrocos quieran hacerlo conocer a sus respectivas feligresías. Cuando el Consejo de Asuntos Económicos concluya sus consultas a diversos organismos de la Iglesia en el país y fuera de él, propondrá un proyecto concreto para ser debatido, aprobado y aplicado en cada una de nuestra Diócesis.

La Carta Pastoral colectiva del 31 de octubre habla de la comunión de bienes de la Iglesia (talentos, tiempo, dinero), del destino de estos bienes y de su administración. Concluye exhortando a la pobreza evangélica, a la corresponsabilidad, a la ejemplaridad, a la transparencia, a la solidaridad y a la eficacia.

5. Tercer Sínodo Diocesano

Hago referencia al Tercer Sínodo de nuestra Diócesis, todavía en estado germinal, para confiarlo a la oración de todos, por tratarse de un acontecimiento del todo singular en nuestra vida diocesana. Como se recordará su celebración está prevista para el Año 2.001, en el que conmemoraremos nuestros 25 años de Iglesia local.

Los dos Sínodos que hemos celebrado hasta ahora, sobre todo el primero (1981-1983) quedan fijados en la memoria de nuestra comunidad como acontecimientos salvíficos de particular significación. Además de los temas tratados, la gran riqueza de estos encuentros ha sido el crecimiento en la comunión. Nos hemos conocido mejor, hemos dialogado directamente, nos hemos aceptado mutuamente y hemos vuelto a nuestras comunidades concretas con la sensación del estímulo del Espíritu de Pentecostés.

La Santa Sede, a través de las Congregaciones para los Obispos y para la Evangelización de los Pueblos, nos ha hecho llegar últimamente un documento: Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos. En él leemos: "El sínodo es a la vez y de modo inseparable acto de gobierno episcopal y acontecimiento de comunión, y manifiesta la índole de comunión jerárquica que es propia de la naturaleza profunda de la Iglesia" (N° 1).

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 10 de noviembre de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR Nº 113/98

Sres. Presbíteros – Diáconos Permanentes – Superiores/as
Religiosos/as – Vírgenes Consagradas – Direct. de Colegios Católicos
Movimientos y Organización – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref.: **Exhortación Pastoral para la celebración de las fiestas patronales diocesanas de la Inmaculada Concepción (8.12.98)**

1. Convocatoria diocesana

Hermanos:

La celebración de las fiestas patronales identifica a una comunidad, la renueva y la vuelve a poner en marcha, con nuevos ímpetus evangelizadores. Las fiestas de la Inmaculada Concepción constituyen la celebración patronal más importante para nuestra diócesis. Los convoco para la tarde del 8 de diciembre, a partir de las 18 hs. Llevaremos procesionalmente la imagen de la Virgen por las calles céntricas de nuestra ciudad sede y luego celebraremos la Santa Misa.

Si tomamos bien en serio la significación del homenaje que queremos tributarle a nuestra Patrona, seguro haremos realmente lo posible para hacernos presentes. Esta participación ha de ser festiva, entusiasta, digna de la Madre de Nuestro Señor. No cabe la indiferencia, ni la omisión, ni la excusa superficial.

2. Hacia el Jubileo '2.000

Con el Adviento hemos iniciado en la Iglesia católica el año dedicado especialmente a Dios Padre, en nuestro itinerario peregrinante hacia el gran Jubileo del Año 2.000. "Será oportuno, especialmente en este año, resaltar la virtud teologal de la caridad, recordando la sintética y plena afirmación de la Primera Carta de Juan: Dios es Amor (4,8.16)", escribe Juan Pablo II en su Carta Apostólica "Mientras se aproxima el Tercer Milenio" (Nº 50).

El Santo Padre resalta la presencia de María en este último año del trienio preparatorio del Jubileo. En su carta nos dice (Nº 54): *"En este amplio programa, María Santísima, hija predilecta del Padre, se presenta ante la mirada de los creyentes como ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo. Como ella misma afirma en el cántico del Magnificat, grandes cosas ha hecho en ella el Todopoderoso, cuyo nombre es Santo (cf. Lc 1, 49). El Padre ha elegido a María para una misión única en la historia de la salvación: ser Madre del mismo Salvador. La Virgen respondió a la llamada de Dios con una disponibilidad plena: "He aquí la esclava del Señor" (Lc 1, 38). Su maternidad, iniciada en Nazaret y vivida en plenitud en Jerusalén junto a la Cruz, se sentirá en esta año como afectuosa e insistente invitación a todos los hijos de Dios, para que vuelvan a la casa del Padre escuchando su voz materna: "Haced lo que Cristo os diga" (cf. Jn 2, 5)".*

3. Cincuentenario de una declaración memorable

El 10 de diciembre la humanidad entera conmemorará festivamente una de las fechas verdaderamente notables de la historia. Se completarán los 50 años de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por parte de las

Archivo Diocesano de Quilmes

Naciones Unidas. La Iglesia no es ajena a esta celebración. Los Papas han recordado reiteradamente los 15, los 25 y los 50 años de un Documento que honra la conciencia moral de los pueblos.

En las fiestas de la Inmaculada Concepción hacemos nuestra la enseñanza de Juan XXIII, de Pablo VI y de Juan Pablo II. En cierto modo es una invitación a ratificar nuestro servicio a los humildes y excluidos. Una vez más transcribo la consiga de Juan Pablo II, en el Documento citado (N° 51): *"En este sentido, recordando que Jesús vino a "evangelizar a los pobres" (Mt 11, 5; Lc 7, 22), ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y marginados? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo. Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25, 8-28), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, sino en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones".*

4. Envío misionero "Ad Gentes"

En la Santa Misa del 8 de diciembre entregaré la Cruz misionera al sacerdote diocesano Juan José Vasallo. Impulsado por el Espíritu Santo partirá en breve para la República de Rwanda, en África. Allí desplegará su celo evangelizador especialmente a favor de los chicos de la calle. Es sabido que en ese país, como consecuencia de las luchas intestinas, hay 300.000 huérfanos, de los cuales la mitad no tiene ningún tipo de cobertura.

Una vez más se repetirá la escena del Libro de los Hechos que tantas veces comenté: "Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado" (13,2). Era la voz del Espíritu Santo. Los participantes de la Asamblea litúrgica, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron" (13,3).

Acudamos a la Asamblea litúrgica del día 8, expresando nuestro sentido de fe y nuestra comunión con nuestro misionero. Lo confiamos, como buenos hijos, a la protección de nuestra Madre María.

5. Un llamado a la juventud.

Sin duda que la Virgen Inmaculada espera la presencia entusiasta de los jóvenes de la Diócesis. A principios de octubre una multitud de ellos peregrinó al Santuario Nacional de Luján. Inmediatamente después tuvo lugar el Encuentro Continental de Jóvenes, en Chile, al que acudieron también jóvenes de nuestra Diócesis. La noche del 7 al 8 de noviembre, en el Templo Parroquial del Santuario "Nuestra Señora de la Guardia" los jóvenes, masivamente, vivieron su vigilia de oración, conocida como "Mate y Encuentro". Las continuas convocatorias a los jóvenes de parte de nuestro Santo Padre despiertan indudablemente un eco que nos asombra y nos edifica.

Nos edifica. En la construcción de un futuro que está a las puertas, en este umbral de siglo y de milenio, la juventud reclama presencia protagónica en la sociedad y en la Iglesia. Nosotros se la queremos ofrecer y por ello imploramos de la Virgen derrame ampliamente su bendición maternal sobre los jóvenes de nuestra Diócesis, como regalo especialísimo de estas fiestas.

Los bendigo afme.

+JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 11 de noviembre de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo - Año '98
Dedicado al ESPIRITU SANTO

CIRCULAR Nº 114/98

Sres. Presbíteros – Diáconos Permanentes – Superiores/as
Religiosos/as – Vírgenes Consagradas – Direct. de Colegios Católicos
Movimientos y Organización – Consejo Diocesano de Pastoral

Ref: **Instrucción Pastoral sobre los Derechos Humanos**

1. Una Declaración memorable de las Naciones Unidas.

En todo el mundo se conmemoran festivamente los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por las Naciones Unidas el 10 de Diciembre de 1948. El documento comenzaba en este tono sublime: "Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos de inalienables de todos los miembros de la familia humana; considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los Derechos Humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias ..."

En los 30 artículos de la Declaración se especifican los derechos humanos: libertad e igualdad en dignidad; no discriminación por razones de raza, color, sexo ...; derechos a la vida; prohibición de la esclavitud; exclusión de torturas; igualdad ante la ley; derecho a la justicia; derecho a la privacidad; derecho al asilo; derecho a una nacionalidad; derecho a la libertad de opinión; derecho a la participación política; derecho a la seguridad social; derecho al trabajo; derecho al descanso; derecho a la salud; a la alimentación; a la vivienda; derecho a la educación; deberes respecto de la comunidad...

¿Cómo no alegrarnos por este consenso de los pueblos, tras fatídicas experiencias históricas de opresión y de persecución? ¡Integramos gozosos el coro mundial que entona el himno de la dignidad de toda persona, de cada familia, de cada nación!.

2. El Magisterio de la Iglesia.

Juan XXIII, en su Encíclica "Pacem in Terris", publicada el 11 de abril de 1963, pocas semanas antes de su muerte, hacía su propio elenco de los derechos humanos. Ante todo, el derecho a la existencia y a un digno nivel de vida (alimentación, vestidos, vivienda, descanso, atención médica...).

Destaca con vigor el derecho al culto divino y a seguir el dictamen de la conciencia. Pone de relieve el derecho de elegir libremente el género de vida deseado (matrimonio o vida consagrada).

Archivo Diocesano de Quilmes

Habla ampliamente de los derechos económicos, (propia iniciativa, trabajo, salario justo y familiar; derecho a la propiedad privada, que lleva inherente una función social).

No se olvida del derecho de reunión y asociación, especialmente de sociedades intermedias; derecho a la migración; derecho a la participación; derecho a la seguridad jurídica.

Juan XXIII enseña que los derechos tienen como contrapartida deberes. La reciprocidad de derechos y deberes mantiene la armonía en la sociedad. Advierte: "los que reivindicaron sus derechos olvidando en absoluto sus deberes o cumpliéndolos en forma deficiente, deben compararse casi con aquéllos que con la mano izquierda derriban lo que construyen con la derecha".

No es Juan XXIII el único testigo de la opinión de la Iglesia respecto de los derechos humanos. Al citarlo aquí lo hacemos por haber él propuesto concretamente los derechos humanos según la doctrina de la Iglesia, cuando faltaban pocos meses para que la Declaración Universal de la ONU cumpliera sus primeros quince años.

3. Nuestra Diócesis de Quilmes

Nacida en 1976 nuestra Diócesis se vio frente a una situación de gravísimos atropellos a los derechos humanos. Guiados por el Magisterio de la Iglesia hubimos de tomar posición pastoral ante la opinión pública. Nuestro servicio se concretó en tres campos de particular importancia. Hicimos este servicio de palabra y con gestos. Tomamos pie de la emergencia para estrechar vínculos con los hermanos de otras Iglesias y Confesiones cristianas.

A la búsqueda de la verdad. El difícil y doloroso tema de los desaparecidos nos convocó al reclamo de la verdad: los familiares tenían un estricto derecho de conocer el paradero y la condición concreta de sus hijos o hermanos. Una nación no se construye sobre la mentira. Sólo la verdad hace libres, como nos enseña Jesús.

En procura de la paz. La larga serie de Mensajes Pontificios para la Jornada Mundial de la Paz tuvo una inesperada aplicación a nuestra Patria. El conflicto latente con nuestros hermanos chilenos parecía a punto de estallar en una guerra demencial.

Lamentablemente este estallido bélico tuvo lugar, si bien en otros espacios, las Islas Malvinas. Allí se abrieron profundas heridas, por las que muchos jóvenes se desangraron.

En todo momento apostamos por la paz, firmemente arraigados en el Evangelio de Jesús y en las orientaciones del Magisterio de la Iglesia.

En demanda de trabajo. El derecho al trabajo comenzó con indicaciones al parecer no alarmantes ni insuperables. Hubo suspensión, luego algunos despidos. Sin detenerse esta evolución degeneró en una gravísima crisis, cuya conclusión no se avizora aún. Fundados en la Encíclicas de los Sumos Pontífices tratamos de mantener vigente el derecho al trabajo.

Archivo Diocesano de Quilmes

4. Nuevas amenazas y atropellos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos parecía poner fin a una era de terribles tinieblas. Lamentablemente en estos cincuenta años, junto a actividades ejemplares, también han aparecido nuevas amenazas a los derechos humanos. No sólo amenazas: se han cometido atroces atropellos contra la persona, contra la familia, contra pueblos enteros. Lejos de amedrentarnos estos males se transforman para nosotros en verdaderos desafíos, que queremos asumir con humildad y valentía.

El derecho a la vida. Juan Pablo II, en su Encíclica "El Evangelio de la Vida" constata los peligros y ataques a la vida que han surgido en las últimas décadas. He citado frecuentemente estas páginas del Papa, en las que denuncia los abortos, las manipulaciones genéticas, la desnutrición infantil. Con Juan Pablo II no nos detenemos en la denuncia: seguimos anunciando el Evangelio de la Vida, en nuestra catequesis y en acciones concretas de salvaguarda de la vida.

Los derechos de la familia. La Santa Sede ha hechos pública su "Carta de los Derechos de la Familia", en los que sintetiza el Mensaje de la Palabra de Dios, la tradición viva de la Iglesia y el Magisterio Pontificio y Episcopal acerca de la institución fundante de la sociedad.

En esa ímproba acción evangelizadora la Iglesia choca contra concepciones diametralmente opuestas, que cuentan con enormes recursos técnicos, económicos e ideológicos. La Santa Sede no ha arriado la bandera de la familia según el plan de Dios en los Encuentros internacionales promovidos por la ONU en el Cairo, Pekín, en Estambul... Como hijos de la Iglesia seguiremos imponiéndonos como un deber proclamar la vigencia de la familia y la prioridad que reclama de parte de los poderes públicos.

Los derechos socioeconómicos. La globalización de la economía ha conllevado la exclusión de vastos sectores de la sociedad y de pueblos enteros. En el Congreso sobre los Derechos Humanos, organizado por el Pontificio Consejo "Justicia y Paz" en el Vaticano, en julio último Juan Pablo II aludió a esta temática. Como era de esperar mostró que la equidad y la justicia han de imponerse, con soluciones humanizantes, ante un cuadro de muerte. El siglo y milenio que está por nacer ha de retomar como misión prioritaria alentar "la cultura de la vida".

5. Urgente tarea de educación

En la Declaración Universal la Asamblea General de la ONU decía en el preámbulo que el Documento habría de considerarse "como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las Instituciones, inspirándose constantemente en la Declaración, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicaciones universales y efectivas...".

También la Iglesia, en reiteradas ocasiones, ha insistido en la necesidad de educar en el conocimiento, en la comprensión y en la aplicación de los Derechos Humanos. Dando ejemplo, en el Catecismo de la Iglesia Católica dedica todo un apartado a la justicia social, donde leemos (1930): *"El respeto de la persona humana implica el de los derechos que se derivan de su dignidad de criatura. Estos derechos son anteriores a la sociedad y se imponen a ella. Fundan la legitimidad moral de toda autoridad: menospreciándolos o negándose a reconocerlos en su legislación positiva, una sociedad mina su propia legitimidad moral (cf PT 65). Sin este respeto, una autoridad sólo puede apoyarse en la fuerza o en la violencia para obtener la obediencia de sus súbditos. Corresponde a la Iglesia recordar estos derechos a los hombres de buena voluntad y distinguirlos de reivindicaciones abusivas o falsas.*

Archivo Diocesano de Quilmes

La educación en los Derechos Humanos ha de comenzar en la familia. Estamos abordando el tema de una causa basada en el Evangelio: el respeto a sí mismo como persona y el respeto a la persona de los demás; la exclusión de todo tipo de violencia; la promoción del bien común; el espíritu de solidaridad, especialmente para con los más necesitados.

Debe educar en los Derechos Humanos **la escuela.** Hablamos de ella a todos los niveles. Con honestidad y amor a la verdad ha de superarse toda ideología deshumanizante; ha de fomentarse el auténtico amor a la patria, propiciando una convivencia social y nacional cimentada en la justicia, en la servicialidad, en la honestidad.

Decisivo es el papel que en la educación de los derechos humanos desempeñan los **medios de comunicación social**. Ellos pueden destruir y pueden construir. Pueden propalar noticias ejemplares o información deprimente. Pueden ayudar a reflexionar con serenidad o despreocuparse de todo pensamiento profundo. La sociedad espera de ellos que se dejen motivar por los grandes valores de la persona y de la familia, no capitulando ante mezquinos intereses económicos.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 12 de noviembre de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo – Año 1999
"AÑO DE DIOS PADRE"

CIRCULAR Nº 128/98

Sres. Presbíteros – Diáconos Permanentes – Superiores/as
Religiosos/as – Vírgenes Consagradas – Direct. de Coleg. Católicos
Movimientos y Organizaciones – C.D.P.

Ref.: **Carta Pastoral de Navidad**

1. "Este es mi Hijo muy querido ..."

Hermanos:

Al postrarnos ante el pesebre, para adorar al Niño Jesús recién nacido, surge espontáneo el testimonio de Dios Padre. En el Bautismo de Jesús expresará de viva voz la advertencia que ya ahora resuena en nuestro corazón: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección" (Mateo 3,17). La misma exhortación dirigirá el Padre a los profetas Moisés y Elías y a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, con el agregado: "¡Escúchenlo!" (Mateo 17,5).

En un momento muy particular de la vida pública de Jesús, el Padre, al requerimiento de su Hijo Encarnado, que pedía glorificara su nombre mediante el misterio pascual al que se encaminaba, le contestó: "Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar" (Juan 12,28). Desde la cuna de Belén seguimos toda la trayectoria terrena de Jesús, siguiendo las indicaciones del buen Padre de los cielos.

En el año dedicado preferentemente a Dios Padre haremos bien en poner nuestro empeño en adherir a las enseñanzas de Jesús en su Evangelio, a través de sus gestos y palabras. Ante todo adheriremos al mensaje salvífico que representa el misterio pascual cristiano.

2. "Yo te glorifico, Padre ..."

En la misma forma nuestra contemplación del Pesebre ha de traer a la memoria la revelación posterior de Jesús con respecto al Padre. En un momento sublime de su existencia pública, llevado por el Espíritu Santo a un verdadero estremecimiento de gozo, dijo Jesús: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y prudentes, y haberlas revelado a los pequeños ..." (Lucas 10,21).

Desde su concepción en el seno purísimo de María, el Señor se mostró obedientísimo a la voluntad del Padre. Lo leemos en la carta a los Hebreos: "Cristo, al entrar en el mundo, dijo: aquí estoy, yo vengo para hacer, Dios, tu voluntad" (10,5.7). Habló de la ternura de su Padre: "son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidduda" (Mateo 6,32-33).

La relación filial de Jesús con su Padre, un verdadero estímulo para nuestra condición de hijos de Dios, aparece en la oración sacerdotal: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo .... Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado ..." (Juan 17,3.24).

Archivo Diocesano de Quilmes

3. Convocatoria al Gran Jubileo

Juan Pablo II acaba de entregarnos la Bula convocatoria del Gran Jubileo del Año 2.000. El Jubileo mismo comenzará en la Nochebuena de 1999 y se clausurará el 6 de enero del año 2.001. Si el Papa nos hace llegar esta Bula con un año de anticipación es para que cobremos plena conciencia de la grandeza espiritual del Jubileo y nos hagamos también cargo de la imprescindible necesidad de prepararnos debidamente.

Nos ocuparemos frecuentemente del contenido de la Bula "Incarnationis mysterium". En esta mi Carta pastoral transcribo algunos párrafos que condicen con el misterio de la Navidad. En lo relativo a la **"purificación de la memoria"** escribe (N° 11): "se ha de reconocer que en la historia hay también no pocos acontecimientos que son antitestimonio en relación con el cristianismo. Por el vínculo que une a unos y otros en el cuerpo místico, y aún sin tener responsabilidad personal, ni eludir el juicio de Dios, el único que conoce los corazones, somos portadores del peso de los errores y de las culpas de quienes nos han precedido ..."

Es el año dedicado al cultivo preferencial de la **caridad.** Dice Juan Pablo II (N° 12) : "Se ha de crear una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacional, en los que todos -especialmente los países ricos y el sector privado- asuman su responsabilidad en un modelo de economía al servicio de cada persona. No se ha de retardar el tiempo en el que el pobre Lázaro pueda sentarse junto al rico para compartir el mismo banquete, sin verse obligado a alimentarse de lo que cae de la mesa ..."

El Papa nos invita también a actualizar la **"memoria de los mártires"** Reiterando expresiones de documentos anteriores, afirma (N° 13): "Este siglo que llega a su ocaso ha tenido un gran número de mártires, sobre todo a causa del nazismo, del comunismo y de las luchas raciales o triviales. Personas de todas las clases sociales han sufrido por su fe, pagando con la sangre su adhesión a Cristo y a la Iglesia, o soportando con valentía largos años de prisión y de privaciones de todo tipo, por no ceder a una ideología transformada en un régimen dictatorial despiadado ..."

Al terminar hago llegar mis deseos de bendición navideña a todos los fieles de nuestra Diócesis. A muchos he enviado tarjetas de Navidad. No quiero olvidar a nadie: a nuestros enfermos, a nuestros ancianos, a nuestros niños. Saludo a quienes expresan el amor cristiano en un fiel y humilde servicio a la comunidad y a sus miembros más débiles. Que la bendición de Jesús alcance a todos, como se proyectó sobre los pastores, privilegiados primeros, adoradores del Verbo hecho carne y nacido de la Virgen María.

Los bendigo afme.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 18 de diciembre de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar.

Trienio preparatorio al
Gran Jubileo – Año '99
"AÑO DE DIOS PADRE"

CIRCULAR Nº 130/98

Sres. Presbíteros – Diáconos Permanentes – Superiores/as Religiosos/as – Vírgenes Consagradas – Direct. de Coleg. Católicos Movimientos y Organizaciones – C.D.P.

Ref.: **Mensaje del Año Nuevo**

1. ¡Gracias, Señor!

En una de sus expresiones de extrañeza, después de curar a diez leprosos, dijo Jesús: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿ninguno volvió a dar gracias a Dios sino este extranjero?" (Lucas 17,17-18). La Biblia nos exhorta a hacer de **la acción de gracias** una de las expresiones más diáfanas de nuestra relación con Dios. Los salmos abundan en textos que ponen en nuestros labios la acción de gracias. Como éste: "Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas a favor de los hombres; ofrézcanle sacrificios de acción de gracias y proclamen con júbilo sus obras" (Salmo 107,21-22). Por poco que indaguemos en nuestra memoria encontraremos la constatación de la bendición de Dios a manos llenas en el transcurso del año 98, el don de la vida, la salud como invitación al trabajo, aún la enfermedad como prueba de un amor preferencial del Padre, la paz social, el ejemplo de tantas personas honestas a pesar de las injusticias instaladas en grandes sectores de la sociedad ....

La mirada retrospectiva sobre el año ya pasado evoca también los **grandes sufrimientos** de la comunidad. Recordemos las inundaciones del Noreste de nuestra patria. Recordemos las inundaciones de América Central. La agenda de 1998 también nos ha hablado de la vida que no pudo nacer, por la práctica del aborto. También registra en sus páginas las lista de chicos desnutridos, de niños que sólo comían una vez por día (en el comedor escolar), de jóvenes deprimidos hasta la desesperación por falta de perspectivas de vida en el horizonte de sus ilusiones ...

No basta alentar sentimientos de compasión ante tamaños desequilibrios. Ha de suscitarse en la sociedad no un superficial sentimiento, sino una profunda compunción ante estos males. Tenemos que **pedir perdón a Dios** por estos pecados. La Biblia expresa adecuadamente el punto de vista de Dios: "Cuando se aplasta bajo los pies a todos los prisioneros de un país; cuando se conculca el derecho de un hombre ante el rostro del Altísimo; cuando se perjudica a alguien en un pleito, ¿acaso no lo ve el Señor?" (Lamentaciones 3,34-36)

2. ¡Bendito seas, Señor!

Avizorando ya el año nuevo 1999, último del siglo y del milenio, lo primero que nos corresponde hacer es **bendecir a Dios** que, como autor de la vida y Padre providente de la historia, nos lo regala generosamente. Lo hacemos con el himno de los tres jóvenes: "¡Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, alabado y exaltado eternamente! ¡Bendito sea su santo y glorioso nombre, alabado y exaltado eternamente! ¡Bendito seas en el templo de tu santa gloria, aclamado y glorificado eternamente por encima de todo! ... (Daniel 3,52-53).

Archivo Diocesano de Quilmes

Luego brota de nuestro corazón el sentimiento filial de la plena **aceptación de la voluntad del Padre.** En el año que dedicamos preferentemente a la paternidad divina, el ejemplo y las enseñanzas de Jesús nos orientan de modo infalible. Seremos felices en la medida en que hagamos del cumplimiento de la voluntad divina un verdadero culto. Digamos, entonces, desde lo más profundo de nuestro corazón: "¡Que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo!" (Mateo 6,10). Imitemos a Jesús hasta en los más mínimos detalles: "mi comida es hacer la voluntad de Aquél que me envió y llevar a cabo su obra" (Juan 4,34). Aún en las circunstancias más duras atengámonos al ejemplo de nuestro Maestro: "El que me envió está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8,29).

Entramos al Año Nuevo **con una humilde súplica** al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo. ¡guárdanos, Señor, bajo tu protección; a la sombra de tus alas cobíjanos! Bendice a nuestras familias, con los dones de la vida, de la paz, de la reconciliación. Haz que nuestra sociedad goce con la bendición de la paz que nos ha traído Cristo, constituyendo una nueva familia, la de los hijos de Dios. Que los responsables del bien común cumplan su misión con responsabilidad, con competencia, con honestidad.

3. Año de la ancianidad

Las Naciones Unidas dedican cada año a resaltar los derechos de sectores, para alertar la conciencia de la humanidad sobre peligros inminentes, desafíos concretos y servicios edificantes. Este año se nos invita a detenernos ante las personas ancianas, apreciando su condición concreta y encarando soluciones urgentes.

Como siempre las Sagradas Escrituras son la más alta autoridad en lo tocante a las relaciones sociales. En el Libro del Eclesiástico leemos: "Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez y no le causes tristeza mientras viva. Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor. La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados. Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de ti y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor. El que abandona a su padre es como un blasfemo y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor" (3,12-16).

Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica **"Familiaris Consortio"**, advierte (N° 27): "Es necesario que la acción pastoral de la Iglesia estimule a todos a descubrir y a valorar los cometidos de los ancianos en la comunidad civil y eclesial, y en particular en la familia. En realidad, la vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humanos; hace ver la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del pueblo de Dios. Los ancianos tienen además el carisma de romper las barreras entre las generaciones antes de que se consoliden. ¡Cuántos niños han hallado comprensión y amor en los ojos, palabras y caricias de los ancianos! ¡Cuánta gente mayor ha suscrito con agrado las palabras inspiradas: "la corona de los ancianos son los hijos de sus hijos" (Proverbios 17,6)!

¡Feliz Año Nuevo! Los bendigo afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 24 de diciembre de 1998.

Archivo Diocesano de Quilmes

Padre, rico en misericordia, que el santo Jubileo sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo y con los miembros de otras religiones: en tu inmenso amor, muestra generosamente tu misericordia con todos.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Joannes Paulus PP.II

MENSAJE DE SU SANTIDAD

JUAN PABLO II

PARA LA CELEBRACIÓN DE LA

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 ENERO 1999

Archivo Diocesano de Quilmes

EL SECRETO DE LA PAZ VERDADERA RESIDE EN EL RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS

1- E N LA PRIMERA ENCÍCLICA, *Redemptor hominis*, que dirigí hace casi veinte años a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, ya puse de relieve la importancia del respeto de los derechos humanos. La paz florece cuando se observan íntegramente estos derechos, mientras que la guerra nace de su transgresión y se convierte, a su vez, en causa de ulteriores violaciones aún más graves de los mismos (cfr. *Redemptor - hominis,* (4 de marzo de 1979).

A las puertas de un nuevo año, el último antes del Gran Jubileo, quisiera detenerme una vez más sobre este tema de capital importancia con todos vosotros, hombres y mujeres de todas las partes del mundo, con vosotros, responsables políticos y guías religiosos de los pueblos, con vosotros, que amáis la paz y queréis consolidarla en el mundo.

Esta es la convicción que, con vistas a la Jornada Mundial de la Paz, deseo compartir con vosotros: cuando la promoción de la dignidad de la persona es el principio conductor que nos inspira, cuando la búsqueda del bien común es el compromiso predominante, entonces es cuando se ponen fundamentos sólidos y duraderos a la edificación de la paz. Por el contrario, si se ignoran o desprecian los derechos humanos, o la búsqueda de intereses particulares prevalece injustamente sobre el bien común, se siembran inevitablemente los gérmenes de la inestabilidad, la rebelión y la violencia.

2. Respeto de la dignidad humana patrimonio de la humanidad

La dignidad de la persona humana es un valor transcendente, reconocido siempre como tal por cuantos buscan sinceramente la verdad. En realidad, la historia entera de la humanidad se debe interpretar a la luz de esta convicción. Toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios (cfr. *Gn* 1, 26-28), y por tanto radicalmente orientada a su Creador, está en relación constante con los que tienen su misma dignidad. Por eso, allí donde los derechos y deberes se corresponden y refuerzan mutuamente, la promoción del bien del individuo se

Oración del Santo Padre Juan Pablo II para el Tercer Año de Preparación del Gran Jubileo del Año 2000

Dios, Creador del Cielo y de la Tierra, Padre de Jesús y Padre Nuestro

Bendito seas Señor, Padre que estás en el cielo, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor. Gracias, Padre Bueno, por el don del Año jubilar; haz que sea un tiempo favorable, el año del gran retorno a la casa paterna, donde Tú, lleno de amor, esperas a tus hijos descarriados para darles el abrazo del perdón y sentarlos a tu mesa, vestidos con el traje de fiesta.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre clemente, que en el Año Santo se fortalezca nuestro amor a ti y al prójimo; que los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre justo, que el gran Jubileo sea una ocasión propicia para que todos los católicos descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándose con himnos y cánticos espirituales.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Archivo Diocesano de Quilmes

espíritu del Jubileo ya inminente. (cfr. Carta Ap, *Tertio millennio adveniente (10* de noviembre de 1994)).

Jesús nos ha enseñado a llamar a Dios con el nombre de Padre, Abbá, revelándonos asi la profundidad de nuestra relación con él. Su amor por cada persona y por toda la humanidad es infinito y eterno. Son elocuentes a este propósito las palabras de Dios en el libro del profeta Isaías:

" ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?. Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te el olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada" (49, 15-16).

¡Aceptemos la invitación a compartir este amor! En él está el secreto del respeto de los derechos de cada mujer y de cada hombre. El alba del nuevo milenio nos encontrará así mejor dispuestos para construir juntos la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 1998.

Joannes Paulus II

arrnoniza con el servicio al bien común. La historia contemporánea ha puesto de relieve de manera trágica el peligro que comporta el olvido de la verdad sobre la persona humana. Están a la vista los frutos de ideologías como el marxismo, el nazismo y el fascismo, así como también los mitos de la superioridad racial, del nacionalismo y del particularismo étnico. No menos perniciosos, aunque no siempre tan vistosos, son los efectos del consumismo materialista, en el cual la exaltación del individuo y la satisfacción egocéntrica de las aspiraciones personales se convierten en el objetivo último de la vida. En esta perspectiva, las repercusiones negativas sobre los demás son consideradas del todo irrelevantes. Es preciso reafirmar, sin embargo, que ninguna ofensa a la dignidad humana puede ser ignorada, cualquiera que sea su origen, su modalidad o el lugar en que sucede.

3. Universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos

En 1998 se ha cumplido el 50° aniversario de la adopción de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos". Ésta fue deliberadamente vinculada a Carta de las Naciones Unidas, con la que comparte una misma inspiración. La Declaración tiene como premisa básica la afirmación de que el reconocimiento de la dignidad innata de todos los miembros de la familia humana, así como la igualdad e inalienabilidad de sus derechos, es el fundamento de la libertad, de la justicia y de la paz en el mundo (Declaración Universal de los Derechos Humanos, Preámbulo, primer párrafo). Todos los documentos internacionales sucesivos sobre los Derechos Humanos reiteran esta verdad, reconociendo y afirmando que derivan de la dignidad y del valor inherentes a la persona humana (Véase en particular, la Declaración de Viena (25 de junio de 1993).

La Declaración Universal es muy clara: reconoce los derechos que proclama, no los otorga; en efecto, éstos son inherentes a la persona humana y a su dignidad. De aquí se desprende que nadie puede privar legítimamente de estos derechos a uno sólo de sus semejantes, sea quien sea, porque sería ir contra su propia naturaleza. Todos los seres humanos, sin excepción, son iguales en dignidad. Por la misma razón, tales derechos se refieren a todas las fases de la vida y en cualquier contexto politico, social, económico o cultural. Son un conjunto unitario,

Archivo Diocesano de Quilmes

orientado decididamente a la promoción de cada uno de los aspectos del bien de la persona y de la sociedad.

Los derechos humanos son agrupados tradicionalmente en dos grandes categories que incluyen, por una parte, los derechos civiles y políticos y, por otra, los económicos, sociales y culturales. Ambas categorias están garantizadas, si bien en grado diverso, por acuerdos internacionales; en efecto, los derechos humanos están estrechamente entrelazados unos con otros, siendo expresión de aspectos diversos del unico sujeto, que es la persona. La promoción integral de todas las categorías de los derechos humanos es la verdadera garantía del pleno respeto por cada uno de los derechos.

La defensa de la universalidad y de la indivisibilidad de los derechos humanos es esencial para la construcción de una sociedad pacífica y para el desarrollo integral de individuos, pueblos y naciones. La afirmación de esta universalidad e indivisibilidad no excluye, en efecto, diferencias legítimas de indole cultural y política en la actuación de cada uno de los derechos, siempre que, en cualquier caso, se respeten los términos fijados por la Declaración Universal para toda la humanidad.

Teniendo muy presentes estos presupuestos fundamentales, quisiera ahora resaltar algunos derechos específicos, que hoy parecen estar particularmente expuestos a violaciones más o menos manifiestas.

4. El derecho a la vida

Entre ellos, el primero es el fundamental derecho a la vida. La vida humana es sagrada e inviolable desde su concepción hasta su término natural. " No matar" es el mandamiento divino que señala el límite extremo, que nunca es lícito traspasar. " La eliminación directa y voluntaria de un ser humano inocente es siempre gravemente inmoral" (Carta enc. Evangelium vitae (25 de marzo de 1995).

El derecho a la vida es inviolable. Esto implica una opción positiva, una opción por la vida. El desarrollo de una cultura orientada en este sentido se extiende a todas las circunstancias de la existencia y asegura la promoción de la dignidad humana en cualquier situación. Una auténtica cultura de la vida, al mismo tiempo que garantiza el derecho a venir al mundo a quien aún no ha nacido, protege también a los recién nacidos, particularmente a las niñas, del crimen del

innegable su responsabilidad en aquellas violaciones de los derechos humanos que tienen su origen en la exaltación de la violencia eventualmente fomentada en ellos, es justo reconocerles el mérito de las nobles iniciativas de diálogo y solidaridad que han madurado gracias a los mensajes difundidos en los mismos medios en favor de la comprensión reciproca y de la Paz.

13. Tiempo de opciones, tiempo de esperanza

El nuevo milenio está ya a las puertas y su cercanía ha alimentado en los corazones de muchos la esperanza de un mundo más justo y solidario. Es una aspiración que puede, más aún, debe ser llevada a término.

En esta perspectiva me dirijo ahora en particular a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas en Cristo, que en las distintas partes del mundo tomáis el Evangelio como norma de vida: ¡haceos heraldos de la dignidad del hombre! La fe nos enseña que toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. Ante el rechazo del hombre, el amor del Padre celestial permanece fiel; su amor no tiene fronteras. El ha enviado a su Hijo Jesús para redimir a cada persona, restituyéndole su plena dignidad (cfr. Carta Enc. *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), 13-14). Ante tal actitud, ¿cómo podríamos excluir a alguno de nuestra atención? Al contrario, debemos reconocer a Cristo en los más pobres y marginados, a los que la Eucaristía, comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ofrecidos por nosotros, nos compromete a servir.(cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica,* n. 1397). Como indica claramente la parábola del rico, que quedará siempre sin nombre, y del pobre llamado Lázaro, "en el fuerte contraste entre ricos insensibles y pobres necesitados de todo, Dios está de parte de estos últimos" (*Angelus* del 27 de septiembre de 1998, 1:*L'Osservatore Romano.* También nosotros debemos ponernos de esta parte.

El tercero y último año de preparación al Jubileo está marcado por una peregrinación espiritual hacia el Padre: cada uno está invitado a un camino de auténtica conversión, que comporta el abandono del mal y la positiva elección del bien. Ya en el umbral del Año 2000, es deber nuestro tutelar con renovado empeño la dignidad de los pobres y de los marginados y reconocer concretamente los derechos de los que no tienen derechos. Elevemos juntos la voz por ellos, viviendo en plenitud la misión que Cristo ha confiado a sus discipulos. Es éste el

Archivo Diocesano de Quilmes

Gérmenes de guerra se difunden también por la proliferación masiva e incontrolada de armas ligeras que, al parecer circulan libremente de un área de conflicto a otra, sembrando violencia a lo largo de su recorrido. Corresponde a los gobiernos adoptar medidas apropiadas para el control de la producción, la venta, la importación y la exportación de estos instrumentos de muerte. Sólo de ese modo es posible afrontar eficazmente en su conjunto el problema del considerable tráfico ilícito de armas.

12 . Una cultura de los derechos humanos, responsabilidad de todos

No es posible ahora extendernos sobre este punto. Quisiera destacar, sin embargo, que ningún derecho humano está seguro si no nos comprometemos a tutelarlos todos. Cuando se acepta sin reaccionar la violación de uno cualquiera de los derechos humanos fundamentales, todos los demás están en peligro. Es indispensable, por lo tanto, un planteamiento global del tema de los derechos humanos y un compromiso serio en su defensa. Sólo cuando una cultura de los derechos humanos, respetuosa con las diversas tradiciones, se convierte en parte integrante del patrimonio moral de la humanidad, se puede mirar con serena confianza al futuro.

En efecto, ¿cómo podría existir la guerra, si cada derecho humano fuera respetado? El respeto integral de los derechos humanos es el camino más seguro para estrechar relaciones sólidas entre los Estados. La cultura de los derechos humanos no puede ser sino cultura de paz. Toda violación de los mismos contiene en sí el germen de un posible conflicto. Ya mi venerado predecesor, el Siervo de Dios Pio XII, al final de la segunda Guerra mundial, hacia la pregunta: " Cuando un pueblo es expulsado por la fuerza, ¿quién tendría el valor de prometer seguridad al resto del mundo en el contexto de una paz duradera?" (Discurso a una Comisión del Congreso de los Estados Unidos de América (21 de agosto de 1945).

Para promover una cultura de los derechos humanos que repercuta en las conciencias, es necesaria la colaboración de todas las fuerzas sociales. Quisiera referirme específicamente al papel de los medios de comunicación social, tan importantes en la formación de la opinión pública y, en consecuencia, en la orientación de los comportamientos de los ciudadanos. Al mismo tiempo que es

infanticidio. Asegura igualmente a los minusválidos el desarrollo de sus posibilidades y la debida atención a los enfermos y ancianos.

Un reto que suscita profundas inquietudes proviene de los recientes descubrimientos en el campo de la ingenieria genética. Para que la investigación científica en dicho ámbito esté al servicio de la persona, es preciso que esté acompañada en cada fase por una atenta reflexión ética, que inspire adecuadas normas jurídicas para salvaguardar la integridad de la vida humana. Jamás la vida puede ser degradada a objeto.

Optar por la vida comporta el rechazo de toda forma de violencia. La violencia de la pobreza y del hambre, que aflige a tantos seres humanos; la de los conflictos armados; la de la difusión criminal de las drogas y el tráfico de armas; la de los daños insensatos al ambiente natural (cfr. Ibíd., 10, 1.c., 412). El derecho a la vida debe ser promovido y tutelado en cualquier circunstancia con oportunas garantías legales y políticas, puesto que ninguna ofensa contra el derecho a la vida, contra la dignidad de cada persona, es irrelevante.

5. La libertad religiosa, centro de los derechos humanos

La religión expresa las aspiraciones más profundas de la persona humana, determina su visión del mundo y orienta su relación con los demás. En el fondo, ofrece la respuesta a la cuestión sobre el verdadero sentido de la existencia, tanto en el ámbito personal como social. La libertad religiosa, por tanto, es como el corazón mismo de los derechos humanos. Es inviolable hasta el punto de exigir que se reconozca a la persona incluso la libertad de cambiar de religión, si así lo pide su conciencia. En efecto, cada uno debe seguir la propia conciencia en cualquier circunstancia y no puede ser obligado a obrar en contra de ella (cfr. Conc. Ecum Vat. II, Decl. Dignitatis humanae, sobre la libertad religiosa, 3). Precisamente por eso, nadie puede ser obligado a aceptar por la fuerza una determinada religión, sean cuales fueran las circunstancias o los motivos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce que el derecho a la libertad religiosa incluye el derecho a manifestar las propias creencias, tanto individualmente como con otros, en público o en privado (cfr. Art. 18). A pesar de

Archivo Diocesano de Quilmes

ello, existen aún hoy lugares en los que el derecho a reunirse por motivos de culto, o no es reconocido o está limitado a los miembros de una sola religión. Esta grave violación de uno de los derechos fundamentales de la persona es causa de enormes sufrimientos para los creyentes. Cuando un Estado concede un estatuto especial a una religión, esto no puede hacerse en detrimento de las otras. Sin embargo, es notorio que hay naciones en las que individuos, familias y grupos enteros siguen siendo discriminados y marginados a causa de su credo religioso.

Tampoco se debe pasar por alto otro problema indirectamente relacionado con la libertad religiosa. A veces se crean entre comunidades o pueblos de diferentes convicciones y culturas religiosas tensiones crecientes que, por la pasión suscitada, terminan por transformarse en conflictos violentos. El recurso a la violencia en nombre del propio credo religioso es una deformación de las enseñanzas mismas de las principales religiones. Como han repetido tantas veces diversos exponentes religiosos, también yo reitero que el uso de la violencia no puede tener nunca una fundada justificación religiosa, y tampoco promueve el auge del auténtico sentimiento religioso.

6. El derecho a participar

Cada ciudadano tiene el derecho a participar en la vida de la propia comunidad. Esta es una convicción generalmente compartida hoy en día. No obstante, este derecho se desvanece cuando el proceso democrático pierde su eficacia a causa del favoritismo y los fenómenos de corrupción, los cuales no solamente impiden la legítima participación en la gestión del poder, sino que obstaculizan el acceso mismo a un disfrute equitativo de los bienes y servicios comunes. Incluso las elecciones pueden ser manipuladas con el fin de asegurar la victoria de ciertos partidos o personas. Se trata de una ofensa a la democracia que comporta consecuencias muy serias, puesto que los ciudadanos, además del derecho, tienen también la responsabilidad de participar; cuando se les impide esto, pierden la esperanza de poder intervenir eficazmente y se abandonan a una actitud de indiferencia pasiva. De este modo, se hace prácticamente imposible el desarrollo de un sano sistema democrático.

Recientemente se han adoptado diversas medidas para asegurar elecciones legítimas en Estados que intentan pasar con dificultad de una forma de

de guerras y conflictos armados con un sin fin de víctimas.¡Cuántas veces mis predecesores y yo mismo hemos implorado el fin de estos horrores! Continuaré haciéndolo hasta que se cornprenda que la guerra es el fracaso de todo auténtico humanismo (cfr. A este propósito el Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 2307-2317).

Gracias a Dios, son muchos los pasos que se han dado en algunas regiones hacia la consolidación de la paz. Se debe reconocer el gran mérito de aquellos políticos decididos que tienen el valor de continuar las negociaciones incluso cuando la situación parece hacerlas imposibles. Pero, a la vez, ¿cómo no denunciar las masacres que continúan en otras partes, con la deportación de pueblos enteros de sus tierras y la destrucción de casas y cultivos? Ante las víctimas ya incontables, me dirijo a los responsables de las naciones y a los hombres de buena voluntad para que acudan en auxilio de los que están implicados en atroces conflictos, especialmente en África, tal vez inspirados por intereses económicos externos, y les ayuden a poner fin a los mismos. Un paso concreto en este sentido es seguramente la abolición del tráfico de armas hacia los países en guerra y el apoyo a los responsables de esos pueblos en la búsqueda de la vía del diálogo. ¡Ésta a es la vía digna del hombre, ésta es la vía de la paz!.

Mi pensamiento se dirige con aflicción a quienes viven y crecen en un ambiente de guerra, a quienes no han conocido otra cosa que conflictos y violencias. Los que sobrevivan llevarán para el resto de sus vidas las heridas de tan terrible experiencia. Y ¿qué decir de los niños soldado? ¿Se puede aceptar en algún caso que se arruinen así estas vidas apenas estrenadas? Adiestrados para matar, y a menudo empujados a hacerlo, estos niños tendrán graves problemas en su posterior inserción en la sociedad civil. Si se interrumpe su educación y se daña su capacidad de trabajo, ¡qué consecuencias para su futuro! Los niños tienen necesidad de paz; tienen derecho a ella.

Al recuerdo de estos niños quisiera unir el de los muchachos víctimas de las minas, antipersonales y de otros medios de guerra. A pesar de los esfuerzos ya realizados para limpiar los campos minados, se asiste ahora a una paradoja increíble e inhumana: desobedeciendo a la voluntad claramente expresada por los gobiernos y los pueblos de poner definitivamente fin al uso de un arma tan perversa, se han seguido colocando otras minas en lugares ya limpiados.

Archivo Diocesano de Quilmes

modo, será posible un desarrollo duradero para las naciones más desfavorecidas, y el milenio que tenemos delante será también para ellas un tiempo de esperanza renovada.

10. Responsabilidad respecto al medio ambiente

Con la promoción de la dignidad humana se relaciona el derecho a un medio ambiente sano, ya que este pone de relieve el dinamismo de las relaciones entre el individuo y la sociedad. Un conjunto de normas internacionales, regionales y nacionales sobre el medio ambiente está dando forma jurídica gradualmente a este derecho. Sin embargo, por sí solas, las medidas jurídicas no son suficientes. El peligro de daños graves a la tierra y al mar, al clima, a la flora y a la fauna, exige un cambio profundo en el estilo de vida típico de la moderna sociedad de consumo, particularmente en los paises más ricos. No se debe infravalorar otro riesgo, aunque sea menos drástico: empujados por la necesidad, los que viven miseramente en las áreas rurales pueden llegar a explotar por encima de sus límites la poca tierra de que disponen. Por eso, se debe favorecer una formación específica que les enseñe cómo armonizar el cultivo de la tierra con el respeto por el medio ambiente.

El presente y el futuro del mundo dependen de la salvaguardia de la creación, porque hay una constante interacción entre la persona humana y la naturaleza. El poner el bien del ser humano en el centro de la atención por el medio ambiente es, en realidad, el modo más seguro para salvaguardar la creación; de ese modo, en efecto, se estimula la responsabilidad de cada uno en relación con los recursos naturales y su uso racional.

11. El derecho a la paz

La promoción del derecho a la paz asegura en cierto modo el respeto de todos los otros derechos porque favorece la construcción de una sociedad en cuyo seno las relaciones de fuerza se sustituyen por relaciones de colaboración con vistas al bien común. La situación. actual prueba sobradamente el fracaso del recurso a la violencia como medio para resolver los problemas políticos y sociales. La guerra destruye, no edifica; debilita las bases morales de la sociedad y crea ulteriores divisiones y tensiones persistentes. No obstante, las noticias continúan hablando

totalitarismo a un régimen democrático. Sin embargo, aún siendo útiles y eficaces en situaciones de emergencia, tales iniciativas no eximen del esfuerzo que comporta la creación en los ciudadanos de una plataforma de convicciones compartidas, con las cuales se evite definitivamente la manipulación del proceso democrático.

En el ámbito de la comunidad internacional, las naciones y los pueblos tienen derecho a participar en las decisiones que con frecuencia modifican profundamente su modo de vivir. El carácter técnico de ciertos problemas económicos provoca la tendencia a limitar su discusión a círculos restringidos, con el consiguiente peligro de concentración del poder político y financiero en un número limitado de gobiernos o grupos de interés. La búsqueda del bien común nacional e internacional exige poner en práctica, también en el campo económico, el derecho de todos a participar en las decisiones que les conciernen.

7. Una forma particularmente grave de discriminación

Una de las formas más dramáticas de discriminación consiste en negar a grupos étnicos y minorías nacionales el derecho fundamental a existir como tales. Esto ocurre cuando se intenta su supresión o deportación, o también cuando se pretende debilitar su identidad étnica hasta hacerlos irreconocibles. ¿Se puede permanecer en silencio ante crímenes tan graves contra la humanidad? Ningún esfuerzo ha de ser considerado excesivo cuando se trata de poner térrmino a semejantes aberraciones, indígnas de persona humana.

Un signo positivo de la creciente voluntad de los Estados de reconocer la propia responsabilidad en protección de las víctimas de tales crímenes y en el compromiso por prevenirlos, es la reciente iniciativa de una Conferencia Diplomática de las Naciones Unidas, que, con una deliberación específica, ha aprobado los Estatutos de una Corte Penal Internacional, destinada a determinar las culpas y castigar a los responsables de los crímenes de genocidio, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y de agresión. Esta nueva institución, si se constituye sobre buenas bases jurídicas, podría contribuir progresivamente a asegurar a escala mundial una tutela eficaz de los derechos humanos.

Archivo Diocesano de Quilmes

8. Derecho a la propia realización

Todo ser humano posee capacidades innatas que han de ser desarrolladas. De ello depende la plena realización de su personalidad y también su conveniente inserción en el contexto social del propio ambiente. Por eso es necesario, ante todo, proveer a la educación apropiada de quienes comienzan la aventura de la vida, pues de ello depende su éxito futuro.

Desde este punto de vista, ¿cómo no preocuparse al ver que, en algunas de las regiones más pobres del mundo, las oportunidades de formación , especialmente por lo que se refiere a la instrucción primaria, están en realidad disminuyendo? Esto se debe a veces a la situación económica del país, que no permite retribuir convenientemente a los profesores. En otros casos, parece haber dinero disponible para proyectos de prestigio o para la educación secundaria, pero no para la primaria. Cuando se limitan las oportunidades formativas, especialmente para las niñas, se predisponen estructuras de discriminación que pueden influir sobre el desarrollo integral de la sociedad. El mundo acabaría por estar dividido según un nuevo criterio: por una parte, Estados e individuos dotados de tecnologías avanzadas y, por otra, países y personas con conocimientos y aptitudes muy limitadas. Como es fácil intuir, esto no haría más que reforzar las ya notables desigualdades económicas existentes no sólo entre los Estados, sino incluso dentro de ellos. La educación y la formación profesional deben estar en primera línea, tanto en los planes de los países en vías de desarrollo como en los programas de renovación urbana y rural de los pueblos económicamente más avanzados.

Otro derecho fundamental, de cuya realización depende la consecución de un digno nivel de vida, ¿Cómo se pueden adquirir si no los alimentos, los vestidos, la casa, la asistencia médica y tantas otras necesidades de la vida? Sin embargo, la falta de trabajo representa hoy un grave problema: es incontable el número de personas que en muchas partes del mundo están afectadas por el desolador fenómeno del desempleo. Es necesario y urgente que todos, especialmente los que tienen en sus manos los hilos del poder político o económico, hagan todo lo posible para poner remedio a una situación tan penosa. Aún siendo necesarias, no es posible limitarse a las intervenciones de emergencia en caso de desempleo, enfermedad o circunstancias semejantes que no dependen de la voluntad de cada sujeto, (cfr. Declaración Universal de los Derechos Humanos, art. 25,1) sino que se ha de

trabajar para que los desocupados puedan asumir la responsabilidad de su propia existencia, emancipándose de un régimen de asistencialismo humillante.

9. Progreso global en solidaridad

La rápida carrera hacia la globalización de los sistemas económicos y financieros, a su vez, hace más clara la urgencia de establecer quién debe garantizar el bien común y global, y la realización de los derechos económicos y sociales. El libre mercado de por si no puede hacerlo, ya que, en realidad, existen muchas necesidades humanas que no tienen salida en el mercado. "Por encima de la lógica de los intercambios a base de los parámetros y de sus formas justas, existe algo que es debido al hombre porque es hombre, en virtud de su eminente dignidad" (Carta Enc. Centesimus annus (1° de mayo de 1991).

Los efectos de las recientes crisis económicas y financieras han repercutido gravemente sobre muchas personas, reducidas a condiciones de extrema pobreza. Mucha de ellas sólo desde hacía poco tiempo habían alcanzado una situación que justificaba su esperanza alentadora de cara al futuro. Sin ninguna responsabilidad por su parte, tales esperanzas se han visto cruelmente truncadas, con consecuencias trágicas para ellos y para sus hijos. Y ¿cómo ignorar los efectos de las fluctuaciones de los mercados financieros? Es urgente una nueva visión de progreso global en la solidaridad, que prevea un desarrollo integral y sostenible de la sociedad, permitiendo a cada uno de sus miembros llevar a cabo sus potencialidades.

En este contexto, dirijo una llamada apremiante a los que tienen la responsabilidad a escala mundial de las relaciones económicas, Para que se interesen por la solución del problema acuciante de la deuda internacional. de las naciones más pobres. A este respecto, instituciones financieras internacionales han tomado una iniciativa concreta digna de aprecio. Dirijo mi llamada a todos los que están interesados en este problema, especialmente a las naciones más ricas, Para que den el apoyo necesario que asegure el pleno éxito de esta iniciativa. Es preciso un esfuerzo rápido y vigoroso que consienta al mayor número posible de países, de cara al año 2000, salir de una situación ya insostenible. El diálogo entre las instituciones competentes, si está animado por una voluntad de entendimiento, conducirá -estoy seguro de ello- a una solución satisfactoria y definitiva. De ese

Archivo Diocesano de Quilmes

CEFORMIQ

PROGRAMA ACADÉMICO

Primer Año

1° Cuatrimestre

- La Misión en la Biblia (A.T.)
- Catequesis Misionera

2° Cuatrimestre

- La misión en la Biblia (N.T.)
- Historia de la Misión

Segundo Año

1° Cuatrimestre

- Seminario : " Misión Ad Gentes"
- Seminario : Teología de la Misión
- Espiritualidad Misionera

2° Cuatrimestre

- Seminario : "Realidad Diocesana"
- Seminario : Inculturación
- Iglesia Misionera

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
Tel.: 250-2323 / 1082 - FAX: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Quilmes, 9 de Febrero de 1998

Párrocos - Cdades. Religiosas
Colegios

Queridos Hermanos :

El próximo 14 de Marzo del corriente año comenzamos las clases en el CEFORMIQ (Centro de Formación Misionera de Quilmes). **Las inscripciones serán los sábados 28 de Febrero, 7 y 14 de Marzo** a partir de las 9 hs. hasta las 12 hs. en el Colegio "Sagrada Familia" (Calchaquí y Carlos Pellegrini).

Los invitamos a animar la participación de esta instancia formativa en este tiempo de ardor misionero en Argentina. Este año se celebrará en Tucumán el IIº Encuentro Nacional de Grupos Misioneros , y en 1999 el CAM (Congreso Americano Misionero) en Paraná, con la participación de todo el continente americano (Norte, Centro y Sur). Creemos que el CEFORMIQ y la próxima Asamblea Misionera Diocesana de el mes de Abril son instancias en que podremos ayudar a los laicos y laicas a profundizar su compromiso misionero bautismal.

Los egresados/as del CEFORMIQ, siempre con el aval de sus párrocos, reciben un mandato misionero provisorio por dos años desde el año pasado. Con el P. Obispo consideramos necesario un tiempo de probación antes de dar un mandato permanente.

Les recordamos , que los/las que reciben el mandato asumen el compromiso de colaborar misioneramente en aquellas parroquias que lo soliciten, al menos media jornada a la semana. Para tranquilidad de los párrocos, no es intención del Centro que los misioneros/as abandonen su compromiso pastoral parroquial. Consideramos que todo misionero o misionera son enviados por una comunidad, a la que deben hacer referencia.

Nuestro caminar es pobre, tenemos muchos desafíos. Contamos con ustedes, sus sugerencias e inquietudes.

El desafío más ambicioso es que algún día nuestra diócesis pueda enviar laicos/as a misionar más allá de las fronteras de nuestro país, como ya lo hacen algunas diócesis argentinas.

Los invitamos a participar en la **Misa inaugural presidida por el P. Obispo Jorge el sábado 14 de Marzo a las 11 hs. en el colegio "Sagrada Familia"**. Les pido que aquellos de ustedes que en sus comunidades tengan miembros que participaron en el 1º Congreso Misionero Nacional de la Pampa, los inviten especialmente.

Para la inscripción necesitamos una carta de presentación del párroco. Agradecemos las sugerencias que pudieran hacernos llegar.

Reciban un abrazo fraternal.

P. Félix Gibbs
Delegado Episcopal de Misiones
y EAM (Eq. de Anima. Mis.)

Anexo : programa académico del CEFORMIQ

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 250-2323/1082 - FAX: 0054-1-250-1082
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA
e-mail:Obisquil@sminter.com.ar

Trienio preparatorio al gran Jubilco - Año '98
Dedicado al "ESPIRITU SANTO"

CIRCULAR Nº 66/98

Ref.: **Mensaje a las Comunidades Parroquiales de San Cayetano (Quilmes Oeste, Berazategui, Fcio. Varela)**

Hermanos:

El 7 de agosto acudirán a los templos Parroquiales de ustedes verdaderas muchedumbres de peregrinos, devotos de San Cayetano. Me asocio a ustedes en estas celebraciones, que dejan frutos duraderos de conversión, consuelo y esperanza en todos.

1. Con San Cayetano

El Santo al que honramos y al que invocamos con tanta confianza brilla ante nosotros con resplandores de consumada santidad. Aunque siempre fue de buena conducta, en un momento dado de su vida lo tocó la gracia divina con un llamamiento a la caridad heroica, llamamiento al que correspondió con absoluta fidelidad.

Como Sacerdote cultivó una ardientísima devoción a la Eucaristía, que supo transmitir a los fieles. Su predicación era un servicio fiel y vibrante a la palabra salvífica de Dios.

Se distinguió en el amor a los pobres y, muy particularmente, a los enfermos. Fundó varios hospitales de "Incurables", donde desplegó infatigablemente las obras de misericordia. Junto con otros sacerdotes se consagró, en momentos de grave decadencia, a la renovación de la Iglesia, particularmente de los sacerdotes.

2. El Espíritu Santo nos anima

Las celebraciones patronales se desenvuelven esta vez en el año dedicado especialmente al Espíritu Santo. Sin duda que el Divino Consolador estará muy presente en los templos parroquiales, esperando a los peregrinos, para llenarlos con su luz, su consuelo y su paz. Particularmente obrará en el Sacramento de la Reconciliación, a través del ministerio de los sacerdotes.

Más que nunca recordamos las palabras de Jesús: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-19).

3. A renovar la esperanza

Es también el año en el que cultivamos con particular insistencia [illegible] teologal de la esperanza. Pablo escribía a los cristianos de Roma (15,13): "El Dios de la esperanza los colme de todo gozo y paz en nuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo".

En un reciente mensaje decía Juan Pablo II: "No conozco ningún lugar que no pueda convertirse en centro promotor de la esperanza, con la ayuda de Dios y gracias a la solicitud del hombre. En efecto siempre hay espacio para la esperanza: en la familia, en las

Archivo Diocesano de Quilmes

Con ocasión del mundial del fútbol, mientras nuestra selección estaba en carrera y en los momentos en que disfrutaba algún partido, todos los argentinos parecíamos reconciliados. Si no olvidábamos nuestras discusiones, las suspendíamos, en un cuarto intermedio y en una tregua de paz. Se trataba de un sentimiento, vivido por muchos apasionadamente. Ojalá que no fueran sólo afectos pasajeros, sino convicciones profundas y eficaces los ideales que nos hermanaran a los argentinos.

Confirmé a muchos grupos en las últimas semanas. En uno de ellos se dio el caso de una adolescente, que durante todo un año, concurría a la Catequesis, semana tras semana, caminando 30 cuadras de ida y otras tantas de vuelta. Al verla un día muy débil la catequista, contestó a la pregunta de ésta: "¿qué quiere? Hace días que no como". Por eso digo: ¡Reconciliémonos los argentinos, más allá del fugaz mundial de fútbol, de verdad, en la justicia, en la solidaridad y en el amor!

Hermanos:

al despedirme de ustedes con mi bendición incluyo también, como ya es un hábito mío, a sus familiares y a todos los que se acercan a ustedes con la servicialidad del profesional y la caridad de la Madre Iglesia.

Afme.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 9 de julio de 1998, fiesta de Nuestra Señora de Itatí

Anexo:

Juan Pablo II, Carta apostólica "Salvifici Doloris", Nº 26
El Evangelio del sufrimiento

Si el primer gran capítulo del Evangelio del sufrimiento está escrito, a lo largo de las generaciones, por aquellos que sufren persecuciones por Cristo, igualmente se desarrolla a través de la historia otro gran capítulo de este Evangelio. Lo escriben todos los *que sufren con Cristo*, uniendo los propios sufrimientos humanos a su sufrimiento salvador. En ellos se realiza lo que los primeros testigos de la pasión y resurrección han dicho y escrito sobre la participación en los sufrimientos de Cristo. Por consiguiente, en ellos se cumple el Evangelio del sufrimiento y, a la vez, cada uno de ellos continúa en cierto modo a escribirlo; lo escribe y lo proclama al mundo, lo anuncia en su ambiente y a los hombres contemporáneos.

A través de los siglos y generaciones se ha constatado que *en el sufrimiento se esconde* una particular *fuerza que acerca* interiormente el hombre *a Cristo*, una gracia especial. A ella deben su profunda conversión muchos santos, como por ejemplo San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, etc. Fruto de esta conversión es no sólo el hecho de que el hombre descubre el sentido salvífico del sufrimiento, sino sobre todo que en el sufrimiento llega a ser un hombre completamente nuevo. Halla como una nueva dimensión de *toda su vida y de su vocación*. Este descubrimiento es una confirmación particular de la grandeza espiritual que en el hombre supera el cuerpo de modo un tanto incomprensible. Cuando este cuerpo está gravemente enfermo, totalmente inhábil y el hombre se siente como incapaz de vivir y de obrar, tanto más se ponen en evidencia la *madurez* interior y la *grandeza espiritual*, constituyendo una lección conmovedora para los hombres sanos y normales.

Archivo Diocesano de Quilmes

2. El contenido de las Escrituras es Cristo.

En los Santos Evangelios se nos presenta al Espíritu Santo en su relación admirable con Cristo. En la escena de la Anunciación Gabriel tranquiliza a María: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lucas 1,35). Cuando Jesús está por iniciar su vida pública constata el evangelista: "El Espíritu lo llevó al desierto ..." (Marcos 1,12). En la Sinagoga de Nazareth declara Cristo:"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres ...." (Lucas 4,18).

En una admirable manifestación del gozo que embargaba su corazón, entonó Jesús la alabanza al Padre, "movido por el Espíritu Santo" (Lucas 10,21). Llegado el momento de su Pascua, Cristo derrama su sangre, "por obra del Espíritu Eterno" (Hebreos 9,14), como ofrenda propiciatoria, redimiéndonos del pecado. Pablo escribe que Jesucristo ha sido "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu Santificador, por su resurrección de entre los muertos" (Romanos 1,4).

El mismo Jesús invita a sus contradictores a registrar las páginas de las Escrituras porque, agregaba, "ellas dan testimonio de mí" (Juan 5,39).

Los Padres Conciliares exhortan a todos los fieles a aprender "el sublime conocimiento de Jesucristo" (Filipenses 3,8), con la lectura frecuente de las Divinas Escrituras. Hacen propia una afirmación de San Jerónimo, que ha pasado a ser como un axioma: "El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo" (Constitución sobre la Divina Revelación, N° 25).

San Ireneo, en la obra citada, testifica: "si uno lee con atención las Escrituras, encontrará que hablan de Cristo y que prefigura la nueva vocación. Porque Él es el tesoro escondido en el campo (ver Mateo 13,44), es decir, en el mundo ya que en el campo es el mundo (ver Mateo 13,38). Tesoro escondido en las Escrituras, ya que era indicado por medio de figuras y parábolas, que no podían entenderse según la capacidad humana antes de que llegara el cumplimiento de lo que estaba profetizado, que es el advenimiento de Cristo".

3. El Espíritu Santo inspiró a los autores sagrados.

El Apóstol Pedro dejó escrito: "ni una profecía ha sido anunciada por voluntad humana, sino que los hombres han hablado de parte de Dios impulsados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1,21). Y Pablo transmite a su discípulo: "toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir y para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien" (2 Timoteo 3,16).

El Concilio Vaticano II nos recordó esta enseñanza escriturística. En la Constitución sobre la Divina Revelación (N° 11) afirman: "las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. La Santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónigos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia".

Debemos tener en el más religioso respeto a la Santa Palabra de Dios, contenida en la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura. El Concilio Vaticano II nos orienta: "Ya que la Sagrada Escritura es la Palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la Palabra de dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad, la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación ... (Constitución sobre la Divina Revelación N° 9).